

LETRAS

ORGANO DE
LA FACULTAD
DE FILOSOFIA
HISTORIA
Y LETRAS

13



LETRAS

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE FILOSOFIA,
HISTORIA Y LETRAS.

Biblioteca de Letras
«Jorge Pucallanca converso»



SEGUNDO CUATRIMESTRE
DE 1939

Facultad de Letras

CUERPO DIRECTIVO Y DOCENTE

DECANO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.

CONSEJO DIRECTIVO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.
" " Luis Miró Quesada.
" " Mariano Iberico Rodríguez.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.
" " Pedro Dulanto.
" " Guillermo Salinas Cossío.
" " Jorge Basadre.

CATEDRATICOS

Dr. Dn. Luis Miró Quesada.	Dr. Dn. Roberto Mac Lean Estenós.
" " Horacio H. Urteaga.	" " Alfonso Villanueva Pinillos.
" " José de la Riva Agüero.	" " Aurelio Miró Quesada Sosa.
" " José Gálvez.	" " Julio C. Tello.
" " Mariano Iberico Rodríguez.	" " Manuel Beltroy.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.	" " Elías Ponce Rodríguez.
" " Pedro Dulanto.	" " Julio A. Chiriboga.
" " Guillermo Salinas Cossío.	" " Luis E. Valcárcel.
" " Jorge Basadre.	" " José M. Valega.
" " Juan Manuel Peña Prado.	" " César E. Patrón.
" " Enrique Barboza.	" " Teodosio Cabada.
" " José Jiménez Borja.	" " Luis F. Xammar.
	" " Augusto Tamayo Vargas.

SECCION DE PEDAGOGIA

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.	Dr. Dn. César E. Patrón.
" " José Jiménez Borja.	" " Oswaldo Herculles García.
" " Roberto Mac Lean Estenós.	" " Francisco J. Cadenillas.
" " Alfonso Villanueva Pinillos.	" " Nicandro Pareja.
" " Julio A. Chiriboga.	

SECRETARIO

Dr. Dn. Héctor Lazo Torres.

ADMINISTRADOR DE LA REVISTA

Dr. Dn. Jorge Patrón Irigoyen.

SUMARIO

Dedicatoria.

La obra filosófica de don Alejandro Deustua, por Mariano Iberico.

Las ideas pedagógicas de Alejandro Deustua, por Enrique Barboza.

Deustua y la filosofía de los valores, por Julio Chiriboga.

La filosofía del orden y de la libertad y su influencia práctica, por Francisco Miró Quesada.

SEMINARIO DE LETRAS

Bibliografía de las obras del Dr. Alejandro O. Deustua, por los alumnos: Gonzalo Arizola Tirado, Herman Buse de la Guerra, Antonio Dapelo, Manuel Labarthe y Walter Peñaloza, bajo la dirección del Dr. Enrique Barboza.

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

El Inca Garcilaso de la Vega. (Discurso de Orden), por Luis E. Valcárcel.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

REVISTA DE REVISTAS

Lista de libros y folletos ingresados a la Biblioteca del Seminario.

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

Conferencias del profesor Paul Rivet.

Grados de Doctor.

Grados de Bachiller en Humanidades.

La Obra Filosófica de Don Alejandro Deustua.

En la celebración del 90° aniversario de su nacimiento, el doctor Alejandro Deustua ha recibido no sólo el homenaje de sus discípulos sino también, y muy merecidamente la adhesión y el reconocimiento de cuantos se interesan por el grave y profundo problema de la educación en el Perú y por el sentido de la cultura nacional. A las expresiones de ese sentimiento unánime queremos unir este breve estudio consagrado a la obra filosófica de Deustua y a su influencia en la universidad. Obra e influencia que constituyen sin duda uno de los acontecimientos más trascendentales y significativos en la vida espiritual de nuestro país.

Hay en la historia intelectual del doctor Deustua, una interesante progresión de perspectivas. De los estudios psicológicos elévase a las concepciones morales y obtiene dentro de ellas, una visión cada vez más penetrante y comprensiva de nuestras aspiraciones superiores. En ese plano, al interrogarse ansiosamente sobre los fundamentos de la ac-

tividad ideal, y sobre los valores supremos de la misma, encuentra aquéllos y éstos en la libertad interior. Con lo cual, todas las obras del espíritu transfigúranse a sus ojos, al recibir, por virtud de la actividad de donde emergen, el sello estético que marca todas las libres creaciones de la vida.

Pero su obra ha desbordado los marcos de una labor meramente especulativa: con profunda conciencia de nuestras modalidades colectivas, ha planteado el problema de la educación nacional y ha procurado resolverlo en términos donde se traducen juntamente la alta inspiración filosófica y la aguda visión nacionalista.

Procuraré seguir el proceso relacionado con el medio universitario en que se ha desenvuelto. El doctor Deustua inicia su intervención en nuestra vida cultural el año de 1869 en que fué nombrado Profesor Adjunto de Filosofía en la Facultad de Letras. En 1882 se le eligió Profesor Adjunto también de Literatura General y Estética. En 1884 fué ya catedrático principal de la misma asignatura y finalmente, en 1902 entró a regentar el curso de Filosofía Subjetiva. Desde entonces no ha dejado de prestar a la Facultad de Letras, a la Universidad y al país el valioso concurso de sus luces y de su absoluta consagración a los trabajos del espíritu.

Llamado a dictar los cursos de Estética y Filosofía Subjetiva en momentos de crisis universitaria dedicó a su enseñanza, al par que una fuerte inteligencia, una poco común laboriosidad. Cuando ingresó a la Facultad de Letras, lo que podríamos llamar el pensamiento filosófico se bifurcaba entre un positivismo anémico y un racionalismo decrepito. A estas actitudes sin virtualidad hubo de oponer la inspiración de una filosofía animada por el sentimiento de la vida libre y creadora, y por la confianza inquebrantable en la eficacia de los valores morales en la evolución social.

La obra de Deustua con sus afirmaciones psicológicas y metafísicas representó en conjunto una reacción saludable contra el intelectualismo que aquí dominaba tanto al apreciar el papel de la inteligencia en la vida consciente como al determinar su valor de actividad cognoscitiva. Negando a la inteligencia, como lo hizo el doctor Deustua, la preponderancia que la vieja psicología le asignaba, hay que conferírsele al sentimiento y a la voluntad. En ambos casos se desplaza la actividad central de la conciencia, trasladándola del mecanismo lógico a la espontaneidad de sus elementos subjetivos. La vida psíquica aparece como una fuerza que al propio tiempo es expansiva y es sintética, y de esta suerte se prepara el camino para llegar a concebirla como un fluir esencialmente creador y libre.

Es así como desde su inicial inspiración wundtiana, la psicología de Deustua evoluciona hasta incorporarse en la concepción de *Los Datos Inmediatos de la Conciencia*. Para Bergson la actividad interior es una continuidad indistinta, algo como una melodía ininterrumpida, como una corriente inagotable. La libertad y la conciencia se identifican porque la conciencia es duración, es decir, cambio incesante, brotar de realidades imprevisibles, nuevas, líricas. De este modo la libertad es concebida como el impulso central de la existencia y su intuición resulta necesaria para plantear y resolver los problemas humanos en términos verdaderamente vitales y fecundos.

En moral ha seguido el doctor Deustua la misma dirección voluntarista. Pero él concibe la voluntad moral no como una fuerza ciega sino como un impulso dotado de dirección y de finalidad. Por eso adoptando una posición independiente, así del puro moralismo intelectualista como del immoralismo absoluto, cree que la voluntad libre es capaz de erigir un ideal y perseguirlo, progresando de las so-

licitaciones inferiores de la sensualidad y del interés, a los goces elevados de la actividad altruista y generosa. El progreso de la vida moral es un progreso en intensidad y en amplitud, es un enriquecimiento continuo del que se benefician no sólo el individuo que lo alcanza, sino la sociedad en cuyo seno se produce. Y el ideal es el de una felicidad superior, de una armonía entre la vida interior de la persona y la vida social. Ni el absoluto abandono de sí mismo que suprime al individuo, ni el egoísmo puro que ante la afirmación del Único suprime a todos los demás. Debemos buscar en fin, una forma de vida en que se sumen la fuerza que triunfa y la visión ideal que orienta.

En la íntima evolución del yo profundo de donde surge el acto verdaderamente moral, se identifican según Deustua la solidaridad y la libertad. Doctrina amplia, que confiando a la acción libre un contenido simpático y social, prescribe a la vida la generosidad y el entusiasmo, pero que no por eso destruye al individuo que es y será siempre el foco más rico de irradiación espiritual. Concepción nueva fundada en una honda percepción de la genuina actividad consciente. En ella todo lo que es libre es expansivo y todo lo que es expansivo es solidario porque es una contribución de toda el alma al acervo de las riquezas ideales.

Cuando la inclinación hacia los otros lleva hasta la total renuncia de sí mismo, transfigúrase el alma con la majestad de lo sublime y la simple moralidad queda superada por la infinita ascensión de la vida estética.

Es en la disciplina de lo bello donde el doctor Deustua ha ejercitado una dedicación más asidua y una originalidad mayor. Guiado por la intuición de la actividad creadora, ha discriminado con admirable sagacidad aquello que constituye la esencia, de lo que está formado por elementos adventicios y extraños en la composición del hecho estético.

Y así, continuando en su dirección psicológica fundamental, ha concebido una vasta teoría, que no sólo salva la independencia de la actividad estética, sino que la erige en la fuente de todas las aspiraciones superiores.

Desarrolla esos motivos en su obra *La Estética de la Libertad* llena de interesantes sugerencias y sostenida por un vigoroso temperamento filosófico. Son páginas que traducen, junto con la visión psicológica, el esfuerzo metafísico y la emoción de la belleza. Son páginas hermosas, plenas, inspiradas, que podemos exhibir como los exponentes genuinos de nuestra cultura filosófica.

Trataré de sintetizar su contenido. En la nueva filosofía que el doctor Deustua adopta y desenvuelve, el espíritu es ante todo creación, voluntad expansiva y libre. Es una fuente vital inagotable de donde emergen las imágenes del arte como realizaciones de sus virtualidades más profundas. Si vivir es crear, la imaginación que es creadora por esencia es la vida misma. Por lo cual, dilatando nuestra íntima experiencia, al vasto espectáculo del cosmos, contemplaremos las imágenes innumerables como manifestaciones de una suprema fantasía artística. La estética vuélvese entonces metafísica, y nos ofrece con la visión movible de nuestro mundo interior, la impresión inefable de la inquietud universal. Fué sin duda, la misma inspiración quien produjo el sublime pensamiento de Schelling: El arte abre el santuario donde lo particular y lo universal arden en una misma llama inextinguible.

El espíritu es memoria, dice Bergson, a lo cual agregaría Deustua dentro de la misma doctrina: pero la memoria que no es una simple repetición pasiva de imágenes sino una creación continua, es en el fondo la propia imaginación que adapta, inventa, suscita y transforma el recuerdo que es una cosa del pasado en una realidad fresca y presente

donde se agita toda la ansiosa actualidad del yo. Nace de allí la equivalencia entre espíritu, imaginación y libertad que constituye para Deustua la última realidad de la vida estética.

Este concepto de la actividad imaginativa importa la extensión de la categoría estética a todas las invenciones en que se traduce la libertad del espíritu. Mas ello no excluye la necesidad de distinguir el arte de otras formas de vida espiritual, ya que la libertad tiene grados de mayor o menor eficacia y amplitud. La actividad libre se nos ofrece desde luego, trabajando por vencer, por organizar la materia inerte y perfeccionando en los azares de la lucha las disciplinas científicas y las utilitarias. En un plano más alto la encontramos suscitando el ideal moral en que se identifican la libre expansión de la persona con la acción solidaria y simpática. En la vida religiosa por último, se presenta proyectando las exigencias superiores en una perspectiva ilimitada y componiendo allí la imagen ideal de Dios. Pero la actividad libre quiere todavía algo más y crea el arte bello, donde se realiza el valor de todos los valores, el cual es la pureza absoluta, la más incontaminada libertad.

La ciencia busca la verdad y la verdad es el orden. La economía liga los impulsos espontáneos al mecanismo de las fuerzas materiales o sociales. En la moral la ley es una expresión de libertad, pero en cierto modo es también su límite. La propia liberación religiosa piensa Deustua, no lleva al individuo a la plena realización de sí mismo, puesto que tiende a abismarlo en el seno de Dios. Sólo la imaginación artística forja ideales libres de todo temor reverencial, no tiene sobre sí, ni el marco inflexible de la ley moral ni los designios sobrehumanos de Dios. Pero hay más: la actividad artística propone las nuevas formas de sueño o de vida que después consagrarán las morales y las religio-

nes y las impondrán revistiéndolas de un prestigio inmemorial y místico. Y así en el fondo de las instituciones más viejas, de las creencias más venerables, palpitan la misma ansiedad renovadora, la misma efervescencia espiritual.

Ejercitando en el dominio estético su crítica del intelectualismo, estudia el doctor Deustua las clasificaciones y los grados estéticos. Los denuncia como deformaciones provenientes de aplicar las categorías abstractas de la lógica a una actividad libre, sintética y concreta que abraza en un solo movimiento y funde en una sola realidad el contenido y la forma, el sujeto y el objeto, que es inclasificable por que es libre y que en la infinita variedad de sus manifestaciones ostenta el sello siempre auténtico y rebelde de una inspiración original. A la noción estática del orden predominante en la estética clásica y que inspira los conceptos fijos de los grados estéticos, opone el concepto dinámico de libertad, que al par que los explica, restablece la profunda continuidad de la vida artística.

La misma tendencia informa los bellos estudios sobre las ideas de orden y de libertad en la historia del pensamiento humano. Investigación que revela la prolongada persistencia del intelectualismo helénico que determina la atribución de la más alta gerarquía al orden y la escasa importancia concedida a la verdadera libertad.

Y es que todo intelectualismo tiene una inclinación inevitable a la práctica y a la exterioridad. De allí que su especulación refleje más bien las modalidades de la realidad externa que las exigencias interiores del espíritu. De allí también que toda su actividad se dirija, ora a construir sistemas cuya coherencia satisfaga su necesidad lógica, ora a establecer un orden que garantice la eficacia de la acción. En uno y en otro caso desconoce la expansión creadora, el impulso vital de la conciencia.

sobre todo de profesores conscientes de su función social, sin elementos materiales de desarrollo, las escuelas primarias suelen ser organismos anémicos, donde bajo el imperio de las viejas rutinas, se recibe una enseñanza memorista y vacua.

Pero hay en el problema un aspecto más serio, y el haberlo señalado, confiere su originalidad de trascendencia a la orientación educativa que adopta el doctor Deustua. Según él la transformación moral no puede venir del pueblo; debe iniciarse en las clases dirigentes como ideal y como disciplina.

Pero la educación preferente y previa de las clases directoras se impone todavía por una razón lógica. Porque, en efecto: ¿cómo hemos de educar al pueblo si no conocemos sus necesidades, sus disposiciones mentales y morales? Toda educación es ideal y luego disciplina, dirección. ¿Y cómo hemos de educar si no tenemos ideal, si ignoramos las energías, las fuerzas, las corrientes que debemos encauzar y dirigir? Precisa pues, antes que todo, la formación de los educadores, de quienes han de forjar el ideal y realizarlo, más que con las luces de la inteligencia, con la energía generosa de su corazón.

Y es la universidad quien debe formarlos. A ella corresponde pues la concepción ideal de nuestro destino, la inteligencia profunda e incansable de la propia realidad, la actividad ordenadora y sintética de la vida nacional. A ella convergerán todos los estímulos vitales y de ella partirán convertidos en cultura, transformados en espíritu. En ella se enseñará la ciencia, pero sobre todo se comunicará el anhelo ideal que inspira a los apóstoles.

Mas, ¿cuál ha de ser el contenido espiritual de esa educación. A resolver esa pregunta se dirigen los trabajos que el doctor Deustua ha escrito a propósito de un cuestiona-

rio sobre la ley de instrucción y que constituyen sin duda el esfuerzo más importante de la ideología nacional sobre el problema educativo.

Siento no hacer la detenida exposición que estos trabajos se merecen. Por ahora retendré simplemente sus puntos de vista más saltantes y sus tendencias más características. Pónese ante todo de relieve el carácter filosófico de las disciplinas pedagógicas. La ciencia explica los hechos, pero la determinación de los valores le corresponde a la filosofía y toda educación debe partir de una previa determinación de valor. Para satisfacer esa exigencia el doctor Deustua se pregunta: "qué conviene más: ¿una dirección científica naturalista con finalidad exclusivamente económica, una religiosa, espiritualista, con finalidad exclusivamente sobrenatural o una filosofía idealista, que concilie ambas tendencias y forme el carácter moral del educando?" Ya vimos que el maestro preconiza esta última, pues sólo ella puede poner a salvo la libertad que es la premisa indispensable de toda cultura verdadera. Esa educación ha de referirse de preferencia al sentimiento, íntimo resorte de la vida, fuego interior del alma.

La libertad como ideal, la libertad como criterio valuator y como pura expresión del espíritu: he ahí el motivo fundamental que el doctor Deustua desenvuelve en páginas donde el rigor de los análisis no perjudica el entusiasmo lírico ni empaña la visión ideal, en que se junta el agudo sentimiento de las dificultades a la clara percepción de los remedios, donde finalmente, se propone un amplio concepto de cultura útil sobre todo entre nosotros que faltos de tradiciones intelectuales, necesitamos nuestros puntos de apoyo ideológicos en una abundante riqueza espiritual.

En resumen, creemos descubrir tres motivos fundamentales en la obra filosófica y educacional de Deustua a saber: primero, la libertad es la esencia de la vida espiritual; segundo, existe un mundo de valores en cuya gerarquía ocupa el valor estético el lugar supremo y cuya aprehensión no puede ser realizada por la aptitud lógica sino por el sentimiento; tercero, la obra educativa debe fundarse sobre una viva intuición de los altos valores del espíritu y debe ser la obra de una *élite* formada en la universidad y que junte a la conciencia de su responsabilidad el conocimiento de los factores sociológicos y de las tendencias morales del país.

La doctrina de Deustua sobre la libertad no es una mera concepción metafísica sino más bien el resultado de una experiencia psicológica. Al identificar, con profundo sentido, libertad e imaginación y al considerar esta última como la vida misma del ser espiritual, Deustua propone una psicología opuesta por igual al determinismo científico y al racionalismo metafísico y que al par que reivindica la espontaneidad creadora de la actividad psíquica la concibe como una actividad de expresión, de configuración y de síntesis. Por eso toda genuina actividad del alma es, por esencia, de carácter estético. Y por ello igualmente en el arte libre encuentra el hombre la más auténtica, verdadera y plena realización de sí mismo.

Pero hay más: la experiencia psicológica y estética de la libertad que condensa, expresa y vive en cada creación la totalidad de la vida psíquica, suscita en el maestro una admirable concepción sobre el ideal de la cultura que no debe ser ni exclusivamente objetiva y estática ni exclusivamente subjetiva y dinámica sino integral y armónica, de suerte que en ella todas las energías de la existencia encuentren su realización adecuada y perfecta. "Presente, pasado y fu-

turo, escribe, constituyen la melodía del tiempo que no se puede destruir sin correr el riesgo de no comprender bien la vida y de encaminarla por senderos que conducen a la ruina. Hacer del amor el impulso más poderoso de la voluntad; dirigir ésta por el pensamiento penetrado de realidad; mantener estrechamente unidos el esfuerzo interno de la conciencia y su forma de actividad exterior; concordar todos los valores espirituales en una síntesis que comprenda la totalidad de la vida, esas deben ser las aspiraciones de la cultura en que la libertad y el orden se compenetren, desapareciendo las aparentes antinomias entre pensamiento y sentimiento, individuo y comunidad, nacionalismo y humanismo que mantienen todavía la anarquía en el mundo". (1).

Dentro de su inspiración psicológica fundamental que confiere a los aspectos subjetivos del alma una importancia predominante, Deustua sostiene que no es el pensamiento lógico sino el sentimiento quien aprehende y vive los valores espirituales. Doctrina afín a la sostenida por Max Scheller sobre la intuición emocional de los valores y que, cuando fué expuesta entre nosotros, hace más de veinte años, constituyó una novedad de sumo interés, tanto porque asignaba al sentimiento una eminente capacidad de intuición y orientación, cuanto porque implicaba una concepción del valor como un mundo sustraído a las determinaciones de la pura lógica y capaz, sin embargo, de proponer a la vida religiosa, moral y estética normas e ideales de la más alta espiritualidad.

Es sin duda discutible la concepción de Deustua en cuanto asigna al valor estético el lugar supremo en la gerarquía de los valores. Por nuestra parte creemos que ese lugar le corresponde al valor religioso. Pero es innegable la

(1) *La Cultura Nacional*, Lima 1927. pág. 149.

profunda significación filosófica de su doctrina puesto que la vida estética es la forma de actividad en que se realizan con mayor frescura y autenticidad las virtualidades creadoras de la vida y aquella en que, por decirlo así, se hace visible, luminoso, esplendente el oscuro misterio del mundo.

La pedagogía debe fundamentarse sobre el sentimiento de los valores y dirigir la vida hacia la conquista de la libertad y de la plenitud interior. Por lo tanto la obra pedagógica no realiza sus fines mediante la simple difusión del saber ni mucho menos por virtud de la simple multiplicación de las escuelas primarias. La obra de la educación es una tarea de cultura superior, de dirección espiritual, de iluminación, que sólo puede venir de espíritus educados ellos mismos en una atmósfera elevada y en el grave sentimiento de una misión por realizar. Tales ideas envuelven la exigencia de prestar atención especial a la educación de las clases dirigentes ya que de ellas parten para difundirse con resultados benéficos o adversos los impulsos psicológicos y morales de la colectividad. Y así dice Deustua con frase elocuente: "Cuando la influencia del medio es adversa a la constitución de un estado moral, sólo un impulso espontáneo y vigoroso de la clase dirigente puede evitar el desastre fatal en la vida de la colectividad. Creer que, en ese caso, la salvación puede resultar de un movimiento inconsciente de abajo a arriba es tener un concepto equivocado de la organización social, es comparar la vida colectiva de los hombres, en su desarrollo, a la estructura arquitectónica que se atribuye a la Naturaleza. La organización social no es un edificio; y si lo fuera, sería un edificio que comienza a construirse por la cima, bajo la dirección de un arquitecto colocado en la altura. Esa comparación adoptada por el pensamiento estático antiguo, no es exacta. Si puede compararse la progresiva constitución social con la actividad artísti-

ca, debería buscarse la analogía en la Música; porque la vida social, el alma nacional es el desarrollo de un tema que brota libremente en el alma de los que asumen la dirección de esa fuerza psíquica colectiva, que persigue fines trascendentales y se modela en armonía con ellos (1).

Contemplada en la armonía de su tres motivos fundamentales la obra de Deustua se nos ofrece no tan sólo como una teoría, sino también como un criterio de acción, como un ideal. En cuanto teoría, afirma la libertad como la esencia misma de la vida; en cuanto ideal propone la actividad fecunda, la creación de nuevas realidades, la conquista de horizontes cada vez más vastos. Y de esta suerte el doctor Deustua podría quizá decir que es necesario hacer de la vida una obra de arte, pero no en el sentido de la plástica que inmoviliza las formas para la contemplación, sino más bien en el sentido de la lírica que concilia, con la incesante renovación de sus expresiones, la permanencia psicológica y metafísica del impulso fundamental de la vida.

MARIANO IBERICO

(1) Obra citada, pág. 369.

Las ideas pedagógicas de Alejandro O. Deustua.

UNA LECCION DE JUVENTUD

En todo pensador importante y desde luego en todo pensamiento pensado profundamente, hay siempre dos elementos que a menudo se confunden: el contenido de verdades elaboradas con mayor o menor originalidad y perfección técnica, el contingente de pensamientos coordinados y bruñidos por el noble afán de brindarlos en generosa objetividad, que es lo que se advierte y se aprovecha, lo que se discute y se analiza, lo que nos mueve intelectualmente a la adhesión o al rechazo; y además, una solapada conexión radical con los más entrañables y decisivos estratos del acontecer histórico. Lo primero es abstracto y puro ser, producto de cultura, explicable por referencia a los antecedentes, a las circunstancias dominantes, a las preferencias individuales. Lo segundo es ser concreto, obscuro y misterioso contacto con las fuentes de la vida misma, vibración al unísono con designios irrevocables y apremiantes, afloran o no en la clara conciencia del pensador. El predominio de la abstracta elocubración condiciona el conocimiento y postula sus valores universales y transferibles. El predominio de las disposiciones de sensibilidad y receptividad para el flujo

vital, condiciona la visión, es decir la capacidad para comprender el sentido, la significación válida para todos los que viven en la misma dimensión histórica y para inducir a los demás a seguir la misma ruta. Para decirlo en dos palabras, en el primer caso se trata de la vocación científica; en el segundo, de la inspiración. Cuando estas disposiciones se reúnen en un espíritu, cuando los dones de la inteligencia se armonizan con la actitud total de una fuerte personalidad, el resultado es la síntesis egregia del pensador que “vive en el mundo”, que alienta y promueve, seduce y atrae, porque revela y traduce intensamente lo que apenas se insinúa en la conciencia adormecida de sus contemporáneos .

A este linaje de espíritu pertenece Alejandro Deustua, en quien armoniza admirablemente la capacidad intelectual con la vocación de maestro, el conocimiento y la erudición con la emoción humana, la sabiduría con los más depurados sentimientos de amor al Perú. Poco o nada entenderá de la obra de este maestro ilustre, quien se atenga exclusivamente a sus brillantes e inolvidables lecciones de filosofía en la Facultad de Letras de San Marcos, al acervo copioso de sus trabajos sobre axiología, Estética, Historia del Arte, Filosofía de la Educación, a sus innumerables comentarios y versiones de los sistemas filosóficos más importantes de su tiempo, si a la vez no le es dado captar el acento de convicción, la imponente seguridad en el tono afirmativo y rotundo, la valentía para señalar los errores y los defectos nacionales. No conoce ni ha conocido nunca el temor, ni la media voz, ni la endeble vacilación de los tímidos, más peligrosos que los perversos, porque contribuyen sin quererlo y sin saberlo a la desmoralización y al desconcierto dentro de las propias filas. Sus servicios a la cultura, su devoción al espíritu a través de tantos años de vi-

da intelectual, no han debilitado su vitalidad ni sus sentimientos. A la altura nobilísima de sus noventa años, Deustua se yergue para saludar y aleccionar a sus antiguos alumnos y colegas de la Facultad de Letras, con la misma seguridad emocionante, con la misma energía y resolución con que acostumbraba aleccionar en las aulas sanmarquinas. Nos habla de la educación, de la vida, de la moral, de la necesidad de que la enseñanza magistral, en el ambiente propicio de los seminarios, se vuelva eficaz y fecunda. En suma, una lección de optimismo y de juventud.

DETERMINACION DE SU FILOSOFIA

Deustua es ante todo un idealista. Aparece en la Universidad en el momento en que las más esclarecidas mentalidades de América rompían lanzas a la vez contra el positivismo y contra el racionalismo. Nos hace pensar en Korn, el eminente maestro argentino. En ambos, casi contemporáneos, se enciende el mismo fervor por la filosofía, la misma inquietud espiritual. Ambos estaban predestinados para realizar campañas paralelas contra el cerrado y miope positivismo de su tiempo, que atrincherado en una ciencia mediocre y pretenciosa, intentaba acallar dondequiera la voz del espíritu. Hay que pensar lo que sería la cultura de nuestras Universidades hace un poco más de treinta años, cuando Deustua y Prado ennoblecían la enseñanza con su entusiasmo por el saber filosófico y con su decidida vocación de maestros. La juventud, la fe en los grandes ideales, el prestigio de las fórmulas democráticas, una especie de romanticismo espiritualista, con la fuerza de los brotes nuevos y el candor iluminado de la adolescencia, perseguía y fustigaba en sus últimos reductos a los escasos pero tenaces afiliados al positivismo, aferrados a sus posiciones, como los sol-

dados que siguen combatiendo, porque ignoran la derrota del ejército principal. No es ni puede ser accidental la convergencia de direcciones en la enseñanza, de grandes maestros americanos. Recordamos a Antonio Caso, orientador de las actividades filosóficas en México hasta hace poco. Caso es uno de los más significativos y atrayentes propugnadores del idealismo en América. Tampoco es accidental la ferviente adhesión a la filosofía de Enrique Bergson, en Korn, en Deustua, en Caso. Cuando se haga la historia del pensamiento americano de las últimas décadas, llamará la atención este hecho: la filosofía de Bergson fué recibida no como un sistema, sino como un mensaje. En ninguna parte del mundo se acogió a Bergson con más devoción y entusiasmo que en América. Alejandro Korn expresa su admiración y la honda compenetración con el filósofo francés en su bellissimo libro "La libertad creadora". Caso vierte su emoción en magistrales discursos y conferencias. Deustua y Prado llevaron el bergsonismo a la Universidad de San Marcos y allí echo profundas raíces y floreció en expresiones juveniles de valiosa meditación y lírico deslumbramiento.

Desde luego, Deustua no fué un bergsoniano unilateral. Su vasto conocimiento de las corrientes filosóficas del tiempo, su vinculación con el neo-kantismo —que fué la filosofía alemana oficial de anteguerra—, a través de los filósofos italianos, su aproximación a Wundt por el costado de la Psicología y su proyección hacia la filosofía de los valores lo defendieron de la adhesión incondicional y el arrobamiento. Además, hay una dimensión muy importante en el pensamiento de Deustua, que indudablemente concurrió al mismo fin: su moralismo, su inclinación a dirigir y orientar conciencias, su fina sensibilidad para los problemas na-

cionales que se plantean al pensador. La filosofía bergsoniana careció por mucho tiempo de aplicación a la Ética hasta la aparición de "Las dos fuentes de la moral y de la religión", era teórica pura. El pensamiento de Deustua no podía, pues, encontrar plena satisfacción dentro del bergsonismo. Bajo la fecunda inspiración de Eucken, Deustua se entusiasma con los temas de la Moral y poseído de los más nobles y elevados sentimientos, aplica su sólida cultura al estudio de los problemas morales, educacionales y culturales del Perú, con criterio que sorprende por su claridad y por el valor personal que revela.

Temperamento radicalmente polémico, Deustua no conoce la expresión velada, ni el gesto timorato. Con acento que acusa madurez y virilidad, a la vez que innato señorío, analiza con crudeza los defectos nacionales, el afán de enriquecimiento y de lucro personal, la falta de sentido moral en gobernantes y gobernados. "Esto explica por qué en todos los negocios públicos en que los bienes económicos juegan un papel considerable, los que gobiernan carecen de esa libertad ideal, de esa voluntad inhibitoria, que impone la resistencia a una coacción exterior. Esos negocios se tratan con criterio mercantil individual, que se asocia a una escasísima moralidad." (La Cultura Nacional, pag. 63). Idéntica actitud asume frente al problema del indio, donde encuentran cómodo refugio las pasionsillas y los desahogos apocalípticos de los profesionales de un nacionalismo caduco y resentido, sin más fundamento que el rencor, sin más móvil que el odio y la venganza. Quieren vengar ahora los agravios que los españoles hicieron a los indios hace más de trescientos años. Con lo cual no hacen sino ahondar la división que ya hizo a su tiempo la historia y que todavía mantiene la geografía. Según Deustua, la esclavitud de la conciencia en el

indio es irremediable y el Perú: “debe su desgracia a esa raza indígena que ha llegado en su disolución psíquica a obtener la rigidez biológica de los seres que han cerrado definitivamente el ciclo de su evolución y que no ha podido transmitir al mestizaje las virtudes propias de razas en el período de su progreso”.

Una limitación se advierte en el pensamiento de Deustua, explicable en función de su tiempo y paradójicamente en función de su lucha contra el positivismo: su falta de sentimiento metafísico. Ello es el tributo natural que tiene que pagar al adversario. Cuando se pelea de verdad, es porque uno se siente en el mismo plano que el enemigo a quien se le disputa el campo. Lo salva, sin embargo, su concepción de los valores, su intensa emoción moral, su calurosa exégesis de la libertad. Lo que pierde en hondura y afinamiento lo gana en elevación y en fuerza convincente. Si algo conmueve en el pensamiento de Deustua es el marcado contraste entre la realidad mezquina de los apetitos y la limpia y serena visión de “lo que debe ser” según las leyes del espíritu y la libertad. Desde luego, falta de sentimiento metafísico no es lo mismo que falta de metafísica. Deustua lo comprende así y lo expresa repetidas veces, sobre todo cuando trata de fundamentar filosóficamente la educación.

PEDAGOGIA Y FILOSOFIA

Si intentamos una génesis del pensamiento pedagógico de Deustua, tenemos que partir del mismo punto que hemos escogido para obtener una visión de su filosofía. Su lucha contra el positivismo y el racionalismo. No podía, pues, bastarle una elaboración conceptual abstracta ni una mera técnica de la educación. Un espíritu superior, fuertemente influenciado por la filosofía de su tiempo, y a la vez dotado

de fina sensibilidad para captar la vibración de los problemas reales que se plantean en todos los órdenes al Perú, tenía que considerar insuficiente la pura ideología lo mismo que los procedimientos que propone la experiencia científica positiva, sin ideal, sin dirección, sin espíritu. Así Deustua se preocupa por encontrar “en un nuevo idealismo sintético y positivo, soluciones acordes con los progresos de la ciencia de la naturaleza física”. No proclama un idealismo vacío, ni se siente adversario de las ciencias de la naturaleza, ni rehusa por consiguiente la colaboración de los hombres de ciencia. Su idealismo es, como él dice, sintético o en todo caso se dirige a una mejor interpretación de la realidad, no a su falsificación. No desconoce la legitimidad de la experiencia, pero propugna la necesidad de colocarse en un plano de realidad superior, en el que entren, como componentes los fenómenos de la experiencia objetiva y los de la subjetiva.

Con auténtica inquietud y fervor por las nuevas ideas, Deustua proclamaba la necesidad de que la Filosofía se pusiera en armonía con el espíritu contemporáneo; con el objeto de encontrar órganos superiores de acción y de vida, en los que se reduzcan o se atenúen los conflictos existentes, y la libertad individual pueda adquirir una mayor expansión, favoreciendo el progreso social. Nada más claro y expresivo que estas palabras para apreciar el sentido práctico de su filosofía, su afán por esclarecer los problemas actuales, su permanente y fundamental actitud de pensador que ama lo concreto y que busca en la realidad y en la vida los más nobles estímulos para la especulación. Si intentáramos reducir su pensamiento a una fórmula simple, podríamos escoger la siguiente: el pensamiento no es un fin en sí mismo: lo que justifica la filosofía es el servirnos de medio para promover y realizar los más altos valores

humanos: la libertad, la solidaridad y en último término la felicidad. En el fondo, el pensamiento de Deustua tiene un profundo sentido clásico; resuena en él, armoniosamente, con vivo acento de humanidad, la preocupación por la vida como totalidad, como unidad de conocimiento y praxis, la preocupación por la felicidad individual y social.

Para Deustua, la Pedagogía no es una disciplina autónoma; ni puede serlo, porque ella no puede señalar por sí misma su finalidad. Tampoco dispone de los medios necesarios para llevar a cabo su labor. La conciencia de su finalidad sólo se esclarece en el campo de la filosofía; y sus elementos empíricos y los medios que necesita para realizar sus fines tiene que tomarlos de la Psicología, de la Sociología, etc. La Pedagogía, es, pues, ciencia aplicada, que aprovecha los conocimientos de otras ciencias y les dá una dirección particular. Esa dirección la toma indudablemente de la filosofía. Ya pasó la época en que la Pedagogía se reducía a un conjunto de reglas empíricas para adiestrar al educando y transmitirle determinados conocimientos. Ni es tampoco posible hacer Pedagogía a base de Filosofía y Psicología, como si el ser humano no hubiera superado todavía el nivel de la naturaleza. La Pedagogía es hoy Filosofía de la Educación. No en el sentido de reglas generales o principios universales de la educación, deducidos de las observaciones empíricas ni como conclusiones sacadas de una determinación a priori de la naturaleza humana. La Pedagogía considerada como Filosofía de la Educación entraña el problema del “destino del hombre en el seno del mundo, su verdadera felicidad en relación con las leyes que la economía, la política, la moral, el arte, la religión han establecido o pretenden establecer en la sociedad contemporánea”. “Por consiguiente —según las ideas de Deustua— no es ni puede ser ajeno a la educación ningún dato de la experien-

cia, puesto que ella considera al hombre en el seno del mundo”, sobre todo, si esa experiencia ha sido controlada por métodos científicos. Nadie puede oponerse a que se determinen científicamente las leyes de la fatiga mental, o las de la memoria, o las de la emoción. Lo inadmisibles es que se pretenda circunscribir el problema de la educación a términos de investigación empírica, sin fe, sin ideales, sin espíritu, y lo que es peor, sin elementos ni garantías de que tal investigación se ha realizado en condiciones científicamente satisfactorias. Un ejemplo lo tenemos en la pretendida dirección psicologista, que educa al niño con el mismo criterio con que se adiestra a un animal. Una variante del psicologismo es el llamado paidocentrismo, en el que se refugia la ignorancia y la mediocridad de los profesionales de la pedagogía de escuela primaria.

Tampoco es viable hoy una Pedagogía suspendida por unos cuantos prejuicios racionalistas o religiosos. Tal vez sea necesario que la experiencia misma nos demuestre una vez más —ya lo demostró a su tiempo, pues los males de hoy son el producto de nuestras escuelas y de las doctrinas que las alentaron —que ninguna Pedagogía puede fundarse sólidamente sobre otras bases que un profundo y completo conocimiento de la naturaleza humana por una parte, y por otra una amplia concepción de la cultura. Naturaleza humana y cultura son así los dos polos materiales entre los que se desarrolla toda actividad pedagógica. La Ética y la Filosofía serían los dos polos formales. No se hable pues, de pedagogía autónoma, ni de pedagogos técnicos. Porque la técnica en la pedagogía es lo menos importante. Es lo que se aprende en poco tiempo. La metodología, los procedimientos, la manera de interpretar un plan de estudios. En cambio, hay algo que se aprende con dificultad. Es el contenido mismo de lo que se enseña, la orientación, la

inspiración y el alma que se pone en lo que se dice. Enseñar —sin que con esto se niegue la importancia de los conocimientos técnicos en pedagogía— es actividad natural en las almas egregias, irradiación de la personalidad. Así se explica que no haya existido una sola de estas almas que no haya tenido discípulos, aunque no haya estudiado pedagogía en ninguna escuela. Y para ello están demás los prejuicios racionalistas y religiosos, que a su modo constituyen también una técnica, porque a la vez que fines son medios, en nuestro concepto inapropiados, para despertar en el educando la conciencia de una perfección que se puede alcanzar.

Comprendo que me expongo con estas palabras a la censura de quienes propician una orientación religiosa en la enseñanza. Creo que en este sentido lo que conviene es más bien, disponer al educando por todos los medios posibles a comprender y sentir los valores religiosos y la presencia de Dios en el Universo; que oprimir su espontaneidad imponiéndole conceptos hechos y nociones inteligibles sólo por los adultos, cuya significación éstos pueden captar porque a ello los induce la vida misma y sus graves problemas. La mentalidad de los niños es particularmente sensible a los valores religiosos a condición de que éstos se manifiestan envueltos en el cendal de la fantasía. El mundo del niño es mágico y artístico, no teórico ni científico. Es un mundo hecho de gracia y de belleza sensible, de temor y de honda sensibilidad para el misterio. El verdadero educador comprende y aprovecha estas determinaciones del alma infantil para la obra trascendental de revelarles los aspectos de la cultura que le son accesibles y en la forma técnica más apropiada.

Psicologismo empirista y racionalismo a priori, son direcciones unilaterales, que no pueden ofrecer lo que la

Pedagogía de este tiempo necesita, es decir, visión central y total de los problemas humanos, aptitud para la valuación correcta, noción clara y exacta del ideal de perfección que determina el fin del proceso educativo. Lo primero se obtiene por la Filosofía. Las ciencias particulares, de la naturaleza o del espíritu, presentan aspectos parciales de la realidad humana. La Filosofía en cambio tiene el sumo privilegio de ahondar en la vida del hombre, considerándolo en todo momento como una totalidad, como un ente que se encuentra en el Universo y cuya significación se descubre únicamente cuando se le estudia en su plena integridad. La valuación correcta supone corrección en la actitud valorativa. Así como una postura forzada o unos ojos defectuosos alteran y descomponen los objetos de la percepción sensible, la actitud moral incorrecta, la pasión política o el interés personal y sobre todo el resentimiento, contribuyen a falsear la visión correcta y natural del mundo de los valores. En cuanto al ideal de la Educación, Deustua exige uno que sea forma viviente de posible realización y que responda a un orden nuevo en el cual los terribles dilemas planteados por la tradición se conviertan en líneas convergentes. Vale decir, conciliación y síntesis fecunda. Integración y no descomposición y exclusivismo. Afirmación de los valores y no menguada negación. Así y no en otra forma es posible vivir la emoción de la vida actual, emoción de máxima comprensión y de máxima felicidad. La Filosofía y la vida misma —dice el Maestro— pretenden sustituir las formas simplistas por otras sintéticas, que no produzcan la disgregación del complejo humano, sino que comprendan todos los elementos que lo constituyen, para establecer una armonía evolutiva en que la libertad sea función de una libertad espiritual superior al hombre individual y que rea-

liza fines de moralidad absolutos, fuera de los cuales no existe la felicidad estable y duradera .

Así llegamos al núcleo del pensamiento pedagógico de Deustua. Esto es lo más significativo en él: su moralismo, clave de su filosofía y de sus más profundas ideas. “Cuantos hayan meditado con alguna atención sobre el problema pedagógico, habrán comprendido que su solución depende de la que se dé al problema moral. El criterio para distinguir lo bueno de lo malo debe estar formado ya, antes de saber cómo deben disciplinarse las energías humanas para realizar lo que se cree bueno y rechazar lo que se considera como malo.” La pedagogía requiere, pues, una previa justificación, es decir, una teoría de la conducta humana, de sus principios, de sus fines; y desde luego, como los fines de la conducta del hombre se encuentran en relación con los valores de la vida, del universo, de la cultura, como los fines que el hombre se propone tienen que armonizarse con los fines colectivos, la cuestión moral a su vez reclama la solución de otras cuestiones de mayor alcance. De este modo el pensamiento de Deustua, incidiendo fuertemente en el campo de la pedagogía, se interna poco a poco, por sucesivos efectos de armonía y resonancia en temas cada vez más interesantes y atrayentes.

Todas las disertaciones de Deustua, sobre la moral, giran alrededor de tres conceptos fundamentales: libertad, armonía, felicidad.

El principio de libertad representa algo fundamental en su sistema, la base y al mismo tiempo la suprema aspiración. Es sumo principio de dignidad; por eso se le profesa una veneración casi religiosa. Representa el valor del individuo, que se afirma rotundamente sobre el orden social, que reclama sus derechos a la autonomía frente a un mundo que siente hostil y con el cual no le agrada entablar

relaciones. Desde el punto de vista cultural, representa la aspiración del hombre moderno, del burgués individualista que emerge por debajo de los escombros medioevales, y que después de tres siglos acaba por plasmarse en fórmulas filosóficas y políticas en Rousseau y la Revolución Francesa. La libertad ha sido no sólo principio de autonomía, sino también bandera de rebeldía. Lo mismo la Moral que la Pedagogía de Deustua reclaman el principio de la libertad como fundamental. Es verdad que, según Deustua, la libertad debe conciliarse con el orden. Lo único que no se explica es cómo puede realizarse la conciliación entre principios absolutos, sin que ninguno de los dos resulte sacrificado. Cuál sería la forma de conciliar la libertad con el orden en el siguiente caso: el Estado me manda que pague los impuestos, pero mi libertad exige no pagarlos. Se paga o no se paga, y se sufren las consecuencias. No conozco los términos medios. Lo mismo ocurre en todas las formas de la vida jurídica, económica, familiar. Otro ejemplo: los padres están obligados a alimentar a sus hijos, porque así lo establece la moral y lo prescribe el derecho. Este deber lo cumplen casi todos los padres espontáneamente. Se quisiera saber la forma de conciliar el orden con la libertad en caso del padre que haciendo uso de su autonomía personal, se niega a dar alimentos a su hijo. Ahora busquemos un ejemplo en el dominio de los llamados valores sociales individuales, es decir, en el campo de aquellos valores sociales que se cumplen sin la intervención del Estado. Me refiero a la caridad, en cuyo dominio desaparece toda coacción de parte de la sociedad y del Estado. Si se trata de un auxilio que se nos solicita, por persona que se encuentra en verdadera necesidad (no es preciso que sea dinero lo que se nos pide), nos encontramos ante el mismo dilema que en los ejemplos anteriores; prestamos o no prestamos el auxilio.

Si lo prestamos, nos sometemos al orden objetivo; si no lo prestamos, afirmamos nuestra libertad. En ninguno de los dos casos se ve conciliación del orden con la libertad. Uno de los dos tiene que perecer para que triunfe el otro. Y precisamente la sociedad formula juicios morales positivos cuando, en situaciones como esta última, triunfa el orden objetivo, es decir, cuando se realiza la acción benéfica. Una mente sutil pensará que la conciliación se hace posible cuando se presta el auxilio de buena gana. A esta mente se le puede contestar que en ese caso cabría sostener lógicamente que los esclavos son libres, porque llevan sus cadenas de buena gana.

Estas y otras reflexiones que omitimos aquí refuerzan nuestra convicción de que el orden y la libertad no son dos enemigos que se ponen de acuerdo; y desde luego que la libertad no es ningún principio formal ni tampoco final. Si fuera formal, sería vacío; si fuera final, habría que sacrificarle todo. Al contrario, la libertad es mera condición de la realización de valores, lo mismo que la solidaridad. La solidaridad entre todos los peruanos, por ejemplo, es buena, porque es la condición indispensable para realizar infinitos y elevados valores individuales y sociales. La ciencia, el arte, la técnica, las formas de la vida social, las más altas virtudes como el heroísmo por la patria se promueven bajo el estímulo de la solidaridad nacional. Igual cosa ocurre con la libertad, que expresa la espontaneidad del espíritu para la realización de los valores: arte, religión, ciencia, pedagogía, técnica, se realizan gracias a la espontaneidad del espíritu que se supera constantemente en la vida ética en su eterna empresa de preferir los valores más elevados a los más bajos.

El principio de armonía desempeña importantísima función en la moral de Deustua. Traduce un sentimiento

de simetría y de belleza. En la pedagogía, Deustua se refiere a la necesidad de desarrollar armónicamente todas las capacidades, incluso la capacidad física. Su pensamiento tiene en este punto inequívocas resonancias de platonismo y esteticismo. En moral, debe entenderse por armonía la conciliación del orden con la libertad, a que nos hemos referido y por lo tanto a la eliminación de todos los posibles conflictos. Si ello fuera posible, indudablemente que sería muy hermoso. Desgraciadamente, la vida nos enseña a diario que las actitudes morales entrañan conflictos casi siempre insolubles. Un solo hombre que se propusiera ser bueno, veraz, justo, valiente, generoso, en poco tiempo llegaría a producir los más graves trastornos y conflictos colectivos. Si desaparece esta noción de conflicto en la vida ética, pierde ésta uno de sus más eficaces estímulos.

Corolario del principio de armonía es la felicidad, vale decir, el goce, porque no es admisible sostener que hay felicidad en el ascetismo, y si la hubiera, sería de una especie muy particular, consistiría en lo contrario de lo que se entiende comunmente por felicidad. Consistiría en no tener, en no gozar, en negarse constantemente. La Felicidad es, a la inversa, tener, gozar y afirmarse constantemente. En este punto no se puede estar en desacuerdo con Deustua. Revela sin duda fina perspicacia filosófica y noble naturaleza. Pero debe advertirse que los goces constitutivos de la felicidad, mejor dicho el gozo, y mejor todavía la dicha, no consiste en poseer y en afirmar una especie determinada de bienes; cualquiera y todos los bienes a la vez pueden ser afirmados, siempre que se les someta a las leyes de la preferencia y la jerarquía. En ninguna forma se puede admitir como goce exclusivo el goce sensible y menos aún el utilitario o material, el cual implica en realidad

un verdadero ascetismo (véase “El Resentimiento en la Moral”, de Max Scheler).

Para terminar este apartado, es preciso hacer alusión al intenso y permanente repudio que hace el profesor Deustua del valor económico. Esta severa actitud de repudio se explica claramente si se considera que Deustua combate las pretensiones ilegítimas de la valuación económica y la sumisión de todos los órdenes al económico, y por consecuencia del envilecimiento de todos los valores, incluso los más elevados, sometidos a la estimación de los comerciantes, con daño evidente para la cultura. Pero Deustua no desconoce la verdadera importancia de los fenómenos económicos, siempre que se les asigne una órbita y se les mantenga en ella. Lo que Deustua condena es la tiranía de lo económico. De su libro “La Cultura Nacional” entresacamos lo siguiente: “Ninguna tiranía es más desastrosa e inmoral, que la derivada de la disciplina económica. El individualismo cuenta con las simpatías del mundo, que convierte en un ídolo al becerro de oro y alimenta la corrupción y el servilismo, generadores de toda tiranía. La riqueza, como único valor humano, se impone a los que obedecen como a los que dirigen, dividiendo a la sociedad, no en hombres buenos y malos, sino en ricos y pobres. La seducción de los goces que promete la riqueza, disciplina las huestes humanas y las dispone para la guerra en su ambición de monopolizar esos goces, tanto materiales como espirituales. La disciplina económica va hasta erigir el materialismo histórico en la única filosofía positiva, en la única moral y hasta en la única religión. De esa fuente desprende todos los acontecimientos individuales y sociales y crea una nueva Biblia, dentro de la cual se sumergen religión, arte, derecho, política y lógica. El espectáculo desastroso

un verdadero ascetismo (véase “El Resentimiento en la Moral”, de Max Scheler).

Para terminar este apartado, es preciso hacer alusión al intenso y permanente repudio que hace el profesor Deustua del valor económico. Esta severa actitud de repudio se explica claramente si se considera que Deustua combate las pretensiones ilegítimas de la valuación económica y la sumisión de todos los órdenes al económico, y por consecuencia del envilecimiento de todos los valores, incluso los más elevados, sometidos a la estimación de los comerciantes, con daño evidente para la cultura. Pero Deustua no desconoce la verdadera importancia de los fenómenos económicos, siempre que se les asigne una órbita y se les mantenga en ella. Lo que Deustua condena es la tiranía de lo económico. De su libro “La Cultura Nacional” entresacamos lo siguiente: “Ninguna tiranía es más desastrosa e inmoral, que la derivada de la disciplina económica. El individualismo cuenta con las simpatías del mundo, que convierte en un ídolo al becerro de oro y alimenta la corrupción y el servilismo, generadores de toda tiranía. La riqueza, como único valor humano, se impone a los que obedecen como a los que dirigen, dividiendo a la sociedad, no en hombres buenos y malos, sino en ricos y pobres. La seducción de los goces que promete la riqueza, disciplina las huestes humanas y las dispone para la guerra en su ambición de monopolizar esos goces, tanto materiales como espirituales. La disciplina económica va hasta erigir el materialismo histórico en la única filosofía positiva, en la única moral y hasta en la única religión. De esa fuente desprende todos los acontecimientos individuales y sociales y crea una nueva Biblia, dentro de la cual se sumergen religión, arte, derecho, política y lógica. El espectáculo desastroso

que ofrece la humanidad en estos momentos es obra de la tiranía económica”.

LA EDUCACION Y LA UNIVERSIDAD

El problema de la Universidad tiene dos aspectos: la Universidad debe tener una estructura que responda a los fines para los cuales ha sido creada. Es esto lo primero y lo fundamental. Lo otro es la misión social que debe cumplir. Deustua, como pocos, ha visto claro este asunto. La Universidad es el más noble y elevado instrumento de cultura. Por lo tanto su constitución debe responder con eficiencia a sus fines. Por eso la Universidad está integrada por Facultades, que proporcionan cultura intelectual en los diversos ramos del saber. Pero además la Universidad tiene una función educadora que “abarca las energías físicas, biológicas, intelectuales, volitivas y sentimentales. En el gimnasio el cuerpo educa sus energías, conquistando la libertad de sus movimientos y la salud de sus miembros. En el seminario adquiere por el trabajo personal, el criterio científico, histórico, filosófico, jurídico, político y económico, que la simple repetición de las ideas no puede ofrecerle. En la clínica, el gabinete y el laboratorio consigue llevar con acierto a la práctica lo que la simple teoría no puede ofrecerle”.

Tal estructura, es ciertamente la más adecuada y eficiente para cumplir los más elevados fines universitarios y la que más conviene para realizar la misión social propia de la Universidad. Esa misión es, según Deustua, esencialmente moral, porque a la Universidad le está encomendado el educar con la palabra y con el ejemplo. Pero el fin específico que la Universidad se propone es “educar a nuestra clase dirigente, infundiéndole sentimientos de jus-

ticia, de sinceridad, de firmeza, de tolerancia, de amor a la verdad, de independenciam y dignidad para considerar a los demás hombres, no como medios destinados a satisfacer fines egoístas, sino como fines creados para una armonía superior”.

En suma, la Universidad debe educar, además de instruir; porque los hombres educados por la Universidad son los futuros educadores. No sólo educa el profesor graduado. También educa el profesional honorable, el magistrado que no cotiza sus fallos, el militar que combate por la Patria, el sacerdote que se consagra a su ministerio, el político que promueve y defiende los intereses de la colectividad. Este tipo de hombres es el que hay que formar, porque no se puede importar del extranjero. Los técnicos pueden ser importados. “Lo que el Estado no puede hacer es traer del extranjero a los hombres patriotas y de elevada moralidad, que se consagren a las funciones políticas propias del gobierno nacional. No se pueden contratar hombres que formen el cuerpo judicial y legislativo. Ministros de Estado y Diplomáticos, prefectos, sub-prefectos y gobernadores, jefes de los departamentos de administración, todo ese inmenso organismo del que depende la felicidad nacional. El principal interés del Estado se encuentra en la constitución de ese organismo, abandonado entre nosotros al vaivén de los agitadores políticos que conspiran contra él.”

ENRIQUE BARBOZA

Deustua y la filosofía de los valores.

El doctor D. Alejandro O. Deustua fué el primer catedrático de San Marcos que se ocupó, en forma intencionada, en el apasionante problema del valor, y quizás el único que jamás cambió su actitud vital primigenia frente a la cualidad y rango de los valores. Recordamos, como si fueran de ayer, aquellas lecciones plenas de entusiasmo pedagógico y de fervor espiritual con que el sabio maestro fecundaba las inteligencias y enriquecía los corazones juveniles. Su vocación de educador era tan fuerte, tan completa su entrega a la tarea educativa y tan hondo su amor a la juventud que, corridos ya muchos años, sus discípulos no podemos evocar la noble figura del maestro sin representárnosla como nimbada por una especie de mística aureola. Cano ya, el busto erguido, vibrante la palabra, el ceño adusto y la mirada encendida era como un profeta bíblico que, al derramar a manos llenas, los tesoros de su espíritu privilegiado, no veía ante sí a estos o aquellos estudiantes sino a la juventud, a la eterna juventud de la patria, de cuyos destinos se sentía responsable. Quería verla emerger del crisol de sus enseñanzas, iluminada por los más altos

valores humanos. Patriota y visionario, la veía ya, en las perspectiva de sus sueños, instruída, buena, bella y útil. ¡Y sus sueños duran todavía, alimentando la vida casi centenaria del maestro de maestros!

Si aceptamos la tipología sprangeriana, Deustua pertenece inequívocamente al tipo social, cuya ley normativa es el amor a la humanidad, animado por la voluntad de influir en su formación espiritual. La forma de vida del maestro explica su extraordinaria capacidad para sentir y hacer sentir los valores; y su condición de profesor de filosofía, explica su incansable empeño en elevar a claridad conceptual aquel mundo inexhausto de sus vivencias valorativas.

La filosofía de los valores de Deustua es, pues, filosofía vivida. Debemos insistir con fuerza en este hecho sobresaliente en la historia espiritual del maestro porque nos da la clave de la originalidad de su posición filosófica, de la fecundidad de su acción educadora y del respeto que inspira su persona dentro y fuera del país.

Se ha dicho que Deustua promovió y llevó a feliz término una verdadera revolución intelectual en San Marcos, revelando, en magnífica y deslumbrante teoría, los nombres y la obra de los principales filósofos contemporáneos. Esto es exacto descriptivamente; pero exige una explicación a fin de evitar que se paralogise, tomando como causa de tal revolución el hecho nudo de haber dado a conocer las novedades de la filosofía.

Los filósofos que Deustua hizo amar y seguir en las aulas sanmarquinas no fueron antes totalmente desconocidos y otros filósofos en quienes no se detuvo, ostentan rango igual o mayor que los primeros. No es, pues, la pura novedad lo que determina las preocupaciones del maestro.

Hay en él un criterio personal, firme y seguro, inspirado en su propia intuición del mundo y de la vida, que discrimina y elige en las ajenas doctrinas todo aquello que encuentra limpias resonancias en su pensamiento, grávido de las posibilidades más altas. En autodidacta esforzado, redescubre en las filosofías de su tiempo los motivos germinales de su interior sinfonía espiritual. Quienes tuvimos la suerte de ser sus discípulos, recordamos la íntima fruición con que el maestro llamaba nuestra atención sobre las teorías en que veía reflejarse nítidamente sus personales convicciones y recordamos, también, el gesto de desagrado con que criticaba, cualquiera que fuera el prestigio o modernidad del filósofo, las teorías que no encontraban eco alguno en su propio pensamiento.

La forma de vida del venerado maestro le impide encerrarse en la pura investigación teórica. La fascinación extraordinaria que las figuras conceptuales ejercen, por sí mismas, sobre el espíritu teórico, es ajena al espíritu educador; en cambio este espíritu se abre, como flor al soplo de la primavera, cuando entra en contacto con las almas juveniles, de cuya formación se siente absolutamente responsable. Deustua, educador por sino inevitable, dió toda su medida en la cátedra. Quien no tuvo la suerte de escuchar sus lecciones, de formarse bajo su sabia dirección, de sentir el magnetismo de su eros pedagógico, no podrá nunca aquilatar, en su justo valor, por la simple lectura de sus obras, los méritos excepcionales del maestro. Deustua podría decir con toda propiedad: "Mis mejores libros son mis discípulos" A ellos, es decir a la juventud, y nó a las ideas dedicó su vida. Las ideas fueron instrumentos de su anhelo formativo. Y, alejado ya de la enseñanza activa, en la juventud piensa y para élla escribe. Son realmente conmove-

doras estas líneas de advertencia escritas a los 80 años de edad en una de sus obras: “Este libro está destinado a los estudiantes de Estética... Eso explica su construcción...” No es la idea pura la que ordena el libro, sino el interés del educando. ¡El educador supeditando al teórico, en todas partes y siempre!

¿Qué clase de filosofía puede elaborar un espíritu de esta esencia y estructura? La respuesta fluye con toda naturalidad: una filosofía de los valores. ¿Qué clase de filosofía de los valores? Una filosofía de los valores inspirada en la felicidad del individuo dentro de la sociedad.

La confusa intuición del mundo y de la vida que se agitaba en el alma del maestro encuentra su expresión preliminar en la definición de la gracia por la libertad, de Krausse. Si la gracia se explica por la libertad ¿por qué— se pregunta— no habrá de explicarse por élla la belleza en general? Y en esta pregunta alienta en germen toda su filosofía del espíritu.

Por ley esencial, no podían satisfacer su sed de espiritualidad viviente las formas un tanto amarillentas del racionalismo imperante en la Facultad cuando el maestro se inició en la cátedra. Ni menos el positivismo determinista que llegó hasta nosotros no en lo que tiene de constructivo, que es su método, sino en lo que tiene de dogmático, que son sus resultados. La agonía comienza. ¿Cómo habré de formar—se pregunta—hombres libres en una comunidad libre con unas cuantas fórmulas lógicas? Y, si en la vida social imperan leyes tan necesarias como en el mundo físico ¿qué posibilidades tengo yo de modelar hombres e instituciones?

Ni el racionalismo formalista, ni el positivismo determinista, se ajustaban a la intuición fundamental del maes-

tro. ¿Cómo dar expresión cabal a esta intuición? Buscando en sí mismo y en los libros. Pero las bibliotecas simulan cementerios, de tan amarillos y secos que están los viejos volúmenes. El maestro se priva, entonces, de muchas cosas necesarias y encarga libros y más libros no para repetirlos en la cátedra sino para encontrar la expresión de sus personales convicciones y anhelos. Y llegan los libros, ansiosamente esperados, y el maestro se busca en ellos con angustiado afán. Las peripecias de esta búsqueda pueden seguirse en la mayor parte, por no decir en todos los libros de filosofía de la actual Biblioteca de San Marcos, porque cada vez que el maestro se encuentra con un párrafo que responde a sus expectativas intelectuales lo subraya o anota con su letra fina y clara.

Dijimos que la expresión preliminar de la intuición del mundo y de la vida de Deustua fué la definición de la gracia por la libertad, de Krausse. En un segundo momento, el maestro extiende el punto de vista de Krausse a la explicación de la belleza en general. En un tercer momento, la filosofía toda del espíritu se apoya en la libertad, concebida como actividad creadora que, con el auxilio de la imaginación, inventa, sin cesar, nuevas formas en las que el espíritu plasma su potencia germinal.

No es nuestro designio seguir este proceso ascendente, en el cual el pensamiento del maestro ofrece una riqueza enorme de desarrollos, a través de una lenta elaboración y de infinitas comprobaciones. Nos limitamos aquí a dibujar el esquema de sus meditaciones acerca del valor, tomando como punto de partida la distinción preliminar que establece entre juicios existenciales y juicios de valor. Los primeros constatan, analizan, describen lo existente; los segundos, añaden a lo existente el predicado de valioso o

no valioso. Se trata de averiguar cual es el fundamento de estos últimos.

La discusión comienza en el campo psicológico, al que habían conducido el concepto de valor, sacándolo del objetivismo ingenuo de los economistas clásicos, los padres de la filosofía moderna de los valores Christian von Ehrenfels y Alexius von Meignon.

Los términos del problema son estos: ¿el juicio de valor recoge en su predicado una cualidad existente en el objeto o pone en el objeto una cualidad existente sólo en el sujeto? Con extraordinaria erudición, el maestro analiza las teorías de Meignon, Ehrenfels, Dür, Urban, Neuman, Witasek, Cohn, Eisler, Ribot, Ritschl, haciendo notar que todos o casi todos concluyen en un subjetivismo necesario y absoluto en ese dominio o, por lo menos, dejan al objeto el rol muy secundario de pretexto o apoyo de los sentimientos de valor. En todos el valor se presenta como una relación, cuyo origen cuando menos, no es de naturaleza conceptual. Unos, como Meignon, refieren el valor sobre todo al sentimiento. Otros, Ehrenfels, por ejemplo, le hacen descansar en el deseo, aproximándolo, así, a la voluntad. Después de un análisis sutil de lo que Ehrenfels entiende por deseo, confrontando sus tesis con la teoría lotziana del sentimiento, llega a la conclusión de que, por lejos que se lleve el análisis psicológico, la unión del sentimiento y del valor aparece como un hecho sin que se pueda asignar al uno o al otro la prioridad. Sin embargo el maestro no se decide por la teoría puramente subjetivista. El valor no está exclusivamente, ni en el objeto ni en el sujeto, sino en la relación entre ambos y esta relación es de orden emocional.

Agotada la discusión en el campo psicológico que, por

definición, sólo puede fundamentar el hecho de la valoración mas nó el valor mismo, maestro siente la necesidad de trasladar el problema al terreno filosófico, discutiendo, con vastísima erudición, las teorías de Lotze, Windelband, Rickert, Münsterberg, Hoffding, James, quienes, en mayor o menor grado, con reserva crítica o sin ella, pero todos con referencia inequívoca al autor de la Crítica de la Razón Práctica, infieren del valor el ser. El maestro, sin abandonar su criterio subjetivista emocional para la valoración, se aparta de la base empírica, inevitable en la explicación psicológica, y, con Guido della Valle, sostiene que la idea del valor descansa en el nuevo concepto de la libertad, entendida como actividad espontánea y creadora del espíritu, como actividad absoluta y *a priori* que se identifica con el Valor mismo. El espíritu funciona como intuición valuatora, la cual intuición consiste en el acto puro de aplicar una determinada categoría de valor a un estado psíquico, transformándolo de fenómeno empírico subjetivo en acto espiritual absoluto. La intuición valuatora crea el mundo de lo verdadero, de lo bello, de lo útil, del bien y transforma la multiplicidad caótica de los estados psíquicos en un espíritu.

La identificación de Valor y Libertad fundamenta la tabla de los valores. El valor único, absoluto, inmediato e irreductible que della Valle coloca como antecedente primario en la elaboración de los valores derivados, es el valor estético, el valor del Arte, que siembra las semillas de donde brotan los demás como entidades independientes con finalidad y medios propios. Si la función primaria y capital de la actividad estética es eso, tienen razón, dice el maestro, los que, como Schelling, Ravaisson y Baldwin han querido hacer del pascalismo la forma suprema de la filosofía.

Esa conclusión, añade, se encuentra confirmada por el papel que desempeña la libertad en la realización o aplicación de los diversos valores. Sólo en el orden estético esa libertad es absoluta; sólo en él las normas no son imperativas. La actividad del genio artístico rechaza toda imposición, porque ella es el signo de la libertad absoluta. En cambio, la libertad se subordina a las leyes económicas, a las normas morales y jurídicas y desaparece en la conciencia mística que aspira, como suprema felicidad, a ser absorbida por la naturaleza divina. El místico se emancipa del mundo, pero eso es, para entregarse, por entero, a Dios. El valor estético, puede considerarse, por eso, como el valor de los valores.

Como se vé, el maestro tiene predilección extrema, simpatía entrañable por la libertad, entendida, con Bergson, como la esencia del espíritu en oposición a la ciega necesidad de la materia. La libertad no es un atributo del espíritu. Es el espíritu mismo en perpetuo movimiento de ascensión contra el movimiento inverso de lo material. Por eso el maestro se deleita en el mundo del Arte en donde la libertad no conoce trabas, en donde la actividad creadora señorea como primer principio y último fin del espíritu. Pero en la realización práctica de los valores desaparece el primado del valor estético, tan fuertemente acentuado en el orden teórico, y surge, dominador y señero, el valor ético, no tanto como fin último de la actividad humana cuanto como condición ineludible de la realización armoniosa de todos los valores de la cultura. El estetismo cede ante el fuerte idealismo ético del maestro, idealismo que se nutre de su sangre, que enciende y mantiene una lucha desigual, tenáz, sin cuartel, que dura hasta hoy, contra el primado de su eterno enemigo el utilitarismo económico,

castigado por la indignación profética del maestro con el nombre de pseudo-valor económico y cargado con la culpa de la ruina de todos los valores.

El valor económico,—dice, textualmente el maestro— engrandecido siempre por el valor de la vida, que aspira a una expansión sin límites, movida por la seducción de los goces sensuales, ha sido siempre adversario de los valores espirituales, que hacen consistir en la libertad moral la fuente de la verdadera felicidad. El valor económico, en su evolución histórica, ha destruído más de lo que ha construído. Las calamidades sociales, las más grandes, han marcado la huella de sus conquistas y hoy mismo es una amenaza terrible para los pueblos cuya aspiración principal es la de acumular riquezas en su seno. El valor económico, que no es un valor fin, porque la riqueza no es un fin sino un medio, ha corrompido el ambiente social en el que actúan los valores morales y religiosos, convirtiendo en oficio lucrativo las profesiones y eliminando los sentimientos de caridad y de justicia que son la verdadera base de esas profesiones. Todos quieren ser y son comerciantes o industriales; todo se explica y aún se justifica por la riqueza. La sociedad entera, con sus órganos políticos, se sumerge en las pantanosas aguas del enriquecimiento individual. La pedagogía misma ensalza esa tiranía del valor económico, poniendo por encima de todos los intereses sociales la utilidad individual, como fruto de la utilidad social. Se da preferencia a los conocimientos que conducen a desarrollar la riqueza nacional y se abandona, como vieja o inútil tradición, la necesidad de enriquecer la voluntad con deseos vivos de grandeza moral, de aptitud para el sacrificio, de solidaridad social, de rectitud y valentía para combatir el vicio y la degradación humana. La edu-

cación económica ha puesto, en segundo lugar, la educación moral y religiosa. Hasta el valor estético ha sufrido las consecuencias desastrosas del predominio del valor económico. El artista fué en épocas en que el *mecenismo* cubría sus necesidades materiales con largueza, un ser semi-divino que exhibía ante los ojos asombrados del mundo, sus creaciones de belleza, que mantenía suspensas las almas en esas maravillas, las que permitían vislumbrar mundos ideales donde la felicidad era completa e inmutable. Hoy el artista, entregado a sus propios esfuerzos, agujoneado por las seductoras promesas de los industriales, se rinde ante el becerro de oro que el mundo industrial adora. El artista es un hombre que hace de su *metier* un oficio lucrativo. Naturalmente la educación estética ha quedado reducida a la técnica artística que ofrece los medios de enriquecimiento económico.

¿Cómo explicar la preferencia del maestro por el valor estético en la teoría de los valores y la preferencia por el valor ético en la aplicación práctica de los mismos? La única explicación que nos parece aceptable está en la forma de vida del maestro. Deustua es educador y como tal siente la necesidad de modelar el alma de la juventud conforme a un ideal de armoniosa realización de los valores humanos. ¿Podrá vencer el valor estético las resistencias que se oponen al libre vuelo del espíritu en una sociedad dominada por la pereza, la ignorancia, la rutina y el egoísmo? La respuesta huelga. No al valor estético, sino al valor ético hay que pedirle la fuerza inicial para formar voluntades rectas, corazones firmes, personalidades robustas, capaces de defender los bienes legados por la tradición y de aumentarlos con bienes nuevos, amasados con la pena y la fatiga del esfuerzo creador. Esta es la razón por

la que el maestro con una constancia que maravilla, con fidelidad única a sí mismo, con lealtad inquebrantable a su propia conciencia, con candorosidad genial para los cultores del becerro de oro, con la fé de los santos y la convicción de los profetas, predica, sin cesar, la formación ética de la juventud de nuestra patria.

Mas que el valor religioso—dice el maestro—el valor moral tiende a corregir los excesos del valor económico por la introducción del elemento de la solidaridad en las relaciones individuales, disciplinando el ejercicio de la actividad libre expansiva que, impulsada por el anhelo incesante de goces egoístas, hace de la destrucción de las demás libertades la finalidad de su vida. La solidaridad produce además otro efecto: el de eliminar las resistencias invencibles y asegurar el éxito de la actividad humana, haciendo imposibles las luchas destinadas al fracaso de las empresas de la voluntad. Ese doble gran bien se alcanza educando a la voluntad en su doble forma expansiva e inhibitoria, haciendo que surja en la conciencia el sentimiento del deber asociado al amor hacia los demás. Una sociedad en que este valor pierde su energía, dejando subsistentes solamente los estímulos del valor económico, batallador e inescrupuloso, es una sociedad condenada a la ruina, a la que conduce la degradación de los sentimientos fatalmente. La anarquía, el despotismo, las luchas por el acaparamiento de los bienes sociales y la persecución de los competidores en esa función económica, todos los males que encierra una política engendrada por el deseo de enriquecimiento injustificado y sensual nacen de allí, de la derrota de la solidaridad por el egoísmo individual o colectivo, enemigo de la paz social. La ausencia de esa educación moral, desdeñada por los que creen en la superiori-

dad del valor lógico, ha reducido la función pedagógica, por mucho tiempo, a la comunicación de ideas, impidiendo el desarrollo de los medios y procedimientos conducentes a la formación del *carácter*, como síntesis de todas las energías síquicas. Sometida la voluntad unas veces a la rígida dirección del pensamiento, en la cultura de forma clásica y embriagada otras por los efluvios del amor, como en la cultura de forma romántica, no ha tenido el valor suficiente para volver sobre sí misma y crear la conciencia moral única fuente de educación.

El profundo idealismo ético del maestro ha inspirado páginas admirables, páginas como aquellas que arrancaron a uno de nuestros más grandes pensadores, en la flor de su juventud, allá por el año de 1905, estos certeros juicios:

“Ha publicado el doctor Deustua un folleto viril que deja intensa vibración en el alma. Es lo que llaman los franceses un *panphlet* en el noble sentido de la palabra: una investigación valiente y honrada, un análisis cruel destinado a mover el corazón de la juventud y a destruir los viejos baluartes de la inercia”.

“Después de las páginas lapidarias de Gonzalez Prada, después de su ataque a la improvisación nacional y de sus fórmulas brillantes que explicaban los vicios colectivos, no se había movido hasta hoy con tanta novedad y audacia la pluma juvenalesca”.

“En estos pueblos adormecidos, para caracteres rutinarios y pobres de fibra, se necesitan esas grandes voces de rebeldía individual contra el mal común, estos exámenes de conciencia, operados por inteligentes directores espirituales. En todos los pueblos son verdaderos patriotas, en Italia un Sergi, en Francia un Le Bon; porque escriben

para el porvenir, porque tienen un ideal y quieren levantar sobre las tradiciones viciosas el entusiasmo de la nueva fé. Es difícil tal género de apostolado laico, encaminado a curar dolencias crónicas: supone no sólo cualidades de inteligencia sino fuerza de voluntad. Exige desinterés y estoica serenidad, porque rara vez toleran los individuos el latigazo de la verdad”.

Después de tales palabras sólo nos resta agregar, como final de estas breves líneas de filial homenaje a nuestro querido maestro, que Alejandro Deustua por su honrado sentimiento de la libertad, activa y creadora, por su moralismo medularmente idealista, por sus auténticos perfiles de educador, por su único combate de una vida casi centenaria para que imperen y brillen los más altos valores en la vida individual y en la vida de la Nación merece ser llamado el Fichte del Perú.

JULIO CHIRIBOGA.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LA FILOSOFIA DEL ORDEN Y LA LIBERTAD, Y SU INFLUENCIA PRACTICA.

Kant ha dicho "una intuición sin conceptos es ciega, y un concepto sin intuición es vacío".

Y esta frase inmortal, puede ser el criterio para darse cuenta de la fuerza vital de una Filosofía.

La Filosofía que forma un mero agregado, lleno de orden y de rigidez, de conceptos, que no se pueden construir sobre ninguna intuición, o que son incapaces de determinar nuestra facultad práctica a la acción, es una Filosofía, que a pesar de la fama que puede tener durante el período de la "moda", está destinada a morir.

Pero, en cambio, una Filosofía, cuyos conceptos se refieren a intuiciones, ya sean sensoriales, o emocionales, etc., y que son capaces de determinar a nuestra voluntad, en los principios de su acción en general, en cuanto facultad práctica, será una Filosofía de la vida, una Filosofía, que no será de "moda", sino de influencia.

Aunque tal vez, por injusticias del destino, su nombre pase y sea olvidado, su espíritu estará encarnado en los progresos de las nuevas generaciones, y la mente que fué capaz de concebirla, será inmortal, pues perdurará en la obra de sus continuadores.

Tal es el caso, respecto de la Filosofía del doctor Deustua. El filósofo del orden y de la libertad, con su pensamiento, ha construído un material de gran riqueza, para que los intelectuales peruanos, puedan contribuir al engrandecimiento de nuestra Patria, a la expansión libre de nuestra conciencia nacional. La Filosofía del doctor Deustua, está respaldada por la intuición más inmediata y profunda de la realidad, y por eso puede aplicarse a nuestra propia realidad.

La grandeza de una obra filosófica se mide por las sugerencias, y por la capacidad de influir que posee, como producto espiritual de su autor.

La Filosofía del doctor Deustua tiene la capacidad de sugerir y de influenciar más grande que puede tener una Filosofía: la capacidad de contribuir a la formación de una nacionalidad.

Y prueba de que la Filosofía del doctor Deustua, es un verdadero aporte práctico (en el sentido de medio para desarrollar nuestro anhelo de expansión interno, y no en el sentido de pseudo valor económico), es que él mismo, no pudo evitar el dirigir su atención a los problemas nacionales, convencido de que en el fondo su Filosofía tendría, como mayor mérito, el poder de influencia directa sobre nuestro espíritu nacional.

Así, el doctor Deustua, se ha ocupado con gran entusiasmo de los problemas de nuestra cultura y de nuestra pedagogía nacionales.

Dedicamos, pues este artículo a celebrar el mérito filosófico del doctor Deustua, en cuanto a capacidad de influir conceptualmente, de manera profunda en nuestra realidad nacional. Pero antes debemos esbozar en algunas líneas, cuál es la estructura de su sistema, para luego ver, el por qué de la utilidad que puede tener para la nación peruana.

En la totalidad del pensamiento humano, considerado como un sistema cultural orgánico, vemos que son dos las ideas predominantes y contrarias (aunque no contradictorias, como lo especifica el doctor Deustua) que dan la dirección a dicho sistema cultural: La idea de orden y la idea de libertad.

El hombre constituye una realidad psicológica que debe adaptarse al medio, para poder vivir. Pero es a la vez una espontaneidad, con formas propias y múltiples de vida, que tienden a plasmarse, para luego renovarse y cambiar con fluidez maravillosa.

Pero como la exigencia más apremiante, es la adaptación al medio, para poder vivir, el hombre, tiene antes que nada que encontrar normas fijas, que le permitan guiarse dentro del caos inmenso de la experiencia sensible, de manera que pueda conocerla y hasta dominarla y aprovecharla en su favor. Por esta misma razón, queda postergada la idea de libertad, la idea que es la base de la expansión espiritual interna y desinteresada, que es producto, de la actividad creadora del espíritu.

Se desarrolla el espíritu de orden, y la sociedad queda así encuadrada dentro de normas fijas.

Surgen de esta manera las primeras concepciones cosmogónicas y cosmológicas. La mitología india, babilónica y judía, son las primeras expresiones de la idea del orden, en cuanto instrumento de adaptación y de dominio. Esta sistematización universal, tuvo como es de suponer, por modelo el orden social.

Al comienzo el principio del orden fué el principio del bien, porque mediante él se conseguía la finalidad suprema de la humanidad: adaptarse al medio que la rodeaba. El principio de libertad, era el principio malo. Lo libre, era lo nuevo, lo imprevisto.

Por eso la cultura helénica, fué una cultura de orden y de armonía. Su ideal fué la belleza, que es orden, que es unidad dentro de la variedad.

El pueblo romano, llevó hasta sus últimos extremos el ideal del pueblo griego. Llevó el orden hasta los demás pueblos, que vivían todavía en estado de barbarie. Su ideal, fué la expansión; pero no la expansión interna del espíritu en cuanto a concepción artística, sino la expansión de la fuerza que subyuga y ordena.

Pero pronto la humanidad se dió cuenta que no podía conformarse con un estado basado en la mera fuerza. Tenía necesidad en medio de su orden, de encontrar nuevas formas espirituales. Pero estas nuevas formas, no eran sino un anhelo de encontrar un nuevo orden, con la misma finalidad que el orden anterior: la utilidad, el dominio, el vivir mejor en un medio conocido. El espíritu entonces, en lugar de expandirse, para dominar el mundo externo, se retrae en sí mismo.

Nace así, el misticismo. El misticismo, que en el fondo es también un ideal utilitario, puesto que quiere hallar un mundo mejor, en el cual se es más feliz.

El espíritu no se desenvuelve libremente en la policromía de sus formas, sino que se somete a un orden que lo anonada bajo su rigidez: el orden divino. Dios absorbe al hombre.

La base de la vida se vuelve la tradición, el principio de autoridad, el orden cómodo, dentro del cual puede desenvolverse la vida rutinariamente, pero en forma segura, porque conoce su campo de acción. Es entonces, cuando el espíritu de libertad empieza a dar sus primeras manifestaciones. La vida ya está asegurada. El medio ya está dominado. Y el espíritu fuerte lleno de energías, puede elevarse por sí mismo y expresar su propia esencia.

El renacimiento, da el primer paso hacia la libertad. Rechaza el principio de autoridad, y crea de esta manera la ciencia positiva. Pero la Ciencia no es todavía la expresión de la libertad.

La ciencia es el último rezago del espíritu de orden. Es la ordenación última de la Naturaleza por el entendimiento. Mediante la Fuerza, sistematizada en leyes, como dice Hegel, llega el hombre al conocimiento más perfecto y seguro del medio que lo rodea. De esta manera se adapta completamente, y puede empezar a investigar el camino que conducirá a la libertad. Llega a una inmensa unidad racional, que le hace ver el universo como un conjunto de fenómenos regulares, como una pluralidad perfectamente organizada.

Pero poco a poco, el hombre se va dando cuenta que el orden no es sino la manera cómo debe organizarse la espontaneidad libre, para adaptarse al medio. Que el orden varía según la fuerza de la libertad para triunfar del enemigo "externo".

Van surgiendo entonces, algunos esbozos de una comprensión de la esencia humana, no por la Ciencia, que no es sino el orden supremo que puede aplicar el hombre a la Naturaleza para dominarla, sino por una interiorización espiritual.

Así vemos que Kant, aunque todavía da la primacía a la idea del orden, ya que es la razón (facultad ordenadora por excelencia) la que da la ley a la Voluntad, subordina en cierta manera la actividad científica, a la actividad moral, que pone como finalidad última de la humanidad.

Por último, a fines del siglo diecinueve, y a comienzos de este siglo, el hombre se da plenamente cuenta, de que la razón, ha creado la ciencia sólo para poder adaptarse mejor al medio. Pero que la verdadera vida psicológica, la vida psicológica profunda, no se puede conocer por medio de la ciencia, porque es la libertad pura, espontaneidad multiforme y compenetrada, región transeausal, que no se puede someter a un principio de orden que depende de ella misma.

Surge así, la famosa filosofía bergsoniana, y el floreciente irracionalismo y trascendentalismo emocional de nuestro siglo.

El orden no es antes que la libertad. El orden es sólo la consecuencia de la tendencia libre del organismo vivo, para adaptarse a un medio que debe dominar, para poder de esta manera ejercerse en toda su profunda plenitud.

El orden y la libertad deben concordarse y armonizarse. Pero la libertad, será siempre la guía del progreso y de la variación de la sociedad. La libertad nos indicará el rumbo que hay que seguir, la vía renovadora, que nos dará nuevas formas más sutiles y bellas. El orden será el método de conseguir este ideal.

Y ahora vemos claramente, la importancia que tiene esta filosofía para el desarrollo nacional de nuestra Patria.

¿Es acaso el orden de nuestra cultura nacional consecuencia de nuestra libre actitud ante el medio?

¿Es nuestra tradición y nuestra norma fija de vida, la realización ordenada de una idealidad libre siempre cambiante y nueva?

Desgraciadamente, esto no es así. El patriotismo no consiste en creerse. Consiste en hacerse. Y el Perú, no tiene un orden en cuanto resultante de su propia espontaneidad espiritual. El orden del Perú es importando. El orden existente en nuestra cultura, no ha sido creado como la mejor adaptación a nuestro medio, que puede encontrar el desarrollo de nuestra libertad, de nuestra propia expansión interna y temporal pura. Es el orden que encontró

una cultura extranjera. Es el orden que sirvió de base a la cultura occidental para desarrollar su libertad y superarse a sí misma.

Pero nuestro medio en América, y sobre todo en el Perú, es distinto al medio europeo, y por lo tanto necesitamos de un orden distinto, para poder dominar al medio y poder ejercer la actividad de nuestra libertad. Esto no quiere decir que rechacemos todo lo bueno que nos traído Europa. Esta pretensión es ridícula.

Lo que pretendemos hacer ver, es cómo la Filosofía del doctor Deustua, nos hace pensar, en una necesidad de aprovechar los medios ordenativos europeos de manera distinta, de modo que sean más eficientes en nuestro país. Empleando los elementos que ya poseemos, podremos llegar de esta manera, no sólo a resultados mejores, que los que hasta ahora hemos llegado, sino que podremos crear nuevos medios que surjan no de culturas importadas, sino de lo más profundo de nuestro espíritu libre, de lo más profundo de nuestra conciencia individual y social.

Y esto exige la unidad de nuestra conciencia nacional.

El Perú, para encontrar un orden propio, necesita tener una libertad propia. Necesita unificarse.

Y la Filosofía del orden y de la libertad nos indica el camino.

El Perú ha sido siempre demasiado orientado hacia el mundo externo. Ha tendido de tal manera a dominar al mundo, que ha sido dominado por él. En su afán anhelante de encontrar un orden que le permitiera encontrar su propia libertad, no ha hecho un orden, sino ha pedido prestado un orden. No ha encontrado un orden que puede ser cambiado conforme las exigencias de su libertad, sino que se ha hallado preso en un orden extraño, que no le daba conocimiento del mundo, sino que lo obligaba a seguir estacionario.

El Perú, debe pasar por una etapa de interiorización, para descubrir sus anhelos, y para ver cuáles son los derroteros infinitos que le indica su propia constitución, libre y espontánea.

A la vez que se busca a sí mismo, mediante la unificación de su conciencia nacional, debe tratar de acaparar lo más posible los medios extranjeros que puedan serle útiles, para su adaptación al medio externo, y de encontrar otros medios, superando así los aportes culturales que ha recibido.

Es así, mediante una orientación nacional, de orden, para hallar la más profunda expresión de nuestra libertad, que el Perú puede llegar a tener una cultura propia.

FRANCISCO MIRÓ QUESADA.

SEMINARIO DE LETRAS

BIBLIOGRAFIA DE LAS OBRAS DEL DOCTOR DON ALEJANDRO O. DEUSTUA.

Este trabajo ha sido realizado por los alumnos Gonzalo Arizola Tirado, Hermann Buse de la Guerra, Antonio Dapelo, Manuel Labarthe, Manuel Lugo y Walter Peñalosa, en el Seminario de Filosofía que dirige el Dr. Enrique Barboza, como homenaje de profunda admiración y afecto al eminente maestro de San Marcos Dr. Alejandro Deustua, con motivo de su nonagésimo aniversario.

"LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD".—1917.—Revista Universitaria.—
Vol. II.—Pág. 1.—28.

Este es el capítulo inicial de la famosa obra del doctor Alejandro Deustua, que sirve de introducción al desarrollo histórico de las ideas estéticas que ofrecen una tentativa de conciliación entre esos dos conceptos característicos de la belleza, a saber: el del orden y el de la libertad, elementos fundamentales del pensamiento griego. Orden y Libertad son dos facetas de la actividad humana; ideal la una; real la otra. Este trabajo está destinado a los estudiantes de estética.

"LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD".—1917.—Revista Universitaria.—
Vol. II.—Págs. 300-327.—(Continuación).

En esta parte trata el autor del concepto que los filósofos jónicos y en general los helenos, tenían sobre el origen de todo lo existente y lo relaciona con las ideas de orden y libertad. Hace ver la fuerza del pensamiento que introdujo el orden en la imaginación mítica convirtiendo—como afirma—los fenómenos dioses en dioses fenómenos y creando toda la mitología helénica, en la cual la razón y la libertad humanas se divinizan, para revestirse con las formas vivientes de un arte maravilloso. Y nos da a conocer como la mitología inspira a la filosofía y el tránsito de aquella a ésta.

"LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD".—1918.—Revista Universitaria.—
Vol. I.—Págs. 139-152.—(Continuación).

Nuestro filósofo se ocupa en esta parte de las causas políticas, económicas y lógicas que determinaron la transformación de la conciencia helénica y que produjeron un movimiento poderoso en favor de la libertad, tal como se entendía en la Grecia. Concentra su atención especial

mente en el autor del "Conócete a tí mismo" y la hace extensiva a los discípulos del primer filósofo que ha tenido preocupaciones morales.

"LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD".—1918.—Revista Universitaria.—
Vol. I.—Págs. 429-463.—(Continuación).

En este opúsculo el profesor Deustua, nos da a conocer el momento en que el proceso filosófico llega a su verdadero período de sistematización con el "Divino" Platón. Asimismo, después de profundo estudio, afirma conjuntamente con Fousigrive, "que la filosofía platónica es una filosofía de orden y no de libertad", exponiendo en forma sencilla y amena el contenido de los diálogos del autor de las Ideas.

"LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD".—1918.—Revista Universitaria.—
Vol. II.—Págs. 40-64.—(Continuación).

Siguiendo su metódico estudio el doctor Deustua nos presenta en forma clara y elegante al filósofo de Estagira. Estudia la lógica, la moral, la política, la economía, la estética, la metodología, las ciencias naturales y las especulaciones psicológicas y metafísicas, que en el campo del saber abarcó en toda su extensión la vasta ciencia del filósofo griego y que durante toda la Edad Media, fué considerada como la suma y la solución de todos los problemas. Así mismo nos hace ver como el Estagirita niega a la Idea platónica su valor dinámico.

"LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD".—1918.—Revista Universitaria.—
Vol. II.—Págs. 379-403.—(Continuación).

En esta sección, el doctor Deustua, señala las causas sociales y políticas y el mismo desarrollo de las ciencias, que después de Aristóteles, ejercen una influencia decisiva en el ideal griego, modificando las ideas filosóficas y la orientación del pensamiento. Concretándose al problema de la felicidad; de aquí el carácter ético que presenta este período filosófico. Y el concepto que sobre tan excelente problema habían planteado y resuelto los escépticos, epicúreos y estoicos.

"LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD".—1919.—Revista Universitaria.—
Vol. I.—Págs. 173-192.—(Continuación).

Nos expone, el doctor Deustua, en este famoso trabajo el movimiento de repliegue o concentración del espíritu en sí mismo, que se había iniciado con Sócrates y desarrollado en su escuela, hasta alcanzar en los Estoicos la forma de una aversión a los atractivos del mundo externo. Estudia en este capítulo al fundador del Neo-platonismo: Plotino, el hombre que maduró y desarrolló exclusivamente, en el campo helenista, la tendencia religiosa de la filosofía.

"LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD".—1919.—Revista Universitaria.—
Vol. I.—Págs. 321-356.—(Continuación).

En esta parte nos explica—el filósofo peruano—la relación existente entre las ideas filosóficas y las creencias religiosas; haciendo notar, que el fondo esencial de todas las filosofías, se compone de tres términos: lo contingente, lo necesario y su relación. Gira su estudio en torno de San Agustín, a quién debe la filosofía preciosas conquistas, demostrando que como teólogo tuvo siempre en mira el concepto de la Iglesia y como

filósofo concentró todas sus ideas alrededor del principio de la certeza de la conciencia”.

“**LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD**”.—1919.—Revista Universitaria.—Vol. II.—Págs. 3-31.—(Continuación).

El distinguido profesor Alejandro Deustua, nos dá un panorama de la evolución sufrida por la filosofía helenística-romana bajo la influencia del cristianismo y de la aparición de las escuelas: Escolástica y Mística.

En la Escuela cristiana estudia a Scoto Orígenes, su fundador, a San Anselmo, Abelardo, Santo Tomás y Duns Scoto. Haciendo notar la alianza entre la fé y la razón, carácter distintivo de este período de la filosofía cristiana.

“**LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD**”.—1919.—Revista Universitaria.—Vol. II.—Págs. 269-312.—(Continuación).

Siguiendo su largo estudio sobre las ideas de orden y libertad en la historia del pensamiento humano, el educacionista peruano trata de caracterizar la época moderna del pensamiento, introduciendo en ella, como factores esenciales, una tendencia idealista hacia la libertad del espíritu y otra hacia el conocimiento y apropiación de la naturaleza. De aquí—como afirma nuestro profesor—el Renacimiento encuentra su expresión filosófica más pura en los sistemas de especulación cosmológica, cuyo principio lo señala Nicolás de Cusa y cuya culminación establece Giordano Bruno.

“**LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD**”.—1919.—Mercurio Peruano.—Vol. III.—Pág. 476.—(Continuación).

Este es el capítulo final del 1er. tomo de la obra cumbre del doctor Deustua. El autor—después de analizar la historia de las concepciones de orden y libertad—manifiesta, de modo concluyente, que el verdadero problema de la libertad no ha sido efectivamente planteado hasta ahora y que, por esa causa, toda la especulación penetrada del espíritu de la filosofía helénica, ha contemplado y resuelto tan esencial cuestión en términos de orden. Y como conclusión desprende de su estudio un ideal estético de la vida.

“**LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD**”.—1920.—Revista Universitaria.—1920.—Vol I.

En este interesante artículo, el autor, nos da a conocer las doctrinas de varios filósofos, acerca de la libertad. Principia con Bacon, que debido a su método inductivo no puede concebir la libertad. Continúa con Hobbes que concibe los dos métodos: inductivo y deductivo, dominando el criterio materialista en sus investigaciones, excluyendo lógicamente la libertad en el alma humana.

Después analiza diversas concepciones sobre el orden y la libertad principalmente la concepción de la Filosofía del aufklarung o iluminismo, la Filosofía individualista del siglo XVIII y la Filosofía de Locke. Con este último las condiciones parecían más favorables para comprender profundamente el problema de la libertad. Mas, debido a su indeci-

sión el problema de la libertad quedó oscilando entre el determinismo y el indeterminismo.

También analiza las concepciones de Shaftesbury, Berkeley, Hume, Reid y las doctrinas del materialismo francés.

Este es un artículo muy interesante porque constituye un estudio filosófico de la libertad, una metafísica de la Moral, a través del pensamiento humano.

“LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD”.—1920.—Revista Universitaria.—Vol. II.—(Continuación).

Aquí analiza minuciosamente el autor, el problema de la libertad en la Filosofía Kantiana, observando que el primado de la voluntad establecido por Kant en su “Crítica de la Razón Práctica” ha hecho que se le considere como el filósofo de la libertad. Esto es en cuanto se refiere al campo práctico, mas no sucediendo lo mismo, en el campo teórico (en éste es el filósofo del mecanismo).

Por otro lado, a pesar de que Kant logra en su moral identificar como ideas correlativas la libertad, la moral y el deber, no llega a colocar la libertad como idea dominante en su sistema intelectualista, en el que todo se somete al primado de la razón, inclusive la voluntad.

Este artículo es notable porque estudia de una manera profunda y sistemática, el sistema moral kantiano, principalmente la idea de voluntad en sus dos sentidos: noumenal y fenomenal.

“LAS IDEAS DE ORDEN Y LIBERTAD”.—1923.—Revista Universitaria.—Vol. I.—(Continuación).

En este artículo, el autor, principia exponiendo la filosofía de Renouvier. Para éste el criticismo verdadero debe fundarse en la libertad, dando superioridad a la razón práctica sobre la razón teórica. El intelectualismo de Renouvier solidariza el problema de la libertad y de la certeza y reconoce la superioridad de la idea de orden, que comprende a la actividad libre.

Critica la filosofía de Secretan y más minuciosamente la de Ravaisson. Para éste lo sensible se comprende por lo inteligible; la naturaleza se explica por el alma. Lo que debe dar razón del mundo material es el alma, es el espíritu, es la voluntad libre. El carácter de su filosofía es esencialmente estética, iniciando así un nuevo espiritualismo que adquiere caracteres precisos en la filosofía de Lachalier y Boutroux y culmina en la de Bergson. Expone las teorías de éstos filósofos, deteniéndose principalmente en Bergson. Observa que éstos representan la destrucción de la concepción mecanicista del mundo y el nacimiento de un nuevo espiritualismo. Y que Bergson plantea y resuelve el problema de la libertad en el dominio psicológico, en que por medio de la memoria y de la intuición penetra en el dominio de la libertad y del espíritu. La verdadera realidad es la actividad libre y creadora, la actividad artística. La filosofía no debe descansar solamente en la ciencia, sino inspirarse en la realidad estética.

En seguida estudia la filosofía de Fouillée que a pesar de su volun-

tarismo se mantiene indecisa entre la libertad y el determinismo, fracasando su concepción de la "idea-fuerza".

Continúa exponiendo las tesis de varios filósofos como la de Blondell, Fonsegrive, Wundt, Eucken, James, Höffding y Benedetto Croce.

James y Höffding se caracterizan porque salvan la libertad, sin sacrificar la causalidad. Y Croce porque establece una filosofía que parte de una estética y termina en una moral, haciendo del principio de libertad la base de su concepción psicológica, llegando a sostener que la libertad es el bien, que lo universal es el espíritu. Este filósofo tiene grandes analogías con las ideas de Bergson.

La interesante conclusión a que llega el Dr. Deustua, de toda la serie de estos artículos es como sigue:

"La evolución de las ideas de orden y de libertad en la historia del pensamiento humano, demuestra: **Primero**, el predominio hasta los tiempos contemporáneos, de la idea de orden. **Segundo**, la vaguedad del significado de esas ideas adaptadas a diversos intereses humanos y, **tercero**, la influencia ejercida por el intelectualismo helénico sobre la filosofía. Estos hechos se derivan de uno fundamental: del valor que lo práctico ha tenido en la conducta humana.

Después de una poderosa crítica de los conceptos de libertad y de orden por las épocas que han determinado, analiza los diversos conceptos de la palabra libertad siguiendo a Höffding, para concluir afirmando que el problema que debe resolver la estética futura como filosofía general, es el de conseguir que la libertad pueda crear su propio orden, que el egoísmo sea sustituido por el desinterés moral y que el pseudo valor económico sustituya el valor estético.

"**SOBRE LA TEORIA DEL VALOR**".—Revista de Filosofía.—Buenos Aires. 1924.

"Jorge Puccinelli Converso"

En este artículo señala que en la Historia de la Humanidad ha existido siempre la controversia entre espíritu y materia, entre sujeto y objeto, originándose una serie de teorías sobre la naturaleza del valor, no llegando ninguna a un acuerdo satisfactorio, dada la imposibilidad de efectuar una síntesis superior que concilie aquella controversia. De este modo hace resaltar la importancia de la Teoría de los Valores y más aún del problema moral, que concierne al valor de los valores.

El autor soluciona este problema de la oposición entre objeto y sujeto (el primero ocupado de la extensión, el segundo de la libertad) por medio de una conciliación en el orden práctico y teórico.

En el primer orden por intermedio de la Pedagogía, con sus nuevas orientaciones educadoras.

En el orden teórico por medio del Neo-idealismo, por un conocimiento directo de la realidad espiritual, por una teoría de los valores.

Este artículo es notable porque representa el esfuerzo de conciliar los caracteres irreductibles de la Naturaleza y el espíritu, entre la necesidad y la libertad.

"**LIBERTAD Y OBEDIENCIA**".—Revista Universitaria.—1913.

En este artículo sostiene que no hay una verdadera gradación entre

Arte, Filosofía y Religión, desde el punto de vista de la acción educadora, fundada ésta en el desarrollo de la libertad.

La Libertad es creadora, siendo el arte función de la Libertad. La conciencia estética posee enormes afinidades con la conciencia religiosa. Mas, en la conciencia estética el factor subjetivo triunfa elevándose a la esfera de una libertad absoluta, mientras que en la conciencia religiosa depende de la divinidad.

Por otro lado, del principio de autoridad que se desprende de la Religión ha nacido la obediencia. Esta tiene un gran valor pedagógico a causa de su servicio a la libertad. La oposición entre la libertad y la obediencia origina dos direcciones pedagógicas opuestas que ofrecen dos tipos contrarios de hombre educado: el tipo artístico y el tipo religioso. Aquel responde mejor a la naturaleza de la cultura, teniendo sus peligros, pero éstos se evitan si la educación se completa con la filosofía.

Este artículo es sumamente interesante, porque hace resaltar el valor de la libertad como contenido único de la cultura y pone de relieve el mérito del arte y de la religión como fuerzas educadoras de gran eficacia, colocando a la filosofía como complemento de la educación.

"APUNTES SOBRE LA TEORIA DEL VALOR".—Mercurio Peruano.—Año V. — Vol. XI. — No. 61-62. — Julio-Agosto. — 1923. — Lima. — Págs. 39-46.—B.U.M.S.M. 26623.

El Dr. Deustua glosa un libro de A. Chiapelli llamado "Dalla Critica al nuovo idealismo" en el cual, el filósofo italiano indica todo lo que ha llevado desde el naturalismo del s. XIX a la Filosofía de los valores. Chiapelli concluye su estudio diciendo que el oficio de la nueva filosofía y el campo de sus tentativas futuras ha de ser la búsqueda de un acuerdo entre el mundo de las leyes y el de los valores, entre lo real y lo ideal, lo empírico y lo trascendental.

PSICOLOGIA

"LAS LEYES DEL TRABAJO MENTAL".—Revista Universitaria.—1914.—Vol. I.—Págs. 315 a 325.

Es una crítica a la obra del mismo nombre publicada por el profesor italiano Guido della Valle sobre Psico-energética, ciencia que, como afirma el Dr. Deustua, no es Pedagogía filosófica puesto que no se dirige hacia idealidades, sino auténtica pedagogía científica porque trata de los métodos para obtener, con el menor gasto de energía, el mayor rendimiento mental.

Señala la orientación experimental, de observación e inductiva seguida por el Dr. Della Valle, quien se propone "reconstruir integralmente la fenomenología psico-energética". Se refiere a los diversos conceptos de energía y trabajo, elogiando la teoría de Alois Höfter por su "amplitud de miras", pero censurándola por no estar basada en investigaciones de índole psicológica.

Enfoca el problema de la posibilidad de la Psico-energética. La medida de lo psicológico debe ser relativa indirecta y no absoluta directa. No

existe la medida absoluta; en su relatividad radica el valor científico que posee; debe ser convencional. Es posible medir el trabajo mental a través de sus productos.

“LAS LEYES DEL TRABAJO MENTAL”.—(Continuación).—Revista Universitaria.—1914.—Vol. I.—Págs. 463 a 495.

Continuando este interesante estudio, el autor llama la atención acerca de los conceptos de trabajo mental y físico. Establece un paralelismo entre la actividad económica y la actividad mental. La diferencia entre capital psíquico y capital económico, radica en que, el primero, es susceptible de multiplicarse al infinito.

Hay, pues, una industria intelectual con sus conceptos de producción, distribución y consumo; industria destinada a descubrir y explotar las aptitudes del educando. La escuela resulta, entonces, un centro productor cuyos obreros, los alumnos, siguen las indicaciones de un técnico, el maestro, que los pone en condiciones de producir la riqueza.

El trabajo mental se relaciona estrechamente con el Fin y el Valor. Es teleológico. Y lo es porque tienen conexión con la escala de valores y está destinado a crear otros nuevos. Resulta, entonces, que la pedagogía no sólo es ciencia de niños, porque, tratando de determinar las leyes del trabajo mental, es aplicable a todas las edades del hombre. Lo inclina a descubrir nuevos valores, a dar sentido a la vida. El trabajo, en cuanto tiene de desprendimiento, de olvido del fin personal, cuando es fin en sí, puede calificarse de sublime. Es un deber social, es la respuesta que expresa nuestra solidaridad con la sociedad en que actuamos. Tiene valor ético y puede convertirse en religión de una vida. Su origen es la insatisfacción, la privación, el deseo, el dolor; pero, nos conduce hacia la calma, la satisfacción, la serenidad. La escuela debe ser el lugar de aprendizaje del valor ético del trabajo.

Se refiere luego, el Dr. Deustua, a las leyes del trabajo mental halladas por el prof. Guido della Valle, que son las siguientes: 1) El trabajo como función matemática del tiempo; 2) Dependencia del trabajo psicológico de la trayectoria integral; 3) Periodicidad; 4) Dependencia cuantitativa y cualitativa.

“LAS LEYES DEL TRABAJO MENTAL” (Continuación).—Revista Universitaria.—1914.—Vol. I.—Págs. 548 a 59.

Reanuda, en este profundo análisis de la vida mental, la exposición crítica de las leyes descubiertas por el Dr. Della Valle. La 5a. ley es la de Equivalencia; la 6a., Correlaciones Funcionales; la 7a., de Interferencia Psico-fisiológica, en la que determina la corriente recíproca entre los procesos orgánicos y el trabajo mental.

“LAS LEYES DEL TRABAJO MENTAL”.—(Fin).—Revista Universitaria.—1914.—T. II.—Págs. 1 a 35.

La octava ley del trabajo mental se llama de la Desproporcionalidad; la novena es la de Individualización progresiva; y, la décima, es la del Incremento Psico-energético.

Luego analiza el concepto de higiene mental, la que está dirigida a aumentar el rendimiento y a determinar el consumo de energía psíquica.

La higiene mental tiende a que el trabajo sea más fecundo, más agradable, más ligero. Debe buscarse el equilibrio afectivo, pues son las pasiones, la ansiedad, las emociones intensas, y nó el trabajo, lo que determina el agotamiento.

La coeducación es censurada duramente porque siendo diferentes las aptitudes de ambos sexos, es ingenuo querer nivelar su actividad; resulta más eficaz la escuela diferencial, que descubra las inclinaciones del alma infantil.

El enciclopedismo es otra aberración que no tiene razón de ser. Debe tenderse a un concepto orgánico, unitario de los planes de enseñanza. El aprendizaje debe ser colectivo en las primeras fases de la actividad mental; pero, luego, cuando se llega a la etapa de la investigación, de la individualización, de la creación, el aprendizaje colectivo es un impedimento para el progreso del estudiante.

Los exámenes deben ser severos; primero, porque el alumno aprende a encontrar dificultades, lo cual es prepararlo para la vida y, segundo, porque de esta manera, son eliminados los que no tienen verdadera vocación o aptitudes.

Es preciso terminar con el prejuicio de la superioridad del trabajo intelectual sobre el trabajo manual. Ambos órdenes de actividad son igualmente apreciables. Después de todo, lo que importa es la finalidad última, el valor.

Concluye el Dr. Deustua, esta crítica a Las Leyes del Trabajo Mental, destacando la importancia del arte, del elemento estético, en el que encuentra la ciencia su mejor inspiración.

“LA PSICOLOGIA CONTEMPORANEA”. — (Traducción). — Manuscrito.

El autor de esta obra es el profesor italiano Guido Villa. El Dr. Deustua conoció a este profundo psicólogo cuando se hallaba en Europa; y, enterado de su dirección voluntarista, emprendió la traducción de La Psicología Contemporánea con el objeto de acercar a los alumnos de San Marcos a las corrientes de actualidad, ya que aún en nuestra Universidad se profesaba el intelectualismo.

“LOS METODOS DE LA PSICOLOGIA”. — (Traducción). — Revista Universitaria. — 1916. — Vol. I. — Págs. 286 a 296.

Es una parte de la traducción de la Psicología Contemporánea de Guido Villa a que se refiere la nota anterior. Trata de las siguientes cuestiones: 1) Las críticas al método introspectivo, donde se expone las concepciones de Reid, Kant y Herbart; 2) La Psico-física, donde se trata de la medida psíquica, refiriéndose a Fechner, Delboeuf, G. E. Müller.

“LOS METODOS DE LA PSICOLOGIA”. — (Continuación). — Revista Universitaria. — 1916. — Vol. I. — Págs. 477-84.

3) Wundt; mensurabilidad de los fenómenos psíquicos. Combate a Fechner, quien afirma que la excitación es la medida de la sensación. Wundt sostiene que una sensación sólo puede ser medida por otra sensación. Ha sido combatido por Stumpf, Grotenfelt y Aliotta; 4) Críticas y correcciones a la Psico-física.

“**LOS METODOS DE LA PSICOLOGIA**”.—(Continuación).—Revista Universitaria.—1916.—Vol. II.—Págs. 412 a 428.

5) Nuevas teorías psicofísicas: a) Stumpf; b) Foucault; 6) El concepto de la intensidad psíquica.

“**ELEMENTOS DE FILOSOFIA**”, por Filippo Masci. El volumen primero está constituido por la Lógica, que ha sido traducida al castellano por el Dr. Alejandro Deustua, con la colaboración de los doctores Ernesto Boggiano y Emilio Sequi. Editor: E. Rosay. Año 1909.

La Lógica de Filippo Masci está dividida en dos partes: la **primera** parte trata de la “Teoría de las formas elementales”. La segunda se ocupa de la “Teoría del Método”.

La **PRIMERA PARTE**, que está constituida por otra formada por los “Preliminares” y por tres secciones más, que nos dan a conocer de manera clara de lo que trata esta primera parte.

Los **Preliminares** constituidos por dos capítulos: el 1.º que trata del concepto de la Lógica y sus partes; el 2.º sobre los principios lógicos. En las tres secciones que siguen a los “Preliminares”, tenemos:

Que la **Primera sección** está compuesta por cuatro capítulos y un Apéndice, a saber: el Capítulo 1.º que se ocupa de la formación y naturaleza del concepto; el 2.º del concepto considerado en sí mismo; el 3.º del concepto en relación con otros conceptos; el 4.º de las Categorías, y el Apéndice que estudia la Gramática Lógica.

Que la **Segunda sección**, se ocupa exclusivamente de los juicios y de las relaciones de los juicios con los conceptos y se divide en seis capítulos que nos dan una idea precisa sobre el contenido de ésta sección. El Capítulo 1.º que se ocupa del juicio en general; el 2.º de la clasificación de los juicios; el 3.º de los juicios compuestos; el 4.º de los juicios analíticos y sintéticos; el 5.º de las relaciones de los conceptos con los juicios y las relaciones entre los juicios; el 6.º que estudia las transformaciones de los juicios.

Y por último que la **Tercera sección**, está formada por cuatro capítulos y que son como sigue: el 1.º que se ocupa del Raciocinio y Silogismo; el 2.º del Silogismo Categórico; el 3.º del Silogismo Hipotético y disyuntivo y el 4.º que estudia el principio y valor del silogismo.

SEGUNDA PARTE DE LA LOGICA.—Esta se refiere a la “Teoría del Método” y se subdivide en dos grandes secciones según la clase del método, a saber:

Sección Primera o del Método Sistemático.—Esta sección se divide en siete capítulos y que son como siguen: el 1.º que se ocupa de la “Definición”, sus elementos y sus clases; el 2.º que trata de la División y Clasificación; el 3.º de la “Prueba Deductiva e Inductiva”; el 4.º de la prueba entimemática y la Analógica; el 5.º de “la Prueba Indirecta”; el 6.º de los “Principios de Prueba” y por último el 7.º que estudia los sofismas y sus clasificaciones por Aristóteles, Whately y Stuart Mill.

Sección Segunda o del Método Inventivo.—ESTA SECCION se subdivide en diez capítulos. El 1.º que trata de los “Métodos Inductivos”; el 2.º sobre las Teorías de Bacon, Herschell y Stuart Mill del Método

Inductivo; el 3.º del “Método Deductivo”; el 4.º de las Relaciones entre la Deducción y la Inducción; el 5.º de los “Problemas” y su división en hipotéticos y disyuntivos; el 6.º de la Verosimilitud Cualitativa; el 7.º de la Verosimilitud Cuantitativa”; el 8.º sobre el “Método de las Matemáticas” y finalmente los capítulos 9.º y 10.º que tratan del Método de las Ciencias Históricas.

La orientación de la Lógica de Masci es Neo-kantiana, pero su moral estaba fundada en los principios de libertad y solidaridad. Este fué uno de los motivos que llevaron al Dr. Deustua a hacer la traducción. Sin embargo no fué el único, sino que también se dió cuenta, que sus alumnos necesitaban una lógica que les sirviera como auxiliar eficaz para el estudio de esta disciplina. Y creyó que la que más obedecía a estos propósitos, era la lógica del filósofo italiano, no tanto por su orientación, sino más bien porque contenía enseñanzas nuevas y útiles.

ESTETICA GENERAL.—1923.—B. U. 22352-25185.

La obra está dividida, por el mismo autor, en dos partes: la primera se titula Psicología Estética; la segunda, Cuestiones Estéticas. La primera parte se subdivide en otras dos: Introducción y Conciencia Estética.

Psicología Estética.—Introducción.—Se refiere en primer lugar, al problema de la ubicación de la Estética en el conjunto de los conocimientos humanos. La variedad de sistemas filosóficos y la complejidad del fenómeno estético, entre otras razones, no ha permitido a los filósofos llegar a un acuerdo definitivo. La Estética por eso, ha sido considerada unas veces, dentro de los conocimientos teóricos, otra, dentro de los prácticos, y en ocasiones se le ha incluido dentro de la misma Propedeutica. Sin embargo, la posición de esta ciencia debe hallarse, en concepto del Dr. Deustua, al lado de la Moral, desde que en ambas el problema fundamental es el de la Libertad.

La íntima vinculación en que se encuentra la Estética con las demás ciencias, explica también, ese desacuerdo entre los filósofos.

La cuestión del método a seguir en las investigaciones estéticas, ha suscitado igualmente, discrepancias entre los estetas. Al respecto, el autor conviene con Lalo, en considerar que el método de investigación de esta ciencia, no debe ser el puramente inductivo, como piensan unos, ni el estrictamente deductivo, como sostienen otros. La Estética, ciencia práctica y especulativa a la vez, exige la participación, la asociación de ambos métodos. El método inductivo cumple su fin preparando la aplicación del método deductivo o racional.

Conciencia Estética.—Contiene veintiocho capítulos. Los doce primeros están destinados a la exposición y estudio crítico de las diferentes teorías que han tratado de explicar la naturaleza del fenómeno estético subjetivo. Las teorías que cita el Dr. Deustua, son las siguientes: **Teoría de la armonía**, la más antigua de todas, que ha sido sostenida por las corrientes intelectualistas. Vé en la armonía, el equilibrio, el orden, el carácter fundamental del fenómeno estético subjetivo. Subordina el factor afectivo al racional o cognoscitivo; **Teoría de la Einfühlung**, que aparece como reacción a la anterior teoría. Quiere explicar el valor es-

tético por una especie de simpatía, de proyección de nuestro yo sobre los objetos. El valor estético resultaría de una identificación del yo con los objetos por el sentimiento. Nuestro pensamiento se hace estético sólo cuando prestamos al objeto nuestra personalidad entera; **Teoría de Lalo**, que reconociendo como insuficientes las teorías intelectualistas y sentimentalistas, quiere explicar el fenómeno estético subjetivo por una penetración de los factores intelectual y afectivo de la conciencia, pero dando el papel principal al pensamiento; **Teoría de Fanciulli**, que acepta la explicación de la teoría anterior, pero se distingue de ella en que dá preferencia al factor afectivo; **Teoría de la intuición de Croce**, que excluye el sentimiento de la concepción estética. Para Croce el sentimiento es lo indeterminado, lo confuso. Hace consistir el fenómeno estético subjetivo en la intuición, que es una forma de conocimiento. La intuición tiene carácter teórico, pero es distinta del conocimiento intelectual como también de la percepción real. **Teoría biológica de Basch**, que admite la función del sentimiento, pero dándole un sentido biológico u orgánico. Sobre esta base construye el fenómeno estético subjetivo. La teoría de Basch es la del sentimentalismo alemán con base biológica; **Teoría positivista del juego**, que se funda en la actividad del juego, haciendo consistir lo bello en esta actividad. Revive así, la teoría del juego iniciada por Kant y Schiller, pero se diferencia de ella en que explica la emoción estética, no desde un punto de vista lógico sino desde un punto de vista biológico; **Teoría de la Libertad estética**, que explica el fenómeno estético subjetivo por el principio de libertad. Considera que el fenómeno estético subjetivo es complejo. Pero que no obstante esa complejidad lo que determina el valor estético es la libertad. Ni el pensamiento será estético, ni la emoción será estética, sin la intervención de este factor. Por esta teoría se inclina el Dr. Deustua.

Los dieciseis capítulos restantes encierran un estudio detenido de los problemas más importantes para la caracterización de la conciencia estética. Son los siguientes:

Sentidos Estéticos.—La cuestión ha sido determinar cuáles son los sentidos que ofrecen elementos para un goce estético. Casi todos los estetas están acordes en reconocer a la vista y al oído como los únicos sentidos estéticos. Pero algunos como Guyau, afirman la posibilidad de adquirir sensaciones estéticas por todos los sentidos. Croce, en cambio, excluye completamente la teoría de los sentidos estéticos. Si tiene importancia real la determinación de los sentidos que sirven de adquisición y producción de lo bello, no la tiene tanta la cuestión estética que ha suscitado.

Clasificación de los sentimientos estéticos.—El autor sigue la conocida clasificación del filósofo Wundt, para quien los sentimientos estéticos pueden ser elementales y superiores. En forma detallada, se exponen los caracteres que el mismo Wundt señaló para las dos clases de emociones estéticas.

Sentimientos estéticos inferiores.—Hay formas impuras de lo bello, en las cuales los elementos de libertad y orden se combinan sin mantener

ese equilibrio armónico que distingue a lo bello. Estas formas impuras exageran o debilitan el sentimiento estético. Se les conoce como grados superiores y grados inferiores de lo bello. Los primeros pueden reducirse a lo sublime. Los segundos a lo bonito. A este grado inferior se refieren los que se denominan con las palabras atractivo, encantador, gracioso, hechicero, lindo, hermoso, etc. Entre los grados inferiores del sentimiento estético, los más importantes son los producidos por lo gracioso, que el Dr. Deustua estudia con amplitud a través de las teorías de Soriano Sánchez, Masci y Bray, inclinándose por la opinión de este último. Bray define la gracia como la belleza de todo movimiento, que se distingue por la libertad (física o moral). En las cosas inmóviles la gracia resulta de toda asociación que despierta la idea de movimientos fáciles. El sentimiento que nos inspira está ligado esencialmente a las sensaciones musculares, que acompañan a la percepción o a la sugestión del movimiento. También se hace referencia a lo bonito, que seguramente es el grado más indeterminado. En concepto de Bray quien ha indicado el verdadero carácter de lo bonito es Kant, que lo hace consistir en un conjunto de agrados que excluyen el punto de vista moral. Lo bonito sería inferior a lo bello porque no comprometería todas las fuerzas de nuestro ser pensante y sensible por la poca intensidad de su acción, lo que sin embargo no lo confunde con lo agradable.

El sentimiento de lo sublime.—No hay diferencia de naturaleza entre lo sublime y lo bello. Lo sublime puede considerarse como una modalidad de lo bello. En ambos intervienen los mismos elementos: libertad y armonía. Pero hay diferencia de conciliación. En lo bello la conciliación se realiza en el objeto y el sujeto. En lo sublime es puramente subjetiva. El sentimiento de lo sublime es más intenso, más enérgico, que el sentimiento de lo bello, donde predomina la tranquilidad, la serenidad. Para que la emoción estética de lo sublime se produzca es necesario que el objeto se presente con una grandeza tal, que no podamos apreciarla con los moldes de nuestra imaginación.

El sentimiento de lo trágico.—Existen sentimientos llamados de contraste, derivados del contraste entre las representaciones. A esta categoría pertenecen lo trágico, lo cómico y lo humorístico. Lo trágico puede considerarse como la ruina de lo grande, de lo sublime. Pero lo trágico no puede producirse sin un conflicto irremediable. El sentimiento de lo trágico ha sido materia de estudio desde Platón y Aristóteles. El autor reproduce algunas interpretaciones sobre lo trágico aristotélico, como las de Lessing, Schiller, Fichte, Herbart, Schopenhauer y Bernard. Termina el capítulo, exponiéndose la interesante concepción sobre lo trágico, de Federico Nietzsche.

El sentimiento de lo cómico y lo dramático.—El sentimiento de lo cómico es opuesto al de lo trágico. En ambos se dá un conflicto. Pero en vez del terror, en el sentimiento de lo cómico surge la alegría y la risa. Y es que en lo cómico, como el conflicto es una apariencia, el equilibrio se restablece al destruirse esa apariencia. El autor, después de exponer las teorías sobre lo cómico de Basch, Masci y Bergson, termina soste-

niendo que esta modalidad estética sólo es explicable por la libertad y el orden. Se hace distinción de lo cómico con lo risible y lo ridículo. Se señala a continuación, a la Poesía, como el arte que expresa más directamente a lo cómico. Concluye este estudio, considerándose que las diversas clasificaciones de lo cómico sólo establecen, como especies, formas fragmentarias indefinibles por su carácter subjetivo y su expresión, sometida a un criterio convencional. En cuanto a lo dramático, tercera modalidad principal de los sentimientos estéticos de contraste, sólo se citan algunas ideas de Masci. Para este psicólogo lo dramático es la belleza de la acción.

El sentimiento de lo humorístico.—La variedad de sentidos en la palabra humor—que el autor examina detenidamente—como también las diferencias psicológicas entre los artistas a quienes se califica de humoristas, ha contribuido en gran parte, a que el significado del humorismo sea poco preciso. Por eso, se le confunde con otras modalidades estéticas. El Dr. Deustua distingue a lo humorístico de lo trágico, de lo cómico y de lo irónico. A continuación caracteriza al humorismo como una filosofía intuitiva, en la que la libertad del yo penetra la realidad y expresa sus oposiciones profundas, y como un arte, pero arte disolvente, propio de épocas anormales en las que se destruyen los valores considerados como absolutos, por el conformismo tradicional.

El sentimiento de lo feo.—En el dominio del fenómeno estético entra no solamente lo bello sino también lo feo, que produce un desplacer. Se establece la diferencia entre lo feo y otras formas análogas como lo risible y lo repugnante. Siguiendo a Rosenkranz, el Dr. Deustua explica lo feo por las ideas de libertad y de orden. Un orden opuesto a la libertad, que es un desorden para el sentimiento de libertad, es feo. Una libertad que trastorne un orden aceptado como absoluto, también es fea. El capítulo termina con la exposición de la teoría de Bray.

La conciencia estética superior.—El Artista.—La actividad estética no es receptiva únicamente. Hay una actividad estética más profunda que se apodera de la voluntad y engendra la obra de arte. Esta es la actividad artística. Aquél en que se realiza es el artista. El artista es creador. Pero la facultad de crear entraña elementos de la sensibilidad, de la inteligencia y de la voluntad. Este conjunto de condiciones es lo que constituye el temperamento del artista. Todo artista debe tener vocación y virtuosidad artísticas. De las aptitudes propias de un artista, la imaginación es la esencial. El autor expone el magnífico estudio de Ribot sobre la imaginación.

La conciencia estética superior.—El Genio.—El genio artístico no se distingue radicalmente del artista. El genio es también libertad y armonía. La diferencia está en la intensidad de su poder creador, en su fuerza de emancipación. En el genio el poder de crear se manifiesta en alto grado. De otro lado, es necesario distinguir al genio del talento. Puede decirse, que en el talento, a diferencia del genio, predomina la imitación sobre la invención.

La conciencia estética superior.—La creación artística.—Como el pro-

ceso en la creación de la obra de arte, varía notablemente según el temperamento del artista, los psicólogos sólo lo caracterizan de modo vago. Todos sin embargo, piensan en la existencia de una idea directriz, que es el ideal. El ideal es la esencia o fondo de la obra de arte. Este capítulo contiene un estudio del ideal, citándose algunas teorías como las de Ricardou, Bernard, Hegel, De Coster y Croce. Es interesante observar, que el Dr. Deustua, en cuanto a la formación del ideal, concede el papel principal a la voluntad y no a la función intelectual.

Causas de la relatividad del fenómeno estético.—Se desarrollan con toda amplitud las dos leyes fundamentales, en las que según Mario Pilo residen las causas de la relatividad del fenómeno estético. Estas leyes son: ley de la herencia y ley del medio ambiente. Se menciona igualmente el estudio de Lalo sobre las formas sociales y su influencia en el arte; también se cita la teoría de Taine que asigna al medio un valor exagerado. Para Taine todo depende del medio, tanto al desarrollo del genio como la producción de la obra artística. Pero de este modo, olvida un factor importante que es la libertad, la actividad libre.

Caracteres objetivos de lo bello.—No existe la belleza objetiva para algunos. Sin embargo existen caracteres objetivos de lo bello que merecen el asentimiento general. No todo es subjetivo en lo bello. El primer carácter objetivo que puede señalarse es el orden, que se manifiesta en la unidad. Pero no es el único. Porque la conciencia de la libertad es la raíz del placer de lo bello, y ese sentimiento no existe sin la integridad del objeto bello. Unida a la integridad puede considerarse también la sustantividad. Ahora bien, lo que posee en sí mismo la determinación de sus cualidades, lo que es íntegro, formal y sustancialmente, tiene los caracteres de libertad y sustantividad.

La actividad crítica.—Es la apreciación del fenómeno de lo bello. El problema está en decidir qué factor psíquico-intelectual, afectivo o volitivo—interviene predominantemente. El impresionismo ha dado mayor importancia al factor emocional. El dogmatismo ha hecho de la función estética crítica una función lógica. El voluntarismo estético ha concedido el papel principal a la actividad libre. Este criterio, en concepto del autor, supera a los demás.

La definición de lo bello.—Hay belleza donde hay libertad. Pero la libertad no determina únicamente el carácter de lo bello. Hay necesidad, también, de orden. Lo bello es la vida libre dentro de un orden ideal forjado por la imaginación para la libertad y realizado en la naturaleza o en el arte.

El Arte.—El Arte ante todo es obra interior de la voluntad, que aspira a objetivarse en la forma más intensa, más libre, más creadora. El arte tiene como fin la creación de un mundo ideal para mayor felicidad. A éste, se subordinan todos los demás fines. Su expresión y comunicación determinan su eficacia.

SEGUNDA PARTE.—CUESTIONES ESTETICAS.

El valor estético.—La imaginación creadora tiene gran importancia en la constitución del fenómeno estético. Pero esta imaginación creadora

sólo es explicable por el principio de libertad. Entonces, debe admitirse como postulado estético esa libertad y como valor estético esa misma libertad. Imaginar es crear. La imaginación es creadora porque es libre. La libertad es lo esencial en la imaginación creadora, no la imagen. Sólo en la actividad libre debe hallarse la base del valor estético. Buscar otro camino, sea este el de la idea sola, el del sentimiento solo, etc., es desconocer en el fenómeno estético su característica fundamental. Porque sin la libertad el fenómeno estético se convierte en otro de naturaleza distinta.

"LA EXPERIENCIA ESTETICA".—Revista de Filosofía.—Año VII.—No. 2. Marzo 1921.—Buenos Aires.—Págs. 240-251.—B.U.M.S.M. 23181.

El fenómeno estético no se presenta aislado en la realidad sino asociado con fenómenos éticos y religiosos, y aún con lo verdadero y lo económico. Sin embargo, uno y otros no se confunden. Porque el pensamiento es reflexivo y no intuitivo, y lo bello no se conoce sino se siente y produce libremente. Porque lo económico persigue un fin fuera de sí, y lo estético tiene su fin en sí mismo y es desinteresado. Porque lo ético es más que todo sumisión a una norma y lo estético carece de normas. Si en lo ético aparece la libertad, ésta es una libertad que se somete a un orden trascendente. En cambio en lo estético la libertad tiene su orden en sí. Finalmente, aunque en lo religioso y en lo estético hay un sentido de liberación, esta liberación tiene en ambos causas y orientación diferentes. Basta observar que en lo religioso hay liberación del mundo, pero sometimiento a la divinidad.

El trabajo tiene tres partes: I) Diferenciación del fenómeno estético; II) Presentación de lo estético en la realidad; III) Breve mirada a la actividad creadora del espíritu y a la materia (bajo la luz de la filosofía bergsoniana).

Actividad estética.—Es actividad imaginativa, es decir, actividad libre y creadora. La actividad estética expresa la libre expresión del espíritu. Este carácter es fundamental. Y en él debe basarse el criterio estético. Luego, el criterio tradicional de la armonía clásica, no puede servir de criterio de valor. Tampoco puede ser criterio de valuación estética el sentimiento de goce estético. Si en Estética debe existir una norma de valuación, ella debe fundarse en la actividad libre que crea tanto el fenómeno subjetivo de la emoción, como el objetivo de la obra artística.

Clasificaciones estéticas.—Por encima del intelectualismo que analiza y disocia hay que afirmar, frente al fenómeno estético, que no hay emoción separada de la imagen. El sentido de lo estético está más hondo. Está en la actividad creadora, voluntad que fusiona lo subjetivo y lo objetivo en un todo indivisible. Por eso, la emoción estética no sólo coge la forma, la realidad o la técnica del objeto estético, sino que llega, simultáneamente, a su contenido, a su idealidad, a la emoción que lo creó. Lo bello no es la idea pura o la forma pura; la concepción o lo sensible. Lo bello del fenómeno estético reside en la libertad de la actividad creadora del espíritu, que irrumpe en nuestra conciencia llevando consigo la

moción y la imagen. Por eso lo bello es un sentido interno de libertad en el objeto estético. De esta manera quedan superadas las oposiciones entre estética subjetiva y objetiva, entre estética del contenido y de la forma, entre realismo e idealismo, entre lo inexpresivo y lo expresivo, lo clásico y lo romántico, entre el arte sin finalidad trascendente y el arte cuya finalidad es la técnica.

El trabajo podría dividirse en dos partes: I) Posición original del fenómeno estético; II) Exposición y refutación de las soluciones intelectualistas que no toman en cuenta esta posición original.

Grados Estéticos.—El fenómeno estético es una unidad. Pero presenta matices, que son conocidos como grados de lo bello. No ofrecen estos grados diferencias radicales como las categorías lógicas. Son simples momentos en ese flujo constante de la actividad libre. Los grados de lo bello se explican por el sentimiento de libertad. Lo sublime por ej., realiza el valor estético de la libertad. No realiza un valor lógico ni un valor moral. Lo sublime es expresión del anhelo del alma a una libertad sin límites. Lo sublime no está propiamente en el espectáculo, sino en el alma que lo contemple y es capaz de penetrarlo y comprenderlo. De la misma manera todos los grados de lo bello encontrarían su explicación en el principio de libertad.

Lo bello en la Naturaleza.—Lo bello en los objetos de la Naturaleza desde lo inorgánico hasta el hombre, se explica por la libertad. Por este principio de libertad la planta es superior a lo inorgánico, que tiene la expresión más simple de fuerza libre. El vegetal realiza con su movimiento ascensional una representación formidable de libertad. Pero el animal supera a la planta. El animal tiene como carácter capital, la libertad de movimiento. Por encima de la planta y el animal está el hombre. El hombre no sólo resume sino que también eleva a un nivel superior todas las bellezas y perfecciones de la Naturaleza. Junto a la belleza física, ofrece otros dos órdenes de belleza: La intelectual y la moral, que si bien en los mamíferos superiores tienen ya manifestaciones débiles, en él llegan hasta crear la belleza misma en el arte.

"LO BELLO EN EL ARTE".—Revista de Filosofía.—No. 4.—1921.—Buenos Aires. Págs. 107-125.

Una estética subjetiva de la emoción, u objetiva de la idea, no pueden explicar ni lo bello ni el arte. Y es que el fenómeno estético es más complicado. La emoción estética, como tal, es sólo contemplativa. El ideal estético de libertad, como tal, es sólo una posibilidad de objetivación. Y uno y otro, emoción e ideal, existen sólo porque existe la actividad creadora del espíritu. Además, es necesario que la vida proporcione al espíritu los medios para realizar la obra artística. El arte no es algo irreal, desprendido de las cosas. Para ser vital necesita estar lleno y penetrado de realidad, aunque no dependa de esa realidad. Arte, así, es realización de libertad por sobre la naturaleza. Y esto es lo bello. Lo bello tiene onticidad y esencialidad. La onticidad es materia de la expresión. La esencialidad materia de la intuición. Lo óntico encierra la esencia y esta esencia es un sentido interno de libertad.

Este trabajo podría dividirse en dos partes: I) Lo bello es libertad; II) Indagación de la libertad en las diferentes artes.

La esencia y la forma en lo bello.—Para los idealistas las condiciones esenciales o inteligibles del ser, tienen un valor exclusivo en la constitución de lo bello. La forma, conjunto de cualidades externas, sólo tiene un papel secundario. Para los realistas lo bello pertenece al orden de las formas. Ambos, sin embargo ven sólo un aspecto de lo bello. Porque la forma está—en la constitución de lo bello—íntimamente vinculada a la esencia. La forma no es sino determinación de la idea. La imaginación informa el ideal por la idea. Pero para que exista belleza es necesario que el ideal adquiera forma sensible, sea en la Naturaleza o en el Arte.

La perfección y la belleza.—Se confunden frecuentemente estas dos ideas. Pero esa confusión no se deriva sino de un prejuicio intelectualista: el referir todo a la idea de orden. Las concepciones sobre lo perfecto dadas desde Platón y Aristóteles, pueden encerrarse bajo la idea de orden. Lo perfecto era lo ordenado. Pero la idea de orden entraba también en los conceptos de verdad, de belleza y de bien. En esta forma, lo perfecto era como una idea genérica. Por eso, para quien considera el valor estético desde el punto de vista del orden, no existirá una clara diferencia entre lo bello y lo perfecto. Lo bello será siempre lo perfecto. Pero no sucederá lo mismo si se parte de la idea de libertad, si se considera lo bello como expresión de libertad. Porque entonces lo perfecto podrá despertar sentimientos distintos del estético, y aún dejar indiferentes al espíritu. De otro lado, la perfección no necesita del sentimiento. Para existir basta que sea concebida y demostrada. Lo bello por el contrario es una perfección percibida intuitivamente y sentida con el gozo de la emoción estética. Además, la perfección estética exige expresión de libertad.

La belleza y la verdad.—Las ideas de belleza y verdad tampoco han sido claramente diferenciadas. Y es que la distinción se ha hecho por consideraciones superficiales, discutiéndose como estéticos, problemas que no tienen realmente relación con lo bello o lo afectan indirectamente. Se ha querido explicar la belleza y la verdad por el orden. Pero de esta manera se les ha confundido. Por eso, unos han hecho de la belleza una expresión de la verdad y otros han subordinado la verdad a la belleza. Si bien la belleza y la verdad no se oponen, no llegan sin embargo a confundirse. El orden podrá explicar la verdad, que no es sino un sistema de relaciones, pero no la belleza, cuyo carácter fundamental es la libertad. La verdad es expresión de orden, la belleza símbolo de libertad. La belleza es producto integral de la vida. La verdad es efecto fragmentario de ella.

"LA BELLEZA Y EL BIEN".—Mercurio Peruano.—Vol. X.—No. 58.—1923.—Págs. 572-585.

Tanto lo bello como lo bueno están informados de un sentimiento de amor al ideal. Pero este sentimiento en lo bueno surge de un someterse a la norma ética. En cambio en lo bello viene de la libre creación del

ideal. En lo bello no hay un ideal que se impone sino uno que se crea. Ahora bien, estos estados subjetivos corresponden a la esencia de lo bello y de lo bueno. Lo bello es libertad. Si se suprime la libertad no hay objeto estético. En cambio la libertad en lo bueno es sólo una mayor o menor inclinación para someterse a la norma. Esta mayor o menor inclinación no afecta al hecho moral. Con libertad o sin ella lo bueno es siempre bueno. Sólo que una mayor libertad engendra la responsabilidad y da belleza a la acción. Así aparece la belleza moral. Y si se establece una relación entre la vivencia moral y la estética, encontraremos que la creación del ideal moral es una creación estética, que trata luego de universalizarse. Lo bello en cambio es creación estética, que queda siempre como tal. Por eso decía el Dr. Deustua: El orden moral es relación de imágenes que se vuelve relación de conceptos. El orden estético es siempre relación de imágenes. (La experiencia estética).

Podría dividirse este trabajo en dos partes, I) lo bello es libertad y lo bueno sumisión; II) exposición de diferentes teorías acerca de la relación entre lo bueno y lo bello.

La belleza y la utilidad.—La belleza y la utilidad se asocian estrechamente, pero tampoco se confunden. Pueden ser distinguidos por el criterio estético, aun cuando en lo bello hay orden, característica fundamental de lo útil y en el oficio útil cierta cantidad de libertad. La afluencia del valor económico ha provocado que lo útil rivalice y aún tienda a superar a lo bello. En las formas impuras del arte como la arquitectura y la elocuencia, se puede hacer sentir la influencia económica. Pero en el arte puro, la música por ejemplo—aún en el caso en que se trate de un tema impuesto, respondiendo a exigencias utilitarias—puede, dentro de ese límite, desplegar una gran libertad, toda la que se necesita para distinguirse de un oficio.

“LA ESTETICA DE LA LIBERTAD”.—Mercurio Peruano.—Vol. VI.—No. 32.—Págs. 144-151.—B.U.M.S. 21571.—Mercurio Peruano.—Año IV.—Vol. VII, No.

Entre las diferentes opiniones sobre lo estético, puede encontrarse una línea que comienza en Schelling, sigue con el neoaristotelismo de Ravaisson, y culmina con Boutroux, antecedente inmediato de la escuela voluntarista. Cada uno de estos filósofos concede a la libertad un papel progresivamente más importante. Para Schelling la libertad del artista es consciente, sólo que se produce según necesidad inconsciente. La fantasía crea en nosotros de un modo libre lo que la actividad eterna y divina produce inconscientemente y con espontaneidad. En lo bello se armonizan así conciencia e inconciencia. Para Froeschamer la imaginación humana no es más que la imaginación de la naturaleza que se prolonga en nosotros. Mientras esta última (que crea la multiplicidad de seres vivos) se somete a leyes, la imaginación humana es absolutamente libre. Lo que es mecánico exteriormente, es libre en nuestra conciencia. Ravaisson cree que la belleza absoluta y divina pone belleza en nosotros y en el mundo. Por eso podemos extraer de nosotros lo bello, o contem-

plarlo en el mundo. Y como esta belleza absoluta, Dios, es la causa final del mundo, en lo bello, el hombre tiene el secreto del universo. Por lo bello nos acercamos a la divinidad. Así, para Ravaisson, lo que es libertad en nuestra conciencia, es, fuera de nosotros, una armonía infinita. Boutroux, finalmente, cree que esa armonía de la causa final del mundo es armonía sólo para nosotros. En sí es una realidad contingente. De esta manera Boutroux introduce un contingentismo amplio, y con ello una mayor libertad.

Pero tanto estos como otros estéticos separan creación de libertad. La libertad es algo accesorio. Es un medio para alcanzar un fin moral, o un factor de independencia frente al mundo, o una posibilidad de elegir, etc. Sólo Bergson identifica libertad y creación. Lo bello nace de la actividad creadora del espíritu.

Este trabajo es una exposición de las teorías estéticas de Kant, Schiller, Schlegel, Richter, Schelling, Hegel, Rosenkranz, Schopenhauer, Froschamer, Nietzsche, Ravaisson, Lachalier, Boutroux, Fouillée, Fonsegrieve, Roussel, Despierres, Croce, Baldwin y Cesáreo.

“EXPERIENCIA ESTETICA”.—Mercurio Peruano.—Tomo IV.—1920.—Pág. 269.

“ACTIVIDAD ESTETICA”.—Mercurio Peruano.—Tomo IV.—1920.—Pág. 416.

“ESTETICA DE LA LIBERTAD”.—1921.—Vol. VI.—Págs. 144-151 B. U. S. M. 2157.—Mercurio Peruano.

“ESTETICA APLICADA”.—Lo bello en el Arte.—B. S.—I.5-013.

“LO BELLO EN EL ARTE”.—Revista de Filosofía.—Año VII.—No. 4.—Julio 1921.—Buenos Aires.—Págs. 107-125 B. U. M. S. 23182.

“EXPERIENCIA ESTETICA”.—Rev. de Filosofía.—Pág. 240 B. Aires.—1921.

“LO BELLO EN EL ARTE”.—Mercurio Peruano.—Tomo VI.—1921.—Págs. 6. B. U. M. S. 21571.

PEDAGOGÍA Y FILOSOFÍA DE LA EDUCACION

“LA INSTRUCCION PRIMARIA EN LA REPUBLICA ARGENTINA”.—El Peruano. 1898. Sem. II. Tomo II. Nos. 13, 14, 29, 31, 37, 42, 66, 67, 68.—1899. Sem. I. Tomo I. Nos. 3, 6, 13, 14, 15, 16.

En este informe, el Dr. Deustua describe con detenimiento la organización de la instrucción primaria en Argentina.

“LA INSTRUCCION PUBLICA EN FRANCIA”.—El Ateneo. T. III, IV, V, VI, VII. 1900.

Es el primer informe presentado por el Dr. Deustua, como comisionado oficial para estudiar la instrucción pública en Europa, con fines de introducir reformas convenientes en el Perú. En él, el Dr. Deustua, expone con el mayor detenimiento, todo lo relacionado a la instrucción que se da en Francia, ocupándose tanto de la enseñanza primaria, como de la secundaria y universitaria. Trata, al mismo tiempo, de las instituciones públicas que se encargan de dirigir dicha instrucción.

“EL PROBLEMA DE LA EDUCACION NACIONAL”.—1904.—B. U. S. M. Caj. 27. Foll. 20.

Este folleto, publicado en 1905, ha sido incluido en ‘La Cultura Nacional’, bajo el título de ‘El Problema Pedagógico Nacional’. Allí se encontrará su correspondiente ficha bibliográfica.

“LA REFORMA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA”.—Informaciones sobre la Segunda Enseñanza en la República. 1906. Vol. I. Págs. 295-472.

Es un extenso informe del Dr. Deustua sobre la reforma de la enseñanza secundaria. Trata de la organización de ella antes de la reforma practicada en 1902, y luego de las innovaciones introducidas ese año, pero que desgraciadamente fracasaron. Expresa que toda reforma debe comenzar en los maestros, esto es, en la Universidad, con la creación de una Facultad de Pedagogía. El informe se complementa con numerosos anexos y notas.

“REFORMA DE EXAMENES DE LA FACULTAD DE LETRAS”.—Rev. Univ. 1907. Sem. I. Vol. I. Págs. 48-52.

Es el informe presentado por el Dr. Deustua, por encargo del Decano de la Facultad, referente a la aplicación de ciertas modificaciones en el Reglamento de Exámenes. El Dr. Deustua, sin embargo, aconseja una transformación radical, cuya esencia radique en una marcada disciplina por parte del alumnado y una consciente severidad por parte del profesorado, todo ello en bien del prestigio de la Universidad. En la reforma planteada por él, contempla los siguientes puntos: asistencia, calificación, trabajos monográficos, exámenes y jurados.

“UN LIBRO NOTABLE”.—Rev. Univ. 1907. Sem. II. Vol. II. Págs. 337-416.

Es un magnífico comentario del Dr. Deustua de la obra cumbre de Fco. García Calderón R., titulada ‘Le Perou Contemporain’. El artículo en referencia, comprende tres partes. En la primera, nuestro comentarista esboza con éxito la semblanza espiritual de García Calderón; en la segunda, analiza detenidamente el contenido de la obra, y en la tercera hace un estudio crítico de ella. El libro de García Calderón, revestido de un carácter sociológico, es considerado por el Dr. Deustua como una de las pocas obras que expresan la realidad nacional.

“APUNTES SOBRE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA”. 1908.—B. U. S. M. 18476.

Comienza el Dr. Deustua con la historia de la enseñanza secundaria. En seguida describe los principales tipos de esta enseñanza en Alemania, Francia, Suiza y EE. UU., para luego hacer ver la distinta graduación que hay entre ellos, pero observando que coinciden en asignarle una duración de cuatro años. Después de exponer los planes formulados por Croisset (1905) y Bertrand (1900), apoyado éste en Italia por Jona y Cesca, el Dr. Deustua nos dice que la tendencia actual radica en la escuela única de tres grados: primaria, media (de cuatro años) y superior. Estudia a continuación los factores que han hecho evolucionar la organización de la enseñanza secundaria, para luego referirse al fin de ella, consignando las opiniones de Cesca, Jona, Malapert y Brunetiére. En la conclusión, el Dr. Deustua establece que en el Perú debe existir

una enseñanza secundaria que corresponda a las necesidades morales, políticas y económicas del país. Cita sus características.

“LA CULTURA SUPERIOR EN ITALIA”.—1912.

Es el informe presentado por el Dr. Deustua al Supremo Gobierno del Perú, sobre la organización de la universidad italiana, tomando como modelo la de Roma. Está dividido en diez capítulos: I La Escuela Pedagógica; II La Escuela de Magisterio; III La Universidad Popular (toma como modelo la de Roma); IV Finalidad de la Universidad Italiana; V Opiniones de diversos autores sobre la cultura italiana; VI El pesimismo italiano; VII La criminalidad italiana; VIII La Política italiana; IX El individualismo italiano; X Finalidad científica de la universidad italiana. Termina la obra con dos apéndices, el primero de los cuales es la reproducción de los programas de los cursos dictados en el período escolar de 1908 a 1910 en la Universidad de Roma.

Este folleto se ocupa exclusivamente de la enseñanza superior.

“LA CULTURA GENERAL Y TECNICA”.—Rev. Univ., 1913. Sem. I. Vol. I. Págs. 301-312.

En este opúsculo, el Dr. Deustua nos expone la significación de los conceptos de **Cultura General** y **Cultura Técnica**, o, en otros términos, Educación e Instrucción. Demuestra como la Cultura General, la verdadera cultura dada por la educación, debe ser netamente artística, porque tanto en ella como en el Arte predomina el concepto de libertad, presuponiendo que el contenido de la cultura es la libertad. En cambio, la Cultura Técnica es proporcionada por la **instrucción**.

Estas ideas se encuentran consignadas también, en un artículo posterior titulado “El Dualismo en el Problema Pedagógico”.

“LA ESCUELA DE CULTURA GENERAL”.—Rev. Univ., 1913. Sem. II. Vol. II. Págs. 232-246.

En este artículo, el Dr. Deustua hace una exposición minuciosa del informe presentado por la Comisión Real Italiana de 1909, para la organización de los estudios secundarios en ese país. La Comisión contempla la formación de un gimnasio trienal constituido entre la enseñanza primaria y la media superior y destinado a la educación del espíritu. En él ocuparía lugar privilegiado la “educación sicológica” del niño, tendente a producir en él la reflexión, el juicio y la iniciativa. Destaca así mismo, la importancia de la enseñanza literaria e histórica con reglas que la misma comisión determinó. Al finalizar, acentúa la necesidad de un cuerpo docente convenientemente preparado antes de aplicar este sistema.

“EL DUALISMO EN EL PROBLEMA PEDAGOGICO”.—Rev. Univ. 1913. Sem. II. Vol. II. Págs. 301-311.

La conducta humana está determinada por dos fuerzas: una centrífuga, que hace al hombre económico, y otra, centrípeta, que lo hace místico. En Grecia se armonizaron estas fuerzas. En Roma predominó la primera; en el Medievo, la segunda. Luego surgió el Renacimiento, y al reanimarse el espíritu Pagano, vuelve la Humanidad sus ojos a la Naturaleza. En la vida existe, pues, este dualismo. Para buscar la felicidad,

el hombre se precipita a uno de estos dos polos. Después de estas consideraciones de carácter general, el Dr. Deustua pasa a afrontar el problema desde el punto de vista pedagógico, haciendo alusión del intento realizado en Italia para solucionarlo. Se refiere, en seguida, a la necesidad de armonizar la enseñanza de la cultura general con la técnica, y establece que la primera debe ser profundamente artística, considerando el Arte en su sentido lato, es decir, "como expresión de la libertad ideal". Siéndolo así, la Pedagogía cae dentro de su campo.

"EL DEBER PEDAGOGICO DEL ESTADO".—Rev. Univ., 1913. Sem. II. Vol. II. Págs. 487-500.

Hace el Dr. Deustua en este artículo, un estudio en el cual demuestra que es al Estado a quien incumbe con exclusividad, la dirección pedagógica de la Nación, suscitando la cultura superior que se imparte en las Universidades. "La vida entera de una nación pende de la cultura universitaria"; por eso, "crear y fomentar esos centros resulta así la misión capital del Estado". Dicha cultura debe estar dirigida a las futuras esferas directrices, en tanto que hay que impartir a las masas una educación moral, ya propugnada por Herbart.

"MORALIDAD Y EDUCACION".—Rev. Univ., 1913. Sem. II. Vol. II. Págs. 551-570.

El Dr. Deustua, siguiendo a Croce, establece que la moralidad consiste en la "libertad interior". Pasada la cuestión al terreno pedagógico, la educación como moralizadora de la vida, debe desarrollar y disciplinar esa libertad. Estudia luego las dos especies de moralidad; la negativa, propia del hombre hedonista, y la positiva, ambas creadas por la diversidad de estados de conciencia práctica. Los pueblos, en sus distintas esferas sociales, deben tener una base profundamente moral, cimiento único de la prosperidad nacional. Despojando los intereses egoístas proporcionados por la cultura técnica, la educación debe orientar a la acción individual en el sentido de la "libertad solidaria", que es la verdadera libertad.

"A PROPOSITO DE UN CUESTIONARIO SOBRE LA REFORMA DE LA LEY DE INSTRUCCION".—Lima, 1914. B. U. S. M. 10205.

Este libro es una colección de artículos publicados por el Dr. Deustua en "La Revista", "La Ilustración Peruana" y la "Revista Universitaria". El índice de artículos es el siguiente:

- I La doble dirección impresa al problema pedagógico. Pág. 15.
- II Optimismo y pesimismo. Pág. 23.
- III Felicidad y placer. Pág. 33.
- IV Libertad y orden. Pág. 42.
- V Valor y trabajo. Pág. 49.
- VI Métodos prácticos. Pág. 57.
- VII Cultura General y Técnica. Pág. 65.
- VIII Libertad y obediencia. Pág. 75.
- IX El dualismo en el problema pedagógico. Pág. 85.
- X El deber pedagógico del Estado. Pág. 93.
- XI Moralidad y educación. Pág. 104.

El libro se inicia con una carta dirigida por el Dr. Deustua a D. M. V. Villarán, Presidente de la Comisión encargada de formular el proyecto de ley sobre instrucción pública. Los once artículos arriba consignados fueron escritos a raíz de ese proyecto.

"LA REFORMA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA".—Rev. Univ., 1916. Sem. I. Vol. I. Págs. 524-546.—Sem. II. Vol. II. Págs. 43-62.

Es un interesante estudio relativo a las reformas practicadas en la segunda enseñanza. Comienza el Dr. Deustua fijando ideas de carácter general relacionadas al origen de los grados de enseñanza. Se refiere en seguida, a la fracasada reforma de 1902, cuyo objetivo era convertir a la enseñanza secundaria en una enseñanza industrial y comercial. Luego se refiere al proyecto del Dr. Villarán, deteniéndose en la proyectada reforma de cinco años, haciendo un estudio alusivo al factor tiempo en la enseñanza. Concluye exponiendo la necesidad de dividir la enseñanza en dos ciclos, destinados, principalmente, a las gentes que ocupan un lugar medio en la esfera social.

"MEMORIA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS".—Rev. Univ. 1917. Sem. I. Vol. I. Págs. 84-102.

Memoria dirigida por el Dr. Deustua, en su calidad de Decano de la Facultad, al Rector de la Universidad, en la cual expone minuciosa y detenidamente, la labor ardua del año universitario de 1916. En ella aborda numerosos puntos, tales como la Matrícula, la Disciplina, la Enseñanza, las nuevas Cátedras necesarias, las Reformas proyectadas, etc. Aboga siempre por una firme disciplina y establece conceptos modernos acerca de la enseñanza universitaria. Entre otros combate el hecho de que alumnos aplazados por dos veces en un mismo año, puedan continuar su carrera.

"MEMORIA DEL DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS".—Rev. Univ., 1918. Sem. I. Vol. I. Págs. 123-138.

Es la Memoria del Dr. Deustua dirigida al Rector, para informarle de la vida de la Facultad en el año 1917, de la cual es Decano. En ella manifiesta que han sido aprobados algunos de los proyectos por él planteados en la anterior Memoria y deja establecido la necesidad de enseñar a los alumnos un idioma extranjero y las formas gramaticales y literarias de que carecen casi en absoluto. A través de toda esta Memoria se nota que la Facultad está siguiendo un camino de franca prosperidad.

"MEMORIA DEL DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS".—Rev. Univ., 1919. Sem. I. Vol. I. Págs. 108-123.

Memoria del año 1918 dirigida por el Dr. Deustua, Decano de la Facultad, al Rector de la Universidad. En ese año se implantó el sistema de someter a los aspirantes a ingreso a un previo examen. Otra de las reformas consistió en el uso de la "libreta de estudiante". En cuanto a la enseñanza, se ampliaron algunos cursos, introduciéndose la enseñanza del keshwa. Se refiere a los siguientes puntos: Matrícula, Disciplina, Enseñanza, Material de enseñanza, etc. Como en veces anteriores, deja

consignado el adelanto y progreso de la Facultad. Termina con datos estadísticos.

"LA CULTURA SUPERIOR EN SUIZA".—1929. B. U. S. M. 33566.

En este interesante libro, el Dr. Deustua nos expone detenida y minuciosamente, en nueve capítulos, la avanzada civilización suiza, abarcando su aspecto moral, científico, artístico, industrial y pedagógico. Concuerta con otros autores, en que la característica de la Confederación helvética radica en la libertad solidaria. Esta libertad tiene como esencia la moralidad. De esa libertad y solidaridad del alma suiza, brota la naturaleza de sus instituciones políticas, esencialmente morales. En seguida, el Dr. Deustua se refiere al progreso científico, artístico e industrial de la Suiza, dedicando los capítulos VII y VIII a su desarrollo pedagógico y a su vida universitaria, respectivamente. En el primero de ellos, hace notar la tendencia moralizadora de la escuela suiza; en ella prima la educación sobre la instrucción, Estudia las diversas formas de escuela y sus respectivos fines y organización. En el segundo, hace un estudio completo y minucioso de la Universidad suiza, tomando como modelo la de Lausana; abarca todos los aspectos posibles. De esta exposición se deduce que la Universidad suiza ha alcanzado el más elevado grado de perfección.

El índice de esta obra es el siguiente:

Introducción.

La Civilización Suiza.

Cap. I Característica de la Confederación Suiza.

Cap. II La moralidad como esencial a esa característica.

Cap. III La moralidad en las instituciones suizas.

Cap. IV El progreso científico de la Suiza.

Cap. V Su progreso artístico y su acción filantrópica.

Cap. VI Su progreso industrial.

Cap. VII Su desarrollo pedagógico.

Cap. VIII Su vida universitaria.

Cap. IX Consideraciones pesimistas sobre el estado actual de la sociedad suiza.

"INFORME PRESENTADO AL SUPREMO GOBIERNO RELATIVO A LA REFORMA UNIVERSITARIA".—Rev. Univ., 1930. Sem. I. Vol. I. Págs. 1-105.

Esta vasta información dada por el Dr. Deustua al Supremo Gobierno relativa a la reforma universitaria, constituye la segunda parte de dicha información. La primera es el libro titulado "La Cultura Superior de Suiza".

En este artículo, nuestro autor expresa la necesidad imperiosa de realizar una-reforma universitaria conforme a las necesidades económicas, sociales y políticas de nuestro país, y no copiando formas extranjeras por perfectas y admirables que sean. De esta manera el Dr. Deustua establece las bases de una reforma universitaria. Sobre ellas debe levantarse una universidad que responda a las exigencias y se adapte al medio que ofrece el Perú. Entre ellas, destácanse las relativas al apoyo del

Gobierno en la enseñanza; la necesidad de un cuerpo docente capacitado para su labor; la unidad universitaria, la enseñanza de lenguas, etc.

El informe se complementa con doce notas:

- Nota Primera: "El progreso industrial en Suiza".
Nota Segunda: "Los fines de la Universidad y su problema capital".
Nota Tercera: "La Universidad del Porvenir".
Nota Cuarta: "Los estudiantes en las Universidades de España".
Nota Quinta: "El proselitismo en la Universidad".
Nota Sexta: "El problema del analfabetismo".
Nota Séptima: "Importancia de la Educación universitaria".
Nota Octava: "Verdadero carácter de la Escuela Secundaria".
Nota Novena: "El Filosofar".
Nota Décima: "Max Scheller. El Saber y la Cultura".
Nota Undécima: "Augusto Messer. Los valores espirituales en la Educación".

Nota Duodécima: "J. A. Thomson, Profesor de la Universidad de Aberdeen.—Introducción a la Ciencia", 1926.

"LA CULTURA NACIONAL".—1937. Ed. "El Callao".—0111. Seminario de Economía y Finanzas de la U. M. S. M.

Este volumen constituye la recopilación de ocho extensos artículos, todos ellos relacionados con la cultura del país. Estos artículos son:

"El Problema Pedagógico Nacional".—La Cultura Nacional. Págs. 3-46.

En este opúsculo, el Dr. Deustua hace notar la falta de importancia que la Nación entera y particularmente el Estado, han dado al problema Pedagógico. Establece que la solución de este problema no está en la enseñanza primaria y por lo tanto en el pueblo, sino en la cultura superior, a la cual le corresponde la formación de una clase superior dirigente, esencialmente moral y solidaria, que sepa guiar los destinos del país. Cabe, pues, a la Universidad la formación de esa clase en cuyas manos está la regeneración social del Perú.

"La Crisis Política".—La Cultura Nacional. Págs. 47-58.

Es un discurso pronunciado por el Dr. Deustua el 19 de marzo de 1914. Presenta claramente, mediante un somero pero agudo análisis de nuestra historia, la desesperante realidad nacional. Combate el criterio utilitario que se ha hecho sentir en todo nuestro pasado histórico, y propugna la coalición de los partidos políticos tradicionales para formar un frente que realice la tan ansiada evolución política y social del Perú.

"Ante el Conflicto Nacional".—La Cultura Nacional. Págs. 59-147.

En este extenso artículo, el Dr. Deustua hace un concienzudo estudio del serio conflicto por el que atraviesa la nación, comprendiendo todos sus aspectos y todas sus causas y consecuencias. Por su naturaleza, es de carácter social, político y pedagógico, por cuanto trata de problemas tan fundamentales como la construcción de vías de comunicación, la educación del indio y del mestizo, la selección del inmigrante, la moral de los gobiernos, etc., todos ellos de candente actualidad.

Está dividido en los siguientes capítulos:

I Introducción; II Descripción de los elementos que componen nuestra sociedad; III Las vías de comunicación. Reflexiones que suscitan; IV Ideas emitidas sobre la población indígena incaica; V Opinión de J. Uriel García sobre el indio; VI El Problema del mestizaje; VII Insuficiencia de la inmigración como remedio; VIII Influencia de los educadores sobre el medio social; IX El imperio del valor económico de la nación; X Fracaso de la tentativa de crear políticas teóricas; XI El problema de la clase dirigente; XII Transformación funesta de la familia; XIII Falsa influencia de las leyes; XIV Crítica del marxismo; XV Los gobiernos como educadores; XVI Cómo se soluciona el problema pedagógico; XVII El predominio del valor económico en las naciones; XVIII El vago concepto de la moralidad; XIX El optimismo y el pesimismo como criterios exclusivos.

“Cultura y Educación”.—La Cultura Nacional. Págs. 148-160.

Hay dos clases de cultura: una, estática, fundada en la idea de orden; y otra, dinámica, fundada en la idea de libertad. Lo que el hombre debe perseguir, por tratarse de una aspiración propia, es la armonización de estas dos culturas. Para lograr esto se hace imprescindible la libertad. Siguiendo a Scheller, el Dr. Deustua fija el ideal de la cultura: “formación de una conciencia sintética dotada de una cultura general básica”. Esto se logra con la educación, es decir, dirigiendo la actividad libre del hombre. En seguida nuestro autor pasa a tratar de un problema más serio; la educación en el Perú, deplorando la carencia absoluta de verdaderos educadores.

“La Cultura Política”.—La Cultura General. Págs. 161-219.

Tema de enorme importancia es el que afronta el Dr. Deustua al tratar de la cultura que debe existir en el campo de la política. A través de los diez capítulos que forman este extenso opúsculo, se descubre la condenación que hace nuestro autor de las formas extremas de la política. Capítulo interesante para nosotros es el último, en el cual el Dr. Deustua estudia nuestra cultura política carente de toda moralidad. Dice que los Gobiernos que ha tenido hasta ahora el Perú, no han estado sino basados en la fuerza, destructora de toda libertad. Aboga porque sean los guías espirituales y no los caudillos políticos, los que se encarguen de reformar la política del país.

El índice de capítulos es el siguiente:

I Concepto y método de la cultura; II La tipología de las concepciones de la cultura; III La dialéctica en el conjunto de la cultura; IV La tradición y la dirección de la cultura; V El ideal de la cultura y la dialéctica en su conjunto; VI La cultura política.—El Estado de pura fuerza; VII El Estado de Derecho; VIII La moralidad de los partidos políticos; IX La educación política; X Nuestra cultura política.

“La Cultura Histórica”.—La Cultura Nacional. Págs. 221-228.

La Historia, para el Dr. Deustua, debe ser profundamente filosófica. Critica la tendencia que hay en nuestros estudiantes de dedicarse a los estudios históricos, calificándola de puro “infantilismo”, porque descubre que dicha tendencia está movida por el deseo simplista de “conocer”

el pasado. De esta manera, la Historia no tendría valor educativo, el cual sólo lo adquiere cuando se intima con la Filosofía. Considera los actuales movimientos nazi, facista y español como meros casos de historismo.

"Caracteres de la Educación Nacional".—La Cultura Nacional. Págs. 229-265.

En este interesante artículo, el Dr. Deustua establece las bases relativas a la solución del problema educacional peruano. Parte de este axioma: **la reforma debe comenzar por la Universidad.** De esta manera dedica la mayor parte de su artículo a estudiar la estructura universitaria, estableciendo una escala de Facultades, colocando en primer término al **Instituto de Pedagogía**, al que le sigue la Escuela de Medicina, luego la Facultad de Jurisprudencia, y así sucesivamente las demás Facultades. Al tratar de la Universidad, se ocupa así mismo del educador y del educando. Se refiere, como ya lo ha hecho en otras ocasiones, a la imperiosa necesidad de formar un cuerpo docente universitario, capaz de una labor tan trascendental cual es la de educar a la futura clase dirigente. Para solucionar todos estos problemas, el Dr. Deustua esboza un nuevo estatuto a que debe ceñirse la Universidad, dejando al Consejo Directivo la promulgación de un reglamento. De una Universidad así constituida deben salir pedagogos aptos para educar a las clases inferiores.

"La Ley de Instrucción".—La Cultura Nacional. Págs. 267-370.

Este trabajo del Dr. Deustua fué publicado en un solo volumen en 1914, bajo el título de "A propósito de un cuestionario sobre la Reforma de la Ley de Instrucción". Es de gran importancia por cuanto en él se encuentra consignada toda su pedagogía. De él ya hemos hecho la correspondiente ficha bibliográfica.

"LA NUEVA UNIVERSIDAD".—Bol. Bibliogr. de la B. U. S. M. Año XI, Abril de 1938. No. I. Págs. 1-16.

Es una interesante crítica de la obra de Luis Chico Goerne, Rector de la Universidad de Méjico, titulada: "La Nueva Universidad y la Inquietud de nuestro Tiempo". En ella, el Dr. Deustua, después de establecer que el espíritu revolucionario de nuestra época, al proyectarse sobre la cultura superior, ha transformado la vieja Universidad Teológica en una Universidad Humana; pasa a ocuparse de los fines de la universidad, recalcando el imperativo de hacer de ella un centro de estudios sin distinciones de clases sociales. Aboga luego por la autonomía y la libertad de las Universidades y establece que ellas deben recuperar su función de educadoras para formar la clase dirigente de los pueblos. Trata como punto esencial la reforma universitaria, expresando que ella debe comenzar, no en el educando, sino en el cuerpo docente.

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR EL CATEDRATICO DE HISTORIA DEL PERU, (I Curso) Dr. LUIS E. VALCARCEL CON MOTIVO DEL HOMENAJE A GARCILASO DE LA VEGA, EN EL CUARTO CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

Señor Vice Rector; Excelentísimos Señores Miembros del Cuerpo Diplomático; Señor Decano de la Facultad de Letras; Señores Decanos; Señor Presidente del Instituto Histórico; Señores Delegados; Señoras y señores:

Por honroso encargo de la Facultad de Letras de nuestra venerable Universidad de Lima, la más antigua de América, ocupo esta tribuna enaltecida por una brillante tradición intelectual, para ofreceros, así sólo sea fragmentariamente, un estudio sobre la vida y la obra del Inca Garcilaso de la Vega, cuyo nacimiento en el Cusco, un día como hoy, hace cuatrocientos años, conmemoramos orgullosos con la solemnidad dispensada a las grandes efemérides nacionales.

Intento presentaros, con alguna animación, este proceso complejo que es la existencia del autor de "Los Comentarios Reales". Cómo se formó su personalidad en el solar nativo, cómo fué desenvolviéndose en el instante crucial de la Conquista del Perú, qué influencias obraron sobre él y, trasladado a España, cuál fué su reacción en tan distinta atmósfera, de qué manera el recuerdo de su patria y la absorbente nostalgia de los suyos, determinaron la trayectoria definitiva y el sentido esencial de su existir.

Realizada su cardinal empresa con la publicación de la Historia Incaica y concluida la de los hechos de los conquistadores en

los primeros cuarenta años del período de la Dominación Española en el Perú, el Inca Garcilaso aparece ante los pósteros como el analista y el literato que, por vez primera y jamás superada, plasmó la imagen del Perú. Seguirle en el proceso de elaboración, valorizar la obra cumplida y medir su resonancia universal, son tan graves temas que mis fuerzas sólo alcanzan a esbozarlos. Finalmente, mi objetivo se habrá llenado si logro aproximarnos un poco más a la percepción y definición del insigne personaje, ubicado en su tiempo y en su mundo.

EN EL SOLAR NATIVO

Toda la infancia y primera juventud del Inca Garcilaso se deslizaron en la suave penumbra del hogar materno. Como en las primitivas edades matronimicas, fué la autoridad y el cuidado de la madre los que formaron el espíritu del niño. Mamó en la leche los sentimientos y la moralidad, el amor de la tierra y de los suyos y aprendió, desde los primeros años de la vida, a sufrir y callar resignadamente.

En el austero ambiente de la casona antigua que lucía aun la nobleza de sus pétreos muros, el niño Garcilaso escuchaba en la materna lengua el relato maravilloso de los tiempos felices. A la luz indecisa de los candiles, proyectábanse las sombras augustas de sus abuelos reyes.

Su rostro infantil animábase cuando el anciano tío Huallpa contaba aquellos donaires y júbilos de las fiestas antiguas; pero, pronto se diluía el feliz recuerdo, cuando la voz del viejo enronquecía y se hacía trémula para hablar de las desgracias presentes.

Un aire de tristeza recóndita rezumía por los aposentos, y el rapaz fugaba presto hacia el ancho patio, pleno de sol.

Muchos parientes llegaban al hospitalario hogar y por largas horas hacían rueda en torno a la Princesa Madre, en íntimo coloquio. El niño abandonaba sus juegos y venía al concurso, pasando de caricia en caricia, que todas aquellas gentes le tenían por suyo y como a tal lo amaban entrañablemente. Más tarde ha de recordar el anciano comentarista los días infantiles, con tanta viveza, como si a ellos retornara por milagro. Oigámosle la evocación: “. . . siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían, de las leyes que tan en provecho y en favor de sus vasallos ordenaban. En suma, no dejaban cosas de las prósperas que entre ellos hubiese acaecido que no lo trujesen a cuenta. . . En estas pláticas yo como muchacho entraba y salía muchas veces donde

ellos estaban, y me holgaba de las oír, como huelgan los tales de oír fábulas”.

Así trascurrieron los años de la infancia, y el niño crecía y se hacía fuerte, observador e inteligente. Ya no sólo escuchaba, sino que, nacida en su alma la inquietud, preguntaba y preguntaba sobre muchos tópicos, y el buen viejo, el hermano de su madre, respondía “holgándose de haber oído las preguntas, por el gusto que recibía de dar cuenta de ellas”. Y el jovencuelo iba atesorando jubiloso toda la ciencia de sus mayores, su historia, sus artes, sus creencias, en fin, cuanto se refería a aquella dichosa edad nimbada ya por el prestigio de la leyenda.

Cada vez era el acento más lúgubre en las reuniones familiares. “De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes: lloraban sus reyes muertos, enajenado su imperio y acabada su república”. El mancebo no huía, como en sus años menores, en busca del sol jocundo; iba sintiéndose mejor en esta penumbra melancólica, porque ya en su alma se forma el climax, y disminuye el tono dionisiaco de la edad juvenil. Cada vez más pensativo, el hijo de Chimpu Oello sentirá crecer su adhesión a la santa causa de sus parientes indios. Tendrá una veneración religiosa por sus mayores y sentirá en su propia carne, en su corazón, en su sangre, el sello de fuego de lo indio.

La matriarcal comunidad de su hogar imprime para siempre el sentido de su ser: sólo sabrá moverse a gusto en esta atmósfera. Se irá haciendo un introvertido; se recogerá sobre sí mismo lo más que pueda en el contacto con el mundo exterior que es el mundo poblado de los enemigos de su estirpe, por lo tanto de sus propios enemigos. Mirará a su padre, a los españoles todos, como distintos a él. Se producirá el complejo. Lucharán en su alma opuestas corrientes; se sentirá confuso, muchas veces percibirá claramente que es doble. Mas, pasajera y momentáneamente, porque nada torcerá su inclinación a la madre. Ese rumbo será definitivo. Porque es muy hondo surco el abierto por el hogar matronímico, ausente siempre el padre, distante, lejano, en los minutos cruciales de la formación del alma del hijo. El Capitán reaparece de tarde en tarde, para esfumarse otra vez. Ante el hijo, en el inconsciente de éste, será el intruso.

Verá en la tristeza materna, en la angustia, en el agudísimo dolor, razones para odiar a quien las causa. Reprimirá la libido; logrará vencer un amor consciente al hombre bueno que fué el capitán; pero, nunca ha de poder arrancar éste de su vástago el núcleo de su espíritu. Ni el apellido ilustre, ni la convivencia con ricos vecinos y encomenderos, ni la compañía más frecuente de padre e hijo, ni la ausencia, ni la educación en España. Ya no

será Gómez Suárez de Figueroa. Tampoco Garcilaso a secas. Será el Inca Garcilaso, Inca ante todo y siempre, no por vanagloria que entonces y en España no podía serlo, sino por imperativo de su raza, por fuerza de su sino, por dirección irreversible de su existir.

En el solar nativo, el joven Garcilaso era un rebrote espléndido del linaje antiguo; era un príncipe nuevo, por cuyas venas corría también la sangre hispánica. No le odiaron, sino, contrariamente, de todos los parientes indios fué muy amado, porque veían en él un hijo de Chimpu Oello, un hijo suyo, casi exclusivamente suyo, como esos hijos de las leyendas míticas engendrados por el sol o cuando la madre comía un fruto de lúcuma o cuando, desatada la tempestad, el rayo la fecundaba sin ella advertirlo.

El jovenzuelo competía con sus parientes mestizos, hijos como él de princesas indias y capitanes españoles, sobresaliendo con ventaja.

Cuando salió de su retiro de Vilcabamba el Inca Sayri Tupac y vuelto de Lima, después de las negociaciones con el Virrey, se detuvo en el Cusco a visitar y conocer con pausa la que fuera cuna y asiento del fenecido Imperio, nuestro Garcilaso fué a verle en la casa de su tía doña Beatriz, que estaba a las espaldas de su propio hogar. El relato del historiador reproduce la sugestiva escena, en estos párrafos:

“Yo fuí en nombre de mi madre a pedirle licencia para que personalmente fuera a besarle las manos. Halléle jugando con otros parientes a uno de los juegos que entre los indios se usaban. Yo le besé las manos y le di mi recaudo. Mandóme sentar y luego trujeron dos vasos de plata dorada, llenos de brebaje de maíz, tan pequeños, que apenas cabía cuatro onzas de licor en cada uno. Tomólos ambos y de su mano me dió el uno de ellos, él bebió el otro y yo hice lo mismo: que como atrás se dijo es costumbre muy usada entre ellos y muy favorable hacerlo así.

Pasada la salva, me dijo:—“¿Por qué no fuiste por mí a Villaca Pampa?”

Respondile: “Inca, como soy muchacho, no hicieron caso de mi los gobernadores”. Dijo: “Pues yo holgara más que fueras tú que no los Padres que fueron (entendiendo por los frailes, que como oyen decir el padre fulano y el padre zutano, les llaman comúnmente Padres). Dile a mi tía que le beso las manos y que no venga acá, que yo iré a su casa a besárselas y darle la norabuena de nuestra vista”.

Con esto me detuvo algún espacio preguntándome de mi vida y ejercicios: después me dió licencia para que me fuese, mandándome que le visitase muchas veces. A la despedida le hice mi adora-

ción a la usanza de los indios sus parientes, de que él gustó muy mucho, y me dió un abrazo con mucho regocijo que mostró en su rostro”.

Cuanta impresión produjo el encuentro en el alma juvenil de Garcilaso. No lo olvidaría más en el resto de su larga existencia, y en el crepúsculo sería entre las remembranzas una de las más gratas a su corazón. Desde aquel día inolvidable pudo estar seguro que no había estigma en él por la mezcla de sangre; que los indios del Inca al más humilde, podían tenerle, con gran contento suyo, como uno de ellos. Lo comprobó infinitas veces, reafirmando, hasta hacerla incommovible, su conciencia de americano, de peruindio, calidad que proclamara como su mejor blasón.

Llegó un aciago tiempo, más doloroso que el de los días de Bachicao. No son la muerte, el hambre, la miseria, los espectros que amenazan. Algo más trágico aún. Algo como el desgarramiento en vivo, como la tortura refinada. Viene la liquidación del solar nativo. Viene la usurpación no sólo de la tierra, de la fortuna, del aposento querido, sino la usurpación del amor, de la dicha íntima, de los hijos, del lecho conyugal, de las reliquias familiares. Es el martirio de la madre heroica. Es el baldón inmerecido, el repudio, el escarnio más injustos y más crueles. Vendrá al nativo solar, a la casona mitad española mitad incaica, de gran patio en que el sol a sus anchas se recuesta la mujer que el capitán no ama pero que será su esposa, la mujer que le dará los hijos legítimos y le heredará la hacienda. Luisa Martel de los Ríos: en este nombre habrá de concentrarse todo el odio al español, ese odio que no provocó, que no alimentó nunca, el bueno del capitán. Será en su madrastra que Gomecillo personalice el vago, pero profundo, por subconsciente, odio de raza. Ella le odiará también. Así se definen los contrarios en el alma de nuestro Garcilaso.

EL CAPITAN GARCILASO DE LA VEGA

Nació en Badajoz, provincia de Extremadura, allá por el año de 1506. Fueron sus padres Alonso de Hinostrosa de Vargas, señor de Valdesevilla y Blanca de Sotomayor Suárez de Figueroa. Era hijo tercero del noble matrimonio. Por la rama paterna descendía del famoso Pérez Garci de Vargas que en 1348 ganó Sevilla para el rey Fernando y para quien “siete moros eran poco”. A él se refiere la inscripción siguiente, en una lápida sevillana:

Hércules me edificó.
Julio César me cercó

de muros y cercas largas.
El Rey Santo me ganó
con Garcí Pérez de Vargas.

Otro legendario antecesor fué aquél que derribó a un moro descomunal en la vega de Granada, hazaña a que se refiere la cuarteta :

Garcí Lasso de la Vega
desde allí se ha intitulado,
porque la Vega hiciera
campo en aquel pagano.

Don Diego de Mendoza, otro de sus mayores, salvó la vida al rey don Juan I en la batalla de Aljubarrota. Finalmente, por la rama materna, guardaba íntima relación con las casas ilustres de Feria y del Infantado.

Desde muy joven, Sebastián—que era su nombre de pila—abrazó la carrera de las armas y antes de los 25 años era Capitán de Infantería, el primero que con este título viene a América. En 1531 se encuentra ya en Nicaragua y tres años después arriba a las costas peruanas en la expedición de Pedro de Alvarado. Eran entonces Garcilaso “lindo ginete de ambas sillas”, de quien se escribe este elogio: “El buen agrado de su condición, la hermosura de su rostro, la gallardía de su persona, la agudeza de su ingenio y la facilidad en aprender lo que sus ayos y maestros le enseñaban”.

No era, en verdad, este bien plantado capitán uno de la banda o del montón. Por su linaje y personales adornos, estaba aparte del grupo famélico de aventureros.

Como hombre de Alvarado, en el primer momento se le aleja del teatro principal de la Conquista: ha de ir a explorar las costas emboscadas de Buenaventura, penosa empresa que cumple con estoicismo.

Los levantamientos indios en el Cusco y en Lima pusieron en grave aprieto a los invasores y cuantos habían salido de estos en pos de nuevas tierras fueron llamados, y así Garcilaso acude en socorro del Gobernador y pasa después al Cusco, al servicio de los Pizarro.

Producida la increíble derrota de Abancay, el 12 de julio de 1537, Garcilaso con Alvarado, Gómez de Tordoya y cien más caen prisioneros de Almagro, quien los mantiene en esa condición hasta entrado el año de 1538. Todo había de terminar para el infeliz don Diego en las Salinas un 6 de abril de 1538.

Por estos días en que halla reposo el capitán, debió trabar conocimiento con la princesa incaica Chimu Oello, quien le dará el primer hijo, nuestro Inca Historiador, el año siguiente.

Desde entonces hasta 1557 hará vida común, llena de afectos, con la nobilísima descendiente de los antiguos reyes del Perú.

Compañero de Gonzalo Pizarro irá con él en su largo viaje por el Collao y Charcas y obtendrá su primer repartimiento de los indios de Tapac-ri, en Chuquisaca, con 40 mil pesos de renta anual.

Vuelve Garcilaso al Cusco, mientras Gonzalo organiza y sale en su expedición a El Dorado de tan desastroso final.

Nuevas alteraciones políticas, el asesinato del Marqués, la rebelión triunfante de los de Chile con el joven Almagro, como vengador de su ilustre padre, la llegada del Licenciado Vaca de Castro, producirán turbación y zozobra en todo el país. El capitán Garcilaso, fiel a su Rey, estará con quienes mejor lo representen. Será capitán de caballos en el ejército de Vaca de Castro.

En 3 de octubre de 1542, el Cabildo lo recibe y da posesión como Teniente y Capitán General del Cusco, Charcas y Arequipa.

Desbaratados los almagristas en la batalla de Chupas, vuelve la calma por unos meses. Pero, he aquí, que la dación de las Nuevas Leyes y la presencia del primer virrey que viene a ejecutarlas produce tremendas alteraciones entre encomenderos y vecinos. Les afectan en la fortuna, en aquello que llaman sus fundamentales derechos como que ellos ganaron las tierras sin que a la Corona le costase un maravedí.

Los ricos latifundistas se reúnen en el Cusco y designan por su procurador a Gonzalo Pizarro. Garcilaso está entre ellos, pero como es reflexivo y cauto aconseja prudencia y medida. El violento desarrollo de los sucesos precipita las determinaciones y aquello que comenzó como una legítima política defensiva de los intereses económicos de una clase privilegiada se convirtió en abierta rebelión. Garcilaso, por mucho que amase a su comprovinciano Pizarro, ante las inútiles admoniciones que le dirigiera para no escoger tan peligroso camino, hubo de adoptar la resolución extrema de abandonar el Cusco en pos de la legalidad que sólo en Lima tenía su asiento.

Muy duras fueron las represalias. El feroz Hernando Bachiaco saquea y destruye la morada de Garcilaso, dirige contra ella su artillería y sitia por hambre a la indefensa mujer y los tiernos hijos. Largos meses de asedio que sólo atenúan en su rigor los au-

xilios lealismos de los feudatarios indios. El capitán, mientras tanto, vive en Los Reyes a salto de mata, varios meses oculto en una sepultura del convento de Santo Domingo, hasta que, acuciosos mediadores, obtienen libertad y perdón. Mas, Garcilaso no podrá apartarse de Gonzalo, vivirá con él como cautivo. Tendrá que acompañarlo en Añaquito y en Huarina, en todas partes vigilado, muchas veces en peligro de muerte por la zaña del implacable Francisco de Carbajal.

Así durante tres años, “no gozó de sus indios que estuvo desposeído de ellos”. Su familia en la miseria, viviendo de limosna. Mas no había de ser un gerifalte de casco sino apenas un diminuto de bonete quien vendría a desbaratar la empresa de Gonzalo, indeciso entre su lealtad al Rey y el consejo de hacerse Rey. Con astucia y sagacidad extremas, el licenciado Pedro de la Gasca acabará con todos los sueños. Sólo Garcilaso estaba en vigilia, y no había de ser tardo ni perezoso en volver a las filas que su deber le señalaba.

Sólo el apasionamiento y el malquerer de algunos de sus contemporáneos y en especial Diego Fernández el Palentino, han podido torcer el juicio exacto sobre la conducta de Garcilaso. La inquina llega hasta tildarlo de traidor, él que toda su vida siguió una línea invariable para su conciencia, aun cuando no pudiera aparentemente conservar su dirección por fuerza mayor.

De 1554 a 56, ejerce Garcilaso de Corregidor del Cusco. Es bajo su patrocinio que se erige el templo y monasterio de San Francisco, cuya fábrica costean íntegra encomenderos y vecinos del Cusco. Gracias a su tino y sagacidad, se evita nuevos disturbios. En 1557 es regidor del Cabildo del Cusco.

Los nuevos disturbios del alzamiento de los soldados bajo el mando de Francisco Hernández Girón obligan a Garcilaso al abandono de la ciudad. Otra vez, la zozobra y la inquietud serán el ambiente de su atribulada familia. Después de las vicisitudes de Chuquinga y Pucará, la derrota del iluso Girón asegura una larga paz.

Llegados al Cusco los oidores Santillán y Mercado de Peñaloza, Garcilaso dejará sentir su benéfica y moderadora influencia. Como dice uno de sus biógrafos, “mostrándose en todas ocasiones fuerte, magnánimo y diligente, sin declinar a la mano derecha de la temeridad, pertinacia, crueldad, arrogancia, ira o ambición, ni a la izquierda del temor, facilidad y flojera o pusilanimidad”.

Desde el 17 de noviembre de 1554, el capitán Garcilaso ejercerá las funciones de Corregidor del Cusco hasta los primeros meses del año de 1556. Activo, sagaz y de inalterable ecuanimi-

dad, salvará a la república de nuevos disturbios como los que proyectaba Francisco de Añasco, fundando, en cambio, instituciones de asistencia social como el Hospital de Naturales del Cusco y asegurando la fábrica del templo y monasterio de San Francisco, por copiosa colecta entre los vecinos y encomenderos de la antigua capital.

El último cargo que ejerza será el de regidor del Cabildo del Cusco. Su vigoroso organismo ha sufrido tremendos quebrantos en veinte años de agitada existencia. Alguna enfermedad renal o hepática fué minando arteralmente la salud del capitán.

Ya en este repentino crepúsculo, habrá de producirse un cambio familiar trascendental. El celoso servidor del Rey, obediente a sus leyes y mandatos, habrá de tomar por esposa a una dama española, doña Luisa Martel de los Ríos. Recuérdese que fueron muy celosos los virreyes de exigir a los encomenderos el cumplimiento de la disposición que los obligaba a regularizar su vida matrimonial. Después de casi veinte años, Garcilaso había de separarse de la dulce compañera, la imperial Palla Elisabeth Chimpu Ocello.

Con gran dolor, habría de producirse tal desgarramiento. El tendría consigo a su amadísimo hijo Gómez. La niña, Leonor de la Vega seguiría al lado de la madre hasta que, años más tarde, habría de salir para España a educarse.

Pasan los dos últimos años de la vida del apuesto capitán en un declinar acelerado de sus energías. En 1559, muere, legando un recuerdo de hombría de bien.

El mayor elogio que pudiera hacerse de él es reproducir aquí aquellas palabras que son testimonio del espíritu de justicia y amor con que este español trató siempre al indio.

Su figura se enaltece y se justifica la admiración rendida y el gran respeto que por él tuvo toda su vida el Inca historiador. He aquí los párrafos más expresivos y convincentes:

“Pero más en particular los tiernos gemidos de sus vasallos la testifican bien, y con lágrimas copiosas y tiernos gemidos manifiestan la falta que les hace su señor, en quien tenían padre, defensor y amparo; porque si enfermaban algunos en el Cusco de los de su servicio personal, los hacía curar en su casa como a hijos”.

Sólo percibía el quinto de los tributos que eran obligados a pagarle. Disminuyó sus pesadas tareas, hasta aligerarlas como en los felices tiempos del Imperio. El mismo biógrafo dice:

“Estimó tanto Garcilaso el servicio que le hizo su vasello don García Pauqui, dando 50 fanegas de maíz a su familia cuando se vió en el aprieto que dijimos, que hizo libre y franco al dicho cacique, y a los lugares de su señorío de cualquier tributo que estu-

viesen obligados a pagarle, contentándose con que le diesen algunas frutas, como guayabas, limas y pimientos verdes para su comer en señal de vasallaje”.

No era, pues, como los otros. No era hombre de presa, gabilán famélico, jugador, borracho y mujeriego, tijo truhanesco, como lo fueron en mayoría aquellos hombres de la invasión.

Garcilaso tenía el orgullo del verdadero noble, el orgullo de la conducta, de la impecable acción honesta, de la gallarda y generosa actitud en todos los lances. Era un noble señor en el elevado sentido que tiene la frase bajo cualquier latitud. Venía de la otra España no de la negra España.

Podía, pues, el joven mestizo no avergonzarse de su progenitor, si su estirpe en lo moral armonizaba con la suya materna que arrancaba de aquellos ejemplares varones de los Incas.

Y escribir estas sentidas frases que revelan todo su amor filial no aminorado en cuarenta años:

“Aunque no hubiese ley de Dios que manda honrar a los padres, la ley natural lo enseña, aun a la gente más bárbara del mundo, y la inclina a que no pierda ocasión en que pueda acrecentar su honra, por lo cual yo me veo en este paso, obligado por derecho divino, humano y de las gentes, a servir a mi padre, diciendo algo de las muchas virtudes que tuvo, honrándola en muerte, ya que en vida no lo hice como debiera”.

La parentela india distinguiría al Capitán de todos los otros, con su afecto y amistad. Así lo demuestran al escogerle para padrino de bautismo primero el Inca Paullu que recibió el nombre de Cristóbal y el Inca Sayri Tupac a quien se le llamaría Diego. No era, pues, para ellos un enemigo, un AUKA, el marido de la joven princesa Chimpu Ojillo.

EL TESTAMENTO DEL CAPITAN

Recientemente fué descubierta en el Cusco una boleta que contiene la transcripción de algunas disposiciones del testamento que Garcilaso de la Vega otorgó en aquella ciudad, poco antes de su muerte.

Es a solicitud de Antonio de Quiñones, concuñado del capitán y su albacea, que el escribano Gregorio de Vitorero extiende copia de las cláusulas pertinentes a un legado en favor del joven Gómez, su amado hijo. La boleta se expide en 20 de enero de 1560. es decir la víspera del viaje a España.

Mientras sea posible conocer el texto íntegro de las disposiciones testamentarias del Capitán, consignaremos en seguida los datos de mayor interés sobre ese histórico documento.

El testamento fué cerrado y se otorgó por ante el Escribano Público don Francisco de Barrientos en el Cusco, a 3 de marzo de 1559. Intervinieron como testigos el Mayordomo Fray Antonio de San Miguel, Guardián del Monasterio de San Francisco, Garci Sánchez de Figueroa, Diego de Silva, Juan de Berrio, Juan de la Cueva, Diego de Maldonado y Pedro de Quiñones. La última voluntad de Garcilaso de la Vega estaba redactada en cuatro hojas y media de papel de pliego entero.

Muerto el Capitán, procedióse a la apertura del sobre, en 19 de mayo del mismo año de 1559, cumplidas las diligencias en derecho necesarias por mandado de Juan de Salas, Alcalde Ordinario de la Ciudad del Cusco, y por ante el Secretario de Corte, Escribano Público y de Cabildo.

El documento quedó firmado y signado de Sancho de Orué. Después de la cláusula prologal, se copia la siguiente:

“Item mando a GOMEZ SUAREZ, mi hijo natural cuatro mil pesos de oro y plata ensayada e marcada para cuando que se vaya a Castilla a estudiar y en los reynos de España se le empléen en rentas conforme a el parecer e voluntad del señor Marco Antonio de Quiñones, al cual pido que merced tenga a cargo de mirar por él, en quanto dinero ni réditos de ellos entren en poder del dicho Gómez Suárez hasta que tenga edad cumplida y lo mesmo le pido por merced e encargo faga de los dineros que mando por este mi testamento a doña Leonor de la Vega, mi hija natural que está en los Reynos de España, a los cuales mando que obedezcan así e hayan mi bendición, los cuales cuatro mil pesós que mando al dicho Gómez Suárez, mi hijo natural, mando y es mi voluntad los hayan de lo mejor parado de mis bienes porque así es mi voluntad por el amor que le tengo por como es mi hijo natural e por tal lo nombro e declaro e se los mando por via y forma que mejor haya lugar en derecho &”.

Se trascribe en seguida la cláusula en la cual designa como sus albaceas a su mujer legítima doña Luisa Martel, a su concuñada don Antonio de Quiñones, a Diego de los Ríos, pariente de su mujer, y al fiel ayo don Juan de Alcobaza.

En seguida instituye por sus universales herederos a su hija legítima doña Leonor, a su esposa doña Luisa “e al póstumo o póstuma de que la dicha doña Luisa está preñada”.

No se puede exhibir mejor prueba de los sentimientos de paternal y entrañable amor que hasta la hora de su muerte animaron al Capitán en pro de su hijo Gómez, el futuro autor de los Comentarios Reales. Lo reconoce como tal, lo recomienda “para que mire por él” al poderoso caballero de Quiñones y, por último, a la donación que le hiciera de las tierras de Havisea en Paucartam-

bo, de algún caudal en efectivo y de otras prendas, agrega ahora un legado de cuatro mil pesos de oro y plata ensayadas, con los cuales podrá atender en España a su educación.

LA PRINCESA MADRE

Era Chimpu Ocello hija del Inca Huallpa Túpac Yupanqui, hermano de Huaina Ccapac, el último gran emperador de Tawantinsuyu.

Venía a ella su linaje en línea recta; era una ñusta, por lo tanto, de las más pura cepa imperial, a quien correspondían todos los honores reservados a la clase privilegiada de los señores que fundaron la última y gloriosa dinastía del Perú.

Podía hablar con orgullo de su abuelo el máximo conquistador Tupac Inca Yupanqui; dolíase, como la que más, de la suerte adversa, cruel, de su primo el último señor legítimo del Imperio, Inti Cusi Huallpa o Huáscar; y era justo su odio al bastardo opresor y destructor de la grandeza del Tawantinsuyu el kilako Atau Wallpa.

En su casa del Cusco reuníanse, como en el último hogar de la realeza sus nobles parientes, y había de tratar como hermanas a las dos hijas y a la sobrina de Huayna Capac unidas después como ella a capitanes españoles.

Chimpu Ocello, según el retrato que dibuja Markham, era una doncella de figura delicada, de grandes y hermosos ojos, nariz ligeramente aguileña, con largas trenzas negras que bajan sobre los hombros, cubiertos con una manta de lana ricamente ornamentada que un alfiler grande de oro prende sobre el pecho".

Cuando conoce al elegante y hermoso Capitán Garcilaso de la Vega frisa en los dieciseis años. Es casi una niña, pudorosa y gentil que se rinde como todas las mujeres de su tiempo a la viril prestancia de los hombres nuevos que ellas juzgaban de divina estirpe.

Recibe con las aguas del bautismo el nombre de Isabel y desde que se presenta unida su destino con Garcilaso ya no es la Ñusta sino la Palla Isabel Chimpu Ocello Huallpa Tupac Yupanqui. Sus hermanas las dos Beatrices son ya mujeres de Mancio Sierra de Leguizano y Martín de Mustincia o Bustinza y Francisca de Juan Collantes. Inés fué una de las mancebas del Gobernador, "el Machu Capítux" Francisco Pizarro. Angelina, la hija de Atau Wallpa, hacía ya vida marital con Juan de Betanzos, el lenguaraz, quien mostró después un extraordinario amor por las tradiciones de la raza vencida hasta verter al español algún ignorado poema histórico.

Un año después de su conocimiento con el capitán le daría un hijo que recibieron ambos con tierno amor: Gómez le llamaron y debía reunir en su físico las cualidades de una y otro.

No mucho más tarde vino al mundo una niña que fué bautizada con el nombre de Leonor. La infantil pareja llenaba de dicha la casona, mitad palacio incaico, mitad solar castellano.

Vinieron después los días y los meses y los años angustiosos. Se había desatado la tremenda crueldad en potencia que todo español oculta en las cavernas de su inconsciente. Rotos los diques morales y religiosos, el Perú se convierte en el teatro de la más sanguinaria lucha fratricida entre invasores. Atónitos los indios contemplan la tragedia. Aquellos eran los dioses que ellos creían, los viracochas vencedores. Estos barbudos eran tan malos entre sí como lo fueran con los dóciles y pacíficos moradores de Tawantinsuyu.

Pizarros y Almagros combatían a muerte, en verdadera guerra sin cuartel. Uno a uno iban cayendo, como si una Némesis india presidiera aquella hecatombe. Los caudillos morían sin merced, asesinados en su propia prisión o en los aposentos de su morada. Caían del patíbulo las testas para adornar el rollo de las plazas en sendas jaulas; despedazábanse los cuerpos para repartir sus miembros, como piezas de abasto, por atajos y caminos. Los ojos empavorecidos de aquellas dulces mujeres seguían la trayectoria de tan horrible catástrofe que les hacía recordar los días tenebrosos de Atau Wallpa. Llorábalas el alma, su corazón sangraba, por la suerte de sus hombres, los Garcilaso, los Sierra, los Bustinza.

La princesa madre sufría las ausencias preñadas de peligro. Junto con la leche maternal se nutrían de dolor los tiernos vástagos. Los parientes indios participaban de su angustia y trataban de atenuarla, con noticias llevadas veloces por chasquis a la manera imperial. Garcilaso estaba vivo en Lima. Garcilaso estaba sano después de Añaquito. Garcilaso salía ileso de Huarina. Y él, a su vez, recibía secretos mensajes por mano de indios leales. Bachicao cañoneaba su hogar. Perseguía a los suyos. Los condenaba al hambre. Ya habían logrado salvar del asedio. Estaban seguros en distantes aldeas, perdidos en el laberinto andino. Los buenos indios cuidaban de ella y de sus hijos. Volvían ya al seno hogareño.

La pobre princesa quería saber si este dolor no llegaría a término. La visitan y consuelan nobles señores, don Diego Centeno, el obispo Juan Solano. La protege Juan de Vargas, el buen hermano de su dueño y señor. Mas, la guerra prosigue. Precisa ma-

yores sacrificios. Juan de Vargas perece en Huarina. El amigo, el protector, el segundo padre de sus hijos menores.

Llegan hasta ellas las noticias de las sádicas crueldades de Francisco de Carbajal, jurado enemigo del Capitán que ella adora.

Pasan los días, los meses, por fin se sabe que Garcilaso está reconciliado con su compañero Gonzalo. Chasquis veloces traen nuevas desconcertantes. Ha entrado por los Yungas, viniendo de Panamá, un extraño sujeto. Dice traer papeles del Rey. De ese mítico rey que vive en España, como el Papa en Roma, o Dios en el Empireo.

Es un cura de extravagante físico, menudo, de largas piernas, de feo rostro. Dicen los indios que es un brujo. Que deshace ejércitos, que atrae prosélitos, que es más temible que un jefe de guerra. Poco consuelo le diera la estancia fugaz de su amado, como el intervalo de dos batallas. Pese a la entrada triunfal, ella sabe que están contados los días de Gonzalo, que aquel ridículo inquisidor por artes mágicas triunfará. Ruega y aconseja al capitán que mire por él y por los suyos. Bien sabe ella que su señor va forzado de su voluntad y que llegará el instante de librarse del secuestro. Entonces proclamará su invariable fidelidad a su rey. Se atropellan los acontecimientos. Es ahora que crece la figura mezquina de don Pedro de la Gasca. Se aproxima el final. Júpiter adementa a quienes quiere perder. Gonzalo no escucha el consejo de Carbajal. Dará la batalla, no importa que el enemigo pasara ya el Apurímac desperdiciándose la única oportunidad de vencerlo. Jaquejahuana. El "sálvese quien pueda". Fin de la tragedia.

Ya la princesa se siente feliz, con su hombre en casa, en paz hogareña. Desde el corredorcillo pueden ambos contemplar la ciudad y en la lejanía las sierras blancas de nieve. Llénase la casona de vecinos y soldados. No baja de doscientos el número de los que comen a diario en la mesa del Capitán Garcilaso.

El Capitán recibe mercedes de La Gasca. Es el arzobispo quien se los dará a conocer, porque el hombrecillo menguado lo hizo todo, allá en los soledades de Huaynarina. Paga bien a los leales. Recuerda a Garcilaso, tiene presente su valimento, aquella casona mitad española, mitad incaica, aquel corredorcillo desde el que contempló el más hermoso panorama de estas Indias y hasta aquel rapazuelo que se le quedaba mirando, azorado, y que él quiso acariciar, pero que no pudo hacerlo porque el niño huyó temeroso.

El Capitán Garcilaso se promete un largo descanso al calor de los suyos.

Isabel, prolija, humilde, tierna, como todas las mujeres indias, atiende a su señor, con verdadero culto. Estropeada está

su salud, después de tantas correrías. Vivirán, Dios lo quiera, juntos para siempre. Mas, Dios no lo quiso. Y algo peor que los males pasados ocurrió a la infeliz Palla Isabel. Su señor, su viracocha, su amado ya no sería más de ella; lo perdería para siempre, pero lo perdería con más dolor que si Carbajal lo hubiera muerto. Una orden inflexible venida del rey mítico, de ese que vive en el otro mundo, en Es. pa. ña, obligaba al Capitán Garcilaso a contraer matrimonio con una dama de su alcurnia. Otra mujer le quitaba al padre de sus hijos. La ley protegía, auspiciaba, tal crimen.

Y un día tuvo ella que salir con su hija a otra casa.

Gómez, mancebo de 17 años, estaría junto al padre, atendiéndole como su ayuda y secretario.

Quedaba sola con su dolor, aunque la rodease el afecto de sus buenos parientes. El, enfermo, declinante en su varonía, accvábbase rápido a su fin. Sabía ella que seguía amándola, que esta amargura destrúiale aun más; pero, no había remedio. La solución era, la que se aproximaba. Tal día murió el Capitán. Tal otro día, cumpliendo la voluntad del padre, Gómez viajaba a España, a la tierra mítica del mítico rey. Ya Leonor le había precedido.

Era ella, Isabel, como la patria misma, como la tierra de sus mayores, una mártir silenciosa y resignada. ¡Oh Princesa Chimpu Ocello!....

SU VIDA EN ESPAÑA

En 1560, Garcilaso cumplía 21 años; era un hombre formado. Por solemne disposición paterna, debía partir para España. Acataría la voluntad del muerto, aunque para él significase aflicción extrema separarse de la madre amantísima y de los buenos indios sus parientes. Con aquella intuición sobrehumana de los moribundos, el Capitán comprendió que el hijo estaría mejor defendido bajo la égida de sus nobles y poderosos familiares de la Península; adivinaba la suerte adversa y cruelísima que el destino tenía deparado a la primera generación del mestizaje iberoindio.

Después de un viaje accidentado: largo y agotadora navegación por los mares, naufragio frente a las costas de Portugal—llega a Lisboa y recibe tan bondadosa y hospitalaria acogida que no olvidará en el resto de sus días. Será en Lisboa que lance al mundo, casi medio siglo después, la primera parte de sus Comentarios, que dedica a la Serenísima Princesa doña Catalina de Portugal y que imprime Pedro Craasbeck. Salva dos veces la vida, la física y la inmortal, porque es en tierra lusitana que él nace para la historia.

Acogido con bondad por el viejo Marqués de Priego, su pariente paterno, asegura en censos irredimibles el modesto capital

que trae de América: los cuatro mil pesos que le deja el Capitán en el testamento y algunos más que probablemente la solicitud materna ha reunido. Irá a la Corte y cumpliendo instrucciones de sus familiares peruanos, del albacea Antonio de Quiñones y otros amigos, formalizará reclamación: algo en pago de los muchos servicios prestados en la Conquista por su ilustre padre y restitución del patrimonio materno de la noble señora que le dió el ser. Lentísimamente se moverá aquella pesada maquinaria administrativa; meses y años pasarán hasta que su expediente llegue a vista del Consejo Supremo de Indias, y allí como se referirá en otros apartes quedarán “enterradas sus pretensiones”. Primera y dolorosa desilusión. Será preciso hacer méritos, según le aconsejan sus valedores, entre ellos el Capitán Alonso de Vargas, hermano de su padre, quien se distinguirá por su afecto para él. En 1564 sentará plaza en el ejército, en la guarnición de Navarra, a las órdenes de su pariente el de Priego. Arcabucero, irá ascendiendo con relativa facilidad, gracias al apoyo del General Francisco de Córdoba. Posiblemente pasó a Italia con Francisco de Mendoza, hijo de don Antonio, primer virrey efectivo del Perú. En 1568, después de la defensa de Granada, el joven Garcilaso recibe el grado de Capitán y “las condutas” que le otorgan el rey Felipe II y don Juan de Austria, quien le recomienda, sin resultado. Abandona la carrera de las armas que le arruinara económicamente, pues ha servido “inmérito de sueldo real”, es decir, gratis. Viaja por España, tan pronto aparece en Badajoz como en Sevilla.

Se detiene, por fin y con reposo puede ya dedicarse a lecturas y aprendizajes que cultivan su espíritu. Siente el dictado interior que le señala las letras como medio de expresión de lo que bulle en su conciencia desde hace años. Frailes sabios, capellanes o amigos de los de Priego pondrán en sus manos el instrumento adecuado para desbastar y pulir aquella materia virgen, pero de buena ley que es su propia alma. Ensayará a escribir. Primero una traducción de León el Hebreo, después una Genealogía de Garci-Pérez. Quienes las léen, encuéntranlas muy buenas. El indio domina, con maestría, el español; y así le animan a emprender la obra grande que tiene proyectada. Todavía ensayará otra vez relatando las hazañas de Hernando de Soto en la Florida. Maravillosa narración, deslumbra ya a parientes, amigos y lectores en general. Aquel nativo de América pone quince y raya a los mejores ingenios de la lengua. Se espera, con interés, la Historia del legendario Perú que tiene anunciada y que está elaborando pacientemente. Se encierra muchos días en su casa de Córdoba, se marcha a las Posadas en el estío, pasa largas temporadas en

Montilla. Ya para el Inca Garcilaso no hay otra vida que la creación de su obra. Para él no existe España, está viviendo en el Perú de los Incas, vivirá después su infancia y juventud en el cuadro tremebundo de las guerras civiles de la Conquista. Interrumpe su tarea cotidiana para recibir a los amigos que llegan de Indias, un día será el obispo Luis Jerónimo de Oré, otro su amado compañero en indigencia, Juan Arias Maldonado. Muchos libros le rodean, como inseparables compañeros, muchas cartas le traen las flotas de ultramar, una vez extiende sobre el suelo de la cuadra unos paños pintados: son los Incas, es la historia en láminas de Tawantinsuyu. Un día, llega la muerte.

COMO ESCRIBIO SU OBRA

Deliberada, conscientemente, acometió la gigantesca empresa. A ella se entregó por entero desde 1586 y quizás antes. Fué, con benedictina paciencia, que nunca le faltó, acopiando el material para el monumento, cuya arquitectura ya tenía planeada. Su extraordinaria memoria, los datos que le enviaban sus parientes y amigos, las informaciones de nobleza que recibió junto con los paños que reproducían la imagen de sus reyes indios, los relatos, las crónicas e historias generales y especiales ya publicadas, las noticias que le traían los indios y viajeros, las narraciones que le hicieron los protagonistas y testigos: todo iba reuniéndolo, para después seleccionar, pasado por el tamiz de su severa crítica, el oro puro, la noble piedra, que habrían de servirle para crear la obra proyectada. No la escribía para regalo de príncipes y recreo de ociosos. Perseguía un alto fin y por eso puso en ella todas sus potencias, la vida entera, renunciando, con místico sacrificio, a las ventajas y los halagos que la existencia podía aun ofrecerle.

La suma de esfuerzos, el tesoro acumulado, lo dedicaba a los suyos. “A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo Imperio del Perú, el Inca Garcilaso “de la Vega, su hermano y paisano, salud y felicidad”, pondrá en la portada de su obra inmortal. Los indios, mestizos y criollos del Perú recibían de él, como las Tablas de la Ley o el lábaro santo aquel legado que había de ser la Biblia india en que aprendieran a glorificar a sus mayores, sintiéndose hijos de tan augustos padres y abuelos. Sabrían recién que no eran una masa de esclavos sino un pueblo con muchos siglos de historia. Haríase la luz en sus conciencias sumergidas en ignorancia y servidumbre. Sentirían el orgullo de su vieja cultura que nada tenía que envidiar a las más prósperas del mundo. Leyendo la historia de sus reyes, descubrirían que aquellos excelsos varones superaban en sabidu-

ría y humanidad a los Daríos de Persia, a los Ptolomeos de Egipto, a los Alejandro de Grecia y a los Scipiones de Roma. De pronto surgiría en el yermo poblado de ruinas la grandeza exultante del Imperio de los Incas.

No pasaría ya sin contradicción el despectivo epíteto de bárbaros con que los españoles los fulminaban, porque bárbaros fueron ellos, y lo fueron de verdad, cuando ya en el Perú florecían admirables civilizaciones. Podrían comparar y destruir con la comparación las instituciones impuestas por el Dominio Español, tan inferiores a las creadas por el Estado modelo de Tawantinsuyu.

Indios, mestizos y criollos contemporáneos y sucesores en tres siglos tendrían en Garcilaso no sólo a su analista sino también a su profeta. Devolviéndoles el espíritu que pretendió asesinarles el invasor, podrían ya sentirse hombres y dignos de serlo, libres y autónomos, no importa el tiempo que la empresa de independizarse demandara. Garcilaso sería, de este modo, precursor de libertadores, genio de la raza, creador de la patria...

No presume de capacidad para realizar su propósito. Humildemente confiesa su incipiencia, él que hasta entonces “más ha sido para criar y hacer caballos y para preciarse de arcabuces que para escribir libros”. “Pero la lástima que tengo—dice—es que cosas tan grandes...quedan en perpetuo olvido”. “Empero—agrega—para decir verdad no es menester mucha retórica”.

Se conduce de la destrucción creciente, acelerada, de los monumentos de la Antigua Edad, y escribe: “Yo, invitado del deseo de la conservación de las antigüedades de mi patria, esas pocas que han quedado, porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo, tan excesivo como hasta aquí me ha sido, el escribir su antigua república hasta acabarla”. Y cuando concluye de escribir “Los Comentarios”, estampará con satisfacción: “Con que se cumplió la obligación que a la patria y a los parientes maternos se la debía”.

La cumplió lealmente como ninguno, como el más apto, puesto—como él declara reiteradamente—se alimentó en las puras fuentes de la tradición más genuina. “Yo escribo—dice—lo que mamá en la leche, ví y oí a mis mayores”.

No blasona de saberlo todo y advierte, desde el comienzo de su historia, con meridiana claridad que sólo se ocupará de un período, el más próximo y culminante, del caudaloso pasado del Perú. Son estas sus palabras: “Escribimos solamente del Imperio de los Incas, sin entrar en otras monarquías, porque no tengo las noticias de ellas que de esta”. ¿Cabe mayor probidad?

Nadie tiene, pues, el derecho de acusarle de deliberada y maliciosa omisión de otros períodos y culturas. El no era ni quiso ser otra cosa que el analista de los hechos y las instituciones, los usos, costumbres y creencias de los de su estirpe cusqueña. Fué el postrer y más brillante quipucamayó que reunió en su obra las crónicas tradicionales, escribiendo en el idioma que iba a difundir por el ancho mundo la gloria del Perú antiguo.

Discrimina cuidadosamente los hechos y critica a quienes no saben hacerlo atribuyendo a los Incas bárbaros usos que, si existieron, hubo de ser en comarcas lejanas hasta las que aun no había llegado la luz de su cultura. “En algunas provincias—dice—muy apartadas del Cusco que aun no estaban bien cultivadas por los reyes Incas, iban las mujeres a trabajar al campo y los maridos quedaban en casa a hilar y tejer; mas yo hablo de aquella Corte y de las naciones que la imitaban, que eran casi todas las de su Imperio, que esas otras por bárbaras merecían quedar en olvido”.

Cuando del idioma quechua se ocupa, hace esta advertencia: “...y cuanto se engañan en declarar el lenguaje del Perú los que no lo mamaron en la leche de la misma ciudad del Cusco, aunque sean indios, porque los no naturales de ella también son extranjeros y bárbaros en la lengua como los castellanos”. Se refería al quechua castizo, al sermo eruditus o lengua culta que tenía por academia y vivero al Cusco, cuna, centro y foco de la cultura incaica.

Todavía más tarde insiste en la diferencia muy fundada que hace entre elementos culturales propios de los Incas y particulares de otros grupos. Dice muy reflexivamente: “De donde consta claro que por no dividir los tiempos y los lugares, atribuyen muchas veces a los Incas muchas cosas de las que ellos prohibieron a los que sujetaron a su Imperio, que las usaban en aquella primera edad de los reyes incas”.

Sería muy extenso confrontar los aciertos de Garcilaso que son infinitos con las conclusiones de la investigación arqueológica. Bastaría referirnos al hecho comprobado de una edad intermedia entre el florecimiento de las grandes culturas paleoandinas y la supremacía de los señores del Cusco. Tiahuanaco, cuando Acosta y Cieza lo visitan, eran ruinosos edificios como hoy están o poco menos. Garcilaso anota que son muy anteriores a los incas. En cambio, es prolijo y exacto cuando se ocupa de los señoríos de la costa, última fase de otras culturas añejas. No se detuvo a estudiar tales testimonios de otras monarquías, porque como lo tuvo declarado y ya lo reprodujimos al principio, limitó su historia a la del último Imperio Neo-andino.

La veracidad histórica del Inca Garcilaso ha sido establecida en definitiva por la autoridad indiscutible de Riva Agüero: pulverizó las endebles argumentaciones de González de la Rosa, que en sus postreros años, profesó una senil inquina al autor de "Los Comentarios". Sería, pues, en todo tiempo, el más genial de los analistas, como le llama Riva Agüero, y una autoridad siempre respetada que nunca será contradicha. A su propia contribución supo unir, confirmando y fortaleciendo sus asertos, la valiosísima de fidedignos e insospechables historiadores como Pedro Cieza de León, Blas Valera, Agustín de Zárate y José de Acosta, cuya solvencia crece día a día a medida que avanza la investigación arqueológica.

MORALIDAD

Correspondiendo a la tónica india de su espíritu, el Inca Garcilaso imprimió en su vida y en su obra el sentido moral que ningún pueblo tuvo mejor desarrollado que el nuestro, en su edad de oro. La moralidad entonces llegó a ser orgánica. Cuidaron de ella tanto como de la existencia misma, estimándola razón de ser del hombre y del Estado.

"Sólo en la filosofía moral—dicen "Los Comentarios"—se extremaron, así en la enseñanza de ella, como en usar las leyes y costumbres que guardaron; no sólo entre los vasallos, como se debían tratar unos a otros conforme a la ley natural; mas también cómo debían obedecer, servir y adorar al rey y a los superiores y cómo debía el rey gobernar a los curacas y a los demás vasallos y súbditos inferiores. En el ejercicio de esta ciencia se desvelaron tanto que ningún encarecimiento llega a ponerla en su punto, porque la experiencia de ella les hacía pasar adelante, perfeccionándola de día en día y de bien en mejor".

La sólida base ética de la cultura de los incas ha permanecido inalterable después de siglos, y el indio de hoy, dentro de sus comunidades, la mantiene intacta. Naturalmente que no funciona lo mismo en sus relaciones con los otros grupos étnicos, porque se ha visto obligado a tratar de modo diferente a sus opresores. El mimetismo de la esclavitud, su táctica defensiva, le han valido para salvar, durante cuatro siglos, del exterminio a que le condenaban la dominación española y sus posteriores amos.

Muy límpida moral se trasluce en todos los momentos de la vida del Inca historiador; su honradez, veracidad, rectitud y acendrado humanismo abrillantan todas las páginas de "Los Comentarios".

La buena fé de nuestro Garcilaso debió perjudicarle muchas veces, como en el caso de Gonzalo Silvestre a que alude en su testamento. Sin embargo, su espíritu profundamente cristiano le hallará siempre dispuesto a favorecer, en la medida de sus fuerzas, a quienes necesitaran de ayuda y protección. En su modesto hogar, sostendrá generosamente a huérfanos y desvalidos, y en la hora postrera, repartirá su patrimonio entre los humildes que estuvieron cerca a él y le sirvieron con devoción filial. Diego de Vargas y María de Prados crecieron bajo su paternal cuidado, recibiendo a su muerte los recursos necesarios para no caer en miseria, así como su criada Beatriz de Vega y su esclava Marina de Córdoba, a quien además declara “libre y horra de sujeción y cautiverio”. Recompensará generosamente a Francisco Sevillano y no olvidará a ninguno de los que le fueron fieles.

Han quedado, en otras páginas, evidenciados sus sentimientos filiales; el mucho amor por sus padres conmueve. Amó también entrañablemente a sus deudos maternos, y fué piadoso con sus enemigos, a quienes jamás escarneció, perdonando a muchos. En su testamento redime de deudas inclusive a su editor Francisco de Zea.

Lleva su caridad más allá de la vida y dispone que hayan gratuita sepultura en la catedral de Córdoba varios de sus amigos, inclusive el ministril Juan Chamico Garrido. Estará siempre junto a los humildes, tratando de aliviar su suerte.

Y cumplidas sus obligaciones con el mundo, elevará su alma a Dios. Leal a su religiosidad, procurará salvarla, disponiendo actos litúrgicos para después de su muerte, con dotaciones especiales en beneficio de la Iglesia.

Así transcurre la vida ejemplar de este insigne varón que reunió en sí, depuradas y engrandecidas, las virtudes de sus mayores. Garcilaso, desde el ángulo ético, se presenta, como desde otros puntos de vista invulnerable, diamantino, como un arquetipo de vida superior.

DESINTERES

A todo lo largo de su existencia dió inequívocas pruebas Garcilaso de su idealismo, de su falta de apego a los bienes materiales y de su ninguna ambición de atesorar riquezas. Se había formado en él la conciencia de que todos los males que produjo la invasión del Perú, destruyendo su próspero reino, y después las calamidades que siguieron por las guerras civiles de los conquistadores tenían por único origen la sed de oro. Por encontrarlo, por apropiárselo, por el goce sensual de poseerlo, aquellos cristianos,

hijos de Dios, con derecho a la gloria del cielo, dueños de un alma inmortal, transformábanse en verdaderos demonios, monstruos de crueldad.

¿Para qué la riqueza a tal precio? Si ella no trae la verdadera dicha, la paz y el sosiego, el bienestar general, como lo habían conquistado, sin sangre y sin lágrimas, en sus tiempos idos. El oro carecía de sentido económico, no era sino un símbolo grato a la divinidad y a la realeza, un ornamento de templos y palacios, que nada tenía que ver con el alimento, el vestido, la habitación, el convivir armonioso, el orden, la justicia, en fin.

Yerran, pues, quienes, desconociendo la psicología de nuestro Inca, tan evidenciada en sus libros y en el testimonio de cuantos le conocieron, le atribuyen gratuitamente móviles y sentimientos interesados. ¿Cuándo, en qué oportunidad o en qué lugar expresó Garcilaso “propósitos de gloria guerrera y fortuna material?” Quién puede testificar, como el autor que no mencionamos asegura, que tales cosas “tanto había acariciado”? Se equivoca también cuando le imputa el mismo interesado móvil como razón de su viaje a España, si bien este yerro es explicable, porque recién ahora sabemos que fué por voluntad paterna, solemnemente declarada en sus finales disposiciones, que el joven Gómez Suárez de Figueroa marcha a la península a educarse.

Distinto es que, estando en las Cortes, intentara, con derecho, una indemnización o recompensa por los muchos servicios que el hidalgo su padre había prestado a la Corona, cooperando en la Conquista del Perú con su esfuerzo y sacrificio y, al mismo tiempo, que le fueran restituidos sus bienes a la noble señora su madre a que asistían perfectísimos derechos. Reclamaba lo justo y no tanto para si como para los suyos que quedaban en desamparo. No obtuvo buen éxito y ahí quedó en los polvorientos archivos su expediente. Muchos años después, cuando vuelto del Perú, reocupa su sillón en el Consejo Supremo de Indias aquel mismo caballero que, citando a Salinillas, el fiel caballo, echó por tierra las reclamaciones de Garcilaso, le señalaron que aquel era el momento de volver a la carga. Oigamos lo que el mismo Inca nos relata, con su inimitable estilo:

“Mis amigos viendo este gran personaje en su silla en el Consejo Supremo de las Indias, me aconsejaban que volviese a mis pretensiones acerca de los servicios de mi padre y la restitución patrimonial de mi madre. Decían que ahora que el Licenciado había visto el Perú, que fué lo que mi padre ayudó a ganar, que fué de mis abuelos maternos, me sería muy buen padrino para que me hicieran mercedes, ya que la otra vez me había sido contrario, para que me las negaran como atrás se rifirió. Pero yo

que tenía enterradas las pretensiones y despedida la esperanza de ellas, me pareció más seguro y de mayor honra y ganancia no salir de mi rincón. Donde con el favor de Dios he gastado el tiempo en lo que después acá se ha escrito, aunque no sea de honra ni provecho; sea Dios loado por todo”.

¿No es ejemplar y admirabilísima tal conducta en una tierra de pedigüños y adaladores? Digna y orgullosa respuesta de gran señor. Más altiva y orgullosa es aún su actitud en el prólogo de la Florida, cuando dice: “y esto baste para que se dé crédito que se debe a quien sin pretensión de interés ni esperanza de gratificación de reyes, ni de grandes señores, ni de otra persona alguna, más que el haber dicho verdad, tomó el trabajo de escribir esta Historia, vagando de tierra en tierra, con falta de salud y sobra de incomodidad”.

Vivió en pobreza, pero dignamente, como correspondía a un heredero de reyes.

RELIGIOSIDAD

Perdido para él y para siempre, el mundo en que nació y se formó, aquel hogar indio de la madre y los parientes y el Cusco y las nativas comarcas que venían a ser como su natural prolongación, no encontró tampoco en la tierra de su padre el paisaje que lo reemplazara. No era Córdoba, a pesar de la semejanza sugestiva con el Cusco, por ese devenir continuo de grandeza y decadencia de razas y civilizaciones que pasaban, dejando su huella perenne, el sustituto del mundo lejano y ya extinguido. Las raíces de su espiritualidad flotaban en el vacío y ese impulso poderoso e inextinguible de la planta y del hombre que asientan en el suelo para nutrirse había de incidir en el terreno religioso. Sin patria tangible, como todos los desheredados, buscaría para su alma el consuelo y la fé de una patria celeste. Profundamente religioso el Inca Garcilaso se adhiere a las creencias cristianas, porque encuentra en ellas todo lo que anhelan los humildes y los que sufren.

Es en España, donde la soledad se hace para él su atmósfera constante, que el hijo de la Palla Chimpu Ocello se evade y penetra en el refugio místico. No en la niñez sumergida en el materno panteísmo incaico, ni en la juventud en que observa la conducta de elérgicos y frailes, olvidados de su evangélica misión, sino en la edad madura, cuando comprende que la Iglesia Católica no son ni los Valverdes beligerantes en la hecatombe de Cajamarca, ni los Pedro de la Gasca caudillos mejor que misioneros, ni los Baltasar de Loayza secuaces y facciosos quienes mejor la

representan. Conocerá de cerca al Apóstol de las Indias, Fray Bartolomé de las Casas, bebiendo del auténtico espíritu de Cristo; serán sus amigos frailes y clérigos que le recuerdan al canónigo Cuéllar, el maestro de sus primeros años; tomará lecciones y confrontará ejemplos de verdadero cristianismo en los claustros y cenobios, en las catedrales y capillas que va a frecuentar en su beatífica peregrinación.

Sincero creyente, habrá encontrado para el vacío de su espíritu, para la ausencia de afectos y emociones, la psíquica compensación de una religiosidad pura y cristalina que, si no lo devolvía, ante el destino irreversible, a su paraíso perdido, lo anegaba de sosiego, de dulzura y de esperanza, como hijo de Dios, hermano de todos los hombres, incorporándolo a una patria universal, sin opresores ni oprimidos. En ella, como buen cristiano, esperaba encontrar, unidos para siempre, a los seres que más y mejor amó, en este valle de lágrimas.

LA CONCIENCIA INDIA

A lo largo de su longevo existir, casi en cada libro de su obra copiosa, como una salmodia, mejor aún, como un canto de orgullo y de esperanza, el Inca Garcilaso proclama su calidad de indio, de hijo de india, de retoño del viejo linaje cusqueño, de nacido en el Cusco, de amamantado en pechos indios y nostálgico de sus patrios lares. Toda la obra respira el ambiente peruano; razón tuvo el venerable Prescott al escribir sobre los "Comentarios reales" estas expresivas frases: "son una emanación del espíritu indio". Y el austero Menéndez y Pelayo no pudo menos que confesar que eran "el libro más genuinamente americano que en tiempo alguno se ha escrito y quizás el único en que verdaderamente ha quedado un reflejo del alma de las razas vencidas".

Y le asiste el derecho de llamarse indio, de lo más granado y selecto del linaje solar de los emperadores del Cusco. Y, al sentirse tal, se considera obligado a escribir la historia de sus mayores, tratando de sus costumbres, ritos y ceremonias y en sus "antiguallas" de las cuales —escribe— como propio hijo podré decir mejor que otro que no lo sea".

Reconoce que es mestizo "porque de ambas naciones tengo prendas—apunta— que les obligan a participar de mis bienes y males; los cuales son haber sido mi padre conquistador y poblador de aquella tierra y mi madre natural de ella y yo haber nacido y criádome entre ellos" Su libro ha de ser para indios y españoles para que lo gocen juntamente, que cada uno ha de tomar lo suyo propio. Mas, es tal el poder del sentimiento indio que heredó de

su madre amantísima que todo lo impregna de él y aun cuando narra los episodios trágicos de las batallas entre invasores, un ambiente indio envuelve el cuadro.

En el prólogo y dedicatoria de los "Comentarios" ha de insistir una y otra vez en su origen indoperuano y "en haberle cabido en suerte ser de la familia y sangre de los Ingas"; y recordará que no hubo para él blanda infancia, como puericia en que beber las enseñanzas del europeo culto, porque era él "un indio nacido en medio del fuego y furor de las cruelísimas guerras civiles de su patria, entre armas y caballos, y criado en el ejercicio de ellas"... No hay quien lea desapasionadamente a Garcilaso, quien se acerque a él sin ofuscación y sin prejuicios, que desconozca que es su tónica el más puro sentimiento indio.

El insospechable Riva Agüero exclama sorprendido: "Tan imperiosa y avasalladoramente predominó en Garcilaso el amor a su tierra y a su sangre"...

¿Quién antes ni después comunicó la admiración, el fervor, el cálido orgullo de ser indoperuano? ¿Quién describió la tierra nuestra con más honda emoción? ¿Quién narró los hechos cardinales de la historia común en cuatro siglos, con la claridad, la firmeza y el criterio reflexivo de un genial analista?

El máximo reconocimiento de su conciencia india está en el juicio definitivo que José de la Riva Agüero deja estampado en estas cinceladas frases:

"Son las suyas esas verdades generales, patrimonio de los historiadores con alma de poetas que se equivocan y yerran en lo accesorio, pero que salvan y traducen lo esencial. Y es la entraña del sentimiento peruano, es el propio ritmo de la vida aborigen, ese aire de pastoral majestuosa que palpita en sus páginas y que acaba en el estallido de una desgarradora tragedia, ese velo de gracia ingenua tendido sobre el espanto de las catástrofes, lo dulce junto a lo terrible, la flor humilde junto al estruendoso precipicio, la sonrisa resignada y melancólica que se diluye en las lágrimas".

Le fueron negadas a Garcilaso la originalidad, la veracidad, la honradez, pero nadie ha desconocido en él su profundo sentimiento indiano, las raíces vigorosas de su peruanidad, lo sustancial y eterno de su espíritu: el amor de los suyos, de los que por la madre a él estaban unidos, por la sangre y por el común recuerdo de sus pasadas glorias. Nunca se ufano de su españolía, ni lució su nombre como rebrote de hazañas peninsulares. Su valimiento fundóse siempre en la ascendencia materna. Si estaba orgulloso, lo era por sus abuelos incas.

LA HISPANIDAD EN GARCILASO

Un superficial examen de la vida y la obra de Garcilaso podría inducir a error, y muchas gentes de buena fé caerían entonces en él, sosteniendo, como no faltan algunos, la hispanidad de Garcilaso, con desmesura extrema a tal punto de opacar y debilitar lo que en él es médula y esencia.

Su larguísima estada en España, de los 20 a los 77 años, llegó a españolizarlo, dicen los pocos avisados.

La maestría en el manejo del idioma castellano, agregan otros, es una prueba concluyente de su hispanismo.

Su rancia y muy arraigada catolicidad dicen otros, le hacen par de los espíritus más religiosos de España.

Pesó mucho sobre él, apuntan no pocos, la ascendencia paterna, con sus nobles parientes y sus muchos apellidos sonoros.

Cuanto llevamos dicho podría ser un mentís a cada extremo de los aquí expuestos; pero, es mejor para claridad y orden, que lo tratemos así por separado, aunque sea brevemente.

Sólo quienes conocen al indio trasladado a los más diversos medios podrá darse cuenta de la persistencia titánica de sus caracteres fundamentales: el indio no se adapta en lo profundo a un medio distinto al suyo. En lo transferible o superficial, podrá parecer que se acomoda y emplea sin gran dificultad. Usará del idioma, de las costumbres y usos, de la cortesía, de la técnica y de las artes, de la ciencia misma, que el mundo al que llega le ofrece. Podrá parecer que el indio está civilizado, es decir, incorporado a lo que se llama una civilización distinta de la suya; pero, cuanto se equivoca, si, buen observador, sabe sorprender cómo la procesión anda por dentro. El indio no se hipoteca, no se enajena, no renuncia a su ser íntimo. Se mantiene indio en lo hondo de su ser, en lo intransferible, en lo permanente y eterno.

Cuando se examina la vida que llevó Garcilaso en España, se percibe con facilidad su descentramiento. Separado de su solar nativo, fuera del mundo de sus afectos, no logra incorporarse a la nueva vida que se abre ante él. En vano intenta seguir la carrera de las armas, pronto la abandonará. Viajará de un lado a otro de España, hasta encontrar un rincón de reposo y olvido. Quiere vivir a solas consigo mismo. Lo consigue en Montilla, en las Posadas, en Córdoba, lejos de sus orgullosos parientes, lejos de la Corte y su corrompido ambiente, lejos de España, porque ya no es España lo que él vive sino su América, su Perú materno, que está recreando en una extraversión maravillosa. En su retiro ascético, solo, él un indio que sólo ama a los suyos, como la araña

va tejiendo la tela de su historia y comentarios, con algo que es su propia sustancia. Esa es su tarea. Razón tienen quienes dicen que “nada hizo”, que su vida en España es una página en blanco. Sí, sí, su inmunidad fué absoluta. El idioma no es sino un instrumento que se puede manejar mejor o peor, pero nada tiene de esencial para la formación de un espíritu. No porque Garcilaso usara del idioma con maestría, se puede decir que fué un español o que poseía una cultura española exclusiva. Bueno está decirlo desde ahora. A Garcilaso no le interesó jamás ni la historia ni la literatura de España. No hay una sola cita de autores hispánicos. Para acercarse a la Europa culta, él preferirá a los italianos. Adiestrado en el latín de Nebrija podrá llegar más pronto a las fuentes clásicas. Le serán familiares los grandes historiadores romanos. Habrá leído con delectación a Ariosto, a Boccaccio, a Guicciardini, Boyardo, Piccolomini y entre los franceses, a Bodin. Nada le dice la historia de España con su Cid Campeador; nada tiene que ver con Don Pelayo o Doña Urraca. Para él no hay otro pasado que pueda interesarle que el pasado incaico.

El es católico, cristiano mejor que apostólico romano; siente la belleza de la religión evangélica, en su candor e inocencia primitivos. No es un católico a la manera de Torquemada o Domingo de Guzmán. Admirará entre los nuevos apóstoles a Fray Bartolomé de las Casas, por encima de Ignacio de Loyola. En su alma anida la ternura de Francisco de Asís. No es español por católico.

Los de Feria y el Infantado, los pomposos títulos propincuos al linaje paterno, son para él sin valor y sin sentido. Mejor está sin ellos, en su rincón, no envidiado ni envidioso. Vivirá en paz, en su mundo, con la pluma y sus libros, sin más contacto que el obligado. Dialogará mejor con Cieza de León, Gomara, Zárate y el padre Acosta; refirá con el Palentino, siempre sobre cosas del Perú, tocante a lo que él sabe y le gusta.

CONTRA LA TACTICA DEL MESTIZO

Ejemplar es la conducta del Inca Garcilaso al no seguir la mimética maniobra de los de su doble stirpe. En todos los tiempos, el mestizo ocultó —víctima de un complejo de inferioridad— su origen indio. Proclamóse español cien por cien, desprecia a los suyos, hízose aliado de criollos y peninsulares, fué el saujón implacable del aborígen. No sólo no era indio sino que jamás se declaró mestizo. De que distinta manera procede el ilustre cusqueño. Oigámosle, cuando se refiere al vocablo mestizos: “por decir que somos mezclados de ambas naciones, fué impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en Indias; y por ser

nombre impuesto por nuestros padres y por su significación **ME LO LLAMO YO A BOCA LLENA Y ME HONRO CON EL**. Aunque en Indias si a uno de ellos le dicen “Sois mestizo” o es un mestizo, lo tienen por menosprecio”. Valientemente arrostra tales prejuicios y se adelanta en siglos a la nueva conciencia americana que hoy proclama con orgullo sus raíces nativas.

Pero, no queda allí Garcilaso. No es bastante sentirse partícipe de los dos caudales étnicos: precisábale subrayar la excelencia de lo genuinamente americano, de la sangre autóctona, acentuar la herencia india, exaltarla, esgrimir su indianismo con orgullo; y es entonces que, como en otras páginas se anota, declara una y cien veces que él, un descendiente de nobles hispánicos, con un apellido ligado a reyes, se siente, por encima de todo un **indio**, un auténtico aborigen peruano. No le importa a él que, al confesar su bastardía en la España de Felipe II, ciérrase las puertas del favor y de la conveniencia. Pudo ocultar su extracción, ostentando sólo el apellido legendario de los Garcí Lasso de la Vega, los Suárez de Figueroa, los Mendoza, los Manrique, los de Sotomayor y tantos más ilustrísimos en la grandeza y el privilegio cortesanos. Otro con menos austeridad y virtud habría explotado en su provecho el parentesco patrilineal, olvidando adrede el materno. Pero, él, cuando precisa llamarse Garcilaso, firmará siempre Inca, y en todos los casos, como profesión de fé, como rasgo fundamental de su filiación, declarará solamente ser un indio. No sólo dirá de palabra que lo es, sino que procederá como tal en todos los actos de su vida, y serán el sentimiento y la conciencia india los que animen su obra entera.

ENTEREZA MORAL E IDEALES POLITICOS

El criterio fundamental para juzgar a un autor es el colocarse en la posición de éste, dentro de su mundo, respirando en su ambiente. Quien censure a Garcilaso por algunos párrafos laudatorios, por cierta blandura en sus juicios, por extremada catolicidad, procede injustamente, porque falta al criterio histórico. Garcilaso el Inca vivía en España, bajo Felipe II, es decir, en el momento culminante de la peor vida española. Todo el poder político en las manos del monarca del Escorial. A su servicio las organizaciones más sombrías de aquellos tiempos. Entonces—y parece tan lejos—los hombres eran perseguidos por su raza y por sus ideas. Morían a millares en téticas prisiones si no ejecutados con deshonor y escarnio. La más leve sospecha era bastante para borrar una existencia. Nuestro Garcilaso era un indio, era un hombre de color, un infiel, a la misma altura que un morisco o

un judío. Todavía por el lado español, su situación no era mejor. Andaban por allí crónicas como la del Palentino en que se pinta a su padre el Capitán como un traidor a la Corona, un compañero e íntimo amigo de aquel Gonzalo Pizarro que se iba alzar con el reino. Aquella apasionada versión pasaba, sin embargo, a ser prueba definitiva en el Consejo Supremo de Indias, donde la esgrime victoriosamente el Licenciado Lope García de Mendoza, determinando la condena a la miseria y el olvido a Garcilaso y sus familiares. Nunca obtiene el Inca un favor real, aun cuando haya servido a su costa en los ejércitos de Navarra y de Granada, aun cuando don Juan de Austria lo recomiende. Nunca quisieron saber de él poderosos parientes como los Condes de Feria y Duques del Infantado. El joven Marqués de Priego don Pedro corta con él toda relación y habría perdido sus últimos dineros si los censos que el Marqués viejo impuso en sus bienes no fueran irredimibles. Ningún valimiento alcanza y tiene que renunciar al mandato de sus parientes indios que le encomiendan la gestión de sus peticiones. Vive en modestia y digna pobreza, retirado en Córdoba. A nada aspira, mucho menos a volver a su amado terruño, del cual se siente exilado para siempre. ¿Habría de volver, se lo permitirían por un instante después del crimen de Francisco de Toledo, el frío asesino de Tupac Amaru, el implacable exterminador de la nobleza incaica, que manda a morir en climas insalubres, en el abandono y la miseria, a los últimos retoños del árbol imperial, sin perdonar a dos tiernas niñas de pocos años que salva la caridad del arzobispo Jerónimo de Loaiza? Desterrado para toda la vida, hubo de componer su existencia dentro del medio extraño, introvertiendo su propio mundo, su Cusco, su Perú, su América, en feliz hora, porque así crearía esplendente, deslumbrador, el Perú eterno de sus páginas magistrales.

Con amargura, pero también con estoicismo se resigna a su suerte y escribe aquellas ejemplares frases: “(se refiere a la fortuna), cuyos disfavores y persuasiones me han forzado a que la huyese y me escondiese en el puerto y abrazo de los desengaños, que son los rincones de soledad y pobreza”. Su retiro es como una protesta, lo aprovechará no él sino el porvenir de su patria y de la humanidad entera.

Allí, como un sacerdote de la justicia, consciente de su papel y de la trascendencia de su obra, se impondrá como regla de acero estos mandatos que deberían ser norma universal. “Ni en abono, ni en el mal suceso de nadie—dice—,pretendo adular a quien quiera que sea, añadiendo o quitando de lo que fué y de lo que pasó en hecho de verdad. La Historia manda y obliga a escribir verdad so pena de ser burladores de todo el mundo, y por

ende infames”. Con tan austeras sentencias, inicia el Inca su magisterio. Hay en él toda la grandeza y majestad de sus mayores los reyes del Perú. Su entereza moral es de granito.

Y comienza a desenmascarar a los falsarios. Son de fuego estas frases con que termina su verdadera relación del drama de Cajamarca: “El General español y sus capitanes escribieron al Emperador la relación que los historiadores escriben; y en contrario, con grandísimo recato y diligencia, prohíben entonces que nadie escribiera la verdad de lo que pasó, que es lo que se ha dicho”. En cada capítulo, casi en cada página, estampa una rectificación, un desmentido, a cuantos historiadores españoles escribieran hasta entonces. Lo hace con comedimiento e hidalguía. Pero bajo aquel cendal con que él cubre cuanto escribe palpita, como su corazón de indio, el espíritu rebelde que no supieron descubrir quienes entonces lo leían, que ahora se yergue y adquiere su prodigioso sentido. Diestro en la dialéctica de los varones rectos que no aplasta la fuerza opresora, circulan aquellos conceptos que en su tiempo, como dice la Real Orden Reservada, “se les creyeron inocentes”. Sabe ocultar al Argos inquisitorial, con hábil maniobra, el blanco de sus ataques. Desorienta, con fintas sutiles, a los persecutores de la herejía que, oh sancta simplicitas, dejan libre de censura los párrafos vitandos y errando la presa entregan como pieza cobrada la inocente traducción de los Diálogos del Amor de León el Hebreo. No sin risueño comentario, el astuto indio, que comprueba el chasco, anota que aquello “anda traducido en todas las lenguas hasta en el lenguaje peruano” y todavía, con irónico acento subraya: “por lo cual con JUSTO acuerdo la Santa y General Inquisición de estos reinos, en este último expurgatorio de libros prohibidos, no vedándolo en otras lenguas lo mandó recoger en la nuestra vulgar, porque no era para vulgo”.

Y muy seriamente agrega (muerto de risa interior): “aunque después acá he oído decir que ha habido réplica sobre ello, y porque estaba dedicado al Rey N. S. Don Felipe II que Dios haya en su gloria”.

Recordaba el cazurro perulero que una noche en el Escorial fué leída la traducción que él hizo y que tuvo la virtud de alejar la murria de aquellas veladas, así sólo fuese por unas horas.

Admírase con razón Riva Agüero que pasase sin reparo aquella “invectiva tan vehemente aunque sorda y disfrazada” que el Inca estampó con todas sus letras en el capítulo IV, libro II de la Primera Parte de la Historia de la Florida, cuya referencia a los recientes sucesos de Aragón era indudable. Vale mucho la entereza de quien se atrevió a escribir de esta suerte:

“Príncipes y reyes que se preciaban del nombre y religión cristiana, los cuales después acá, quebrantando las leyes y fueros de sus reinos, sin respetar su propio ser y grado, con menosprecio de la fé jurada y prometida, sólo por venganza de sus enojos y por haber los ofensores, han dado inocentes por culpados, cosa indigna y abominable, considerada la inocencia de los entregados y la calidad de algunos de ellos, como lo testifican las historias antiguas y modernas, las cuales dejaremos por no ofender oídos poderosos y lastimar los piadosos”.

Habría que recurrir al Padre Mariana para encontrar algo semejante. Nuestro Inca era capaz de tal coraje.

¿Cómo procedería para señalar el camino de vuelta al Perú libre, al Perú dueño de sus destinos a aquel Perú glorioso de sus ensueños? Ni intentarlo siquiera como una conclusión de la Primera Parte de los Comentarios. El Imperio moría con sus últimos reyes.

Tampoco era viable programar una acción política. Ni por asomo. Sagaz y sutilísimo, había de valerse de acontecimientos históricos ajenos, si nó contrarios, al parecer, a su recóndito ideal. Utilizaría—con cuanto ingenio—la rebelión de Gonzalo Pizarro. De él y de su maestro de campo y gran consejero haría las figuras centrales en el teatro del pasado, con la virtud de proyectarse sus reflexiones sobre el porvenir.

Amnistiaba a Carbajal y aun a Gonzalo de cuantos males causaron directa o indirectamente a los suyos, para conseguir que en ellos sólo resaltara lo que constituía su esencial interés: lo que pudo ser, lo que podría ser alguna vez, su amada patria, independizada del yugo peninsular. En los largos capítulos de la insurrección gonzalista vibra la simpatía del Inca, a pesar de Bachicao, el cobarde asaltante de la casa materna. Muchas veces está a punto de descubrirse; pero se impone la cautela y el hábil cronista repasa una y otra y otra páginas del manuscrito no sea que la inadvertencia o el descuido le hagan decir más de lo que sólo es dable ofrecer a los buenos entendedores. Protesta una y muchas veces su imparcialidad y sobre todo, en tratándose del Demonio de los Andes, tan simpático para él desde sus niñeces, aunque no lo diga, se esfuerza porque cuantos le lean queden convencidos de su justicia y rectitud. Hablando de lo acertado que fué el consejo de Carbajal a Gonzalo, dice: “para decir lo que hizo aquel día que no anduvo tan desatinado, como uno de los autores le hace, sino muy en contra, como yo lo diré, no por obligación de beneficios, que cosa mía hubiese recibido de Francisco de Carbajal, antes deseó matar a mi padre después de la batalla de Huarina y procuró hallar causas para ello, sacadas de sus imaginaciones y

sospechas, y conforme a esto antes había de decir yo mal de él que volver por su honra; pero la obligación del que escribe los sucesos de su tiempo para dar cuenta de ellos a todo el mundo, me obliga y aun fuerza, si se puede decir, a que sin pasión ni aflicción diga la verdad de lo que pasó, y juro como cristiano que muchos pasos de los que hemos escrito los he acertado y cercenado por no mostrarme aficionado o apasionado en escribir tan en contra de lo que los autores dicen, particularmente el Palentino que debió ir tarde a aquella tierra y oyó al vulgo muchas fábulas compuestas a gusto de los que las quisieron inventar, siguiendo sus bandos y pasiones”.

Y con este largo introito, pasa nuestro Inca a ocuparse de la Revolución que, comenzando por ser, como en efecto fué, una algarada de ricos terratenientes que protestaban contra las Nuevas Leyes, esas Leyes que, en apariencia, vendrían a redimir al pueblo indio, maduró hasta convertirse en el primer movimiento de independencia nacional que sólo frustró la poquedad o la indecisión de su jefe.

Debió nuestro Inca descubrir la entraña de este trascendental carácter de la rebelión gonzalista, para dedicarle su simpatía y preferencia palmarias, por encima de toda consideración, la afectiva en primer término, puesto que sufrió en sí mismo y en los suyos los rigores de aquellos trágicos días. Es indudable y ahora lo vemos más claramente que estuvieron en lo cierto quienes incitaban a Pizarro a fundar el reino del Perú. Si con los inmensos recursos que concentró en sus manos Gonzalo y la adhesión descontentada del pueblo indio, se da el gran paso histórico, el triunfo había sido incommovible y casi trescientos años antes de la Guerra de la Independencia, el Perú, es decir una mitad de Sudamérica, habría constituido un poderosísimo Estado soberano. El rumbo de la historia habría sido otro muy distinto; pero, un hado adverso frustra en el Perú todo movimiento de gran estilo.

“Toda la tierra estaba por Gonzalo Pizarro”. Procurador, Gobernador, árbitro en fin, con ejército y armada, con cuantiosos capitales, puestos por entero a su disposición, que la guerra era un juego del todo por el todo. Hasta la vesania de Blasco Núñez de Vela estaba a su servicio. Se habían conjurado todos los factores favorables.

Bien lo merecía, porque Gonzalo, a diferencia del hermano Gobernador y aun de Hernando, era hombre generoso y cabal. Son palabras del Inca estas que trazan el retrato moral del caudillo: “Gonzalo Pizarro, en la común opinión de los que le trataban de cerca y le conocían, era hombre de bastante entendimiento, ni caviloso ni engañador, ni de palabras dobladas, sino

sencillo hombre de verdad, de bondad y nobleza, confiado de sus amigos que le destruyeron”.

Son también suyas estas muy reveladoras frases, en las cuales—si bien se lee— ha de hallarse muy a las claras la simpatía de Garcilaso por la solución que aconsejaran reiteradamente a Gonzalo, sus principales amigos, como Carbajal y Puelles:

“Por no haberse atrevido Gonzalo Pizarro a EMPRENDER UN HECHO QUE TAN BIEN LE ESTABA, según sus amigos decían, entendiéndolo la gente común que era por falta de discreción y no por sobra de buen respeto a su rey, le notaron de falta de ánimo, y motejaron de cortedad de entendimiento...”

Son dignos de recordarse los razonamientos del Maese de Campo. Su texto es una página de política magistral; helo aquí, que conviene retenerlo: “Señor, muerto un visorrey en batalla campal, y cortada su cabeza y puesta en la picota, y que la batalla fué contra el estandarte real de S. M. y que antes y después ha habido tantas muertes, robos y daños, como se han hecho, no hay para qué ya esperar perdón del Rey, ni otro concierto alguno, aunque V. S. dé sus disculpas bastantísimas, y quede más inocente que un niño de teta; ni hay para que fiar de promesas, ni de palabras por certificadas que vengan, sino que V. S. se alce y se llame Rey; y la gobernación y el mundo que espera de mano ajena se lo tome de la suya, y ponga corona sobre su cabeza, y reparta lo que hay vaco en la tierra, por sus amigos y valedores; y lo que el rey le da temporal por dos vidas, se lo dé V. S. en mayorazgo perpetuo, con título de duques, marqueses y condes, como los hay en todos los reinos del mundo, que por sustentar y defender ellos sus estados, defenderían el de V. S. Levante órdenes militares, con nombre y apellido de los de España, o de otros santos sus devotos, con las insignias que por bien tuviere, y para los caballeros de los tales hábitos señale rentas y pensiones de que puedan comer y gozar por sus días, como lo hacen en todas partes los caballeros militares...”

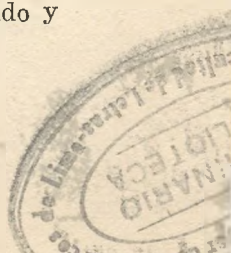
Y para atraer a los indios a su servicio y devoción, para que mueran por V. S. con el amor que a sus señores Incas tenían: tome V. S. por mujer y esposa la infanta que entre ellos se hallare más propincua al árbol real....

Demás desto tendrá V. S. del Inca no solamente todo el oro y la plata que los indios sacaren en este Imperio, pues ellos no lo tenían por riqueza ni tesoro, sino también todo el tesoro que tienen escondido (como es notorio) de los reyes sus antecesores, que todo se lo dará y entregará a V. S., así por el parentesco como verse restituído en su majestad y grandeza, y con tanto oro y plata como la fama dice, podrá V. S. comprar a todo el mundo si quisiere

ser señor de él, y no repare V. S. en que le digan que hace tiranía al rey de España, que no se la hace, porque como el refrán lo dice, no hay rey traidor. Esta tierra era de los Incas, señores naturales de ella, y no habiendo de restituírsela a ellos, más derecho tiene V. S. a ella que el rey de Castilla, porque la ganó por su persona, a su costa y riesgo, juntamente que sus hermanos; y ahora en restituírsela al Inca, hace lo que debe en ley natural; y en quererla gobernar y mandar por sí, como ganador de ella, y no como súbdito y vasallo de otro, también hace lo que debe a su reputación, que quien puede ser rey por el valor de su brazo, no es razón que sea siervo por flaqueza de ánimo. Todo está en dar el primer paso y la primera voz.... Muera V. S. rey y no súbdito” &.

La carta de Francisco de Carbajal contiene una filosofía política del más puro estilo maquiavélico; no en vano se le hace originario de la casa Borgia... Miradas las cosas con la perspectiva histórica, no se puede menos, como se dijo ya, que admirar el pensamiento genial de quien propuso, con agudísimo talento, la solución de esa hora. Mas, para Garcilaso Inca, no perdía su valor la fórmula de Carbajal, sobre todo cuando propone el estatuto que conciliaba a los dos Perús que en ese instante adquirían contorno, y cuyo texto, extraído de la carta, y con perjuicio de su integridad y lógico enlace, reproducimos en seguida para destacarlo aun más. Dice así:

“Envíe sus embajadores a las montañas donde está encerrado el Inca heredero de este Imperio, pidiéndole salga a restituirse en su majestad y grandeza, y que de su mano dé a V. S. por mujer la hija o hermana que tuviere; que bien sabe V. S. cuanto estimará aquel príncipe su parentesco y amistad; y además de ganar el amor universal de todos los indios con la restitución de su Inca, ganará V. S. que harán muy de veras lo que su rey les mandare en vuestro servicio, como alzar los bastimentos, despojar los pueblos, cortar los caminos por donde quiera que sus enemigos quisiesen acometer a V. S.; en fin, serán todos los indios de vuestro bando, que no ayudando ellos a los contrarios de V. S. con bastimentos, ni con llevar cargas, no pueden prevalecer ni ser parte en esta tierra; y el príncipe se contentará con el nombre de rey y que sus vasallos le obedezcan como antes, y gobierne en la paz a sus indios, como hicieron sus pasados, y V. S. y sus ministros y capitanes gobernarán a los españoles y administrarán lo que tocare a la guerra, pidiendo al Inca que mande a los indios. hagan y cumplan lo que V. S. ordenare y mandare; y entonces tendrá seguridad de que los indios no le engañen, ni sean espías dobles, como ahora lo son, sirviendo a el un bando y al otro”...



Impresionó profundamente el consejo a Gonzalo que, desde entonces llamará Padre a Carbajal; pero, por desgracia para él y para el Perú, no supo seguirlo, perdiéndose la oportunidad histórica de constituir el gran Estado Independiente que nunca más se pudo formar.

Cómo debió agigantarse ante el Inca Garcilaso la señera figura de Francisco de Carbajal. Aquel temible gerifalte de su visión infantil cuando le contemplaba medroso, vestido con su albornoz morado y puesto a la cabeza su gran sombrero de plumas, caballero en su mula de color entre pardo y bermejo. Cómo crecía en su afecto y admiración y se esfumaba para él todo rencor.

SOMBRAS FEMENINAS

A más de los sesenta años comienza a escribir "Los Comentarios" el Inca Garcilaso. No hay, no podía haber resabios galantes en quien, por su edad, no pensaba en tales devaneos. Escribe casi como un monje si no fuera por el rescoldo lírico que hace revivir las llamas de su amor pánico por la tierra nativa y de su pasión inextinguible por su raza antigua y ahita de gloria.

Pocas mujeres pasan por el libro. Son matronas virtuosas, prudentes y exiguas de belleza, en unos casos. Ladinas como la comadre de Carbajal o discretas como la esposa de Nicolás Rivera el Viejo. Sólo una vez habla de la "moza hermosa" que desde su balcón miraba a la calle y atrajo y sedujo tan ardorosamente a su compañero. Pero Altamirano que no atinó a sofrenar el caballo que montaba y fué a resbalar por la grupa, sin daño para él, por la nobleza del animal, que a tiempo se detuvo. Pasan borrosas figuras tan interesantes como la mujer de Francisco Hernández Girón. Anónimas las señoras que formaban el concurso en el matrimonio que este caudillo interrumpió con su desgraciada aventura soldadesca.

En cambio y pese al peso de sus sesenta y tantos largos años, aligérase al recuerdo de alguna india que él vió, de alguna otra de que le contaron y luego aquellas míticas del tiempo incaico. Con entusiasmo de mocedad, escribe, refiriéndose a la mujer de Sayri Tupac:

"Era hermosísima mujer y fuéralo mucho más si el color "trigueño no le quitara parte de la hermosura, como lo hace a las "mujeres de aquella tierra que por la mayor parte son de buenos rostros".

¿No le pondría el alma en un hilo contemplarla? En Yucay o en el Cusco debió cultivar relación con aquella princesita de dieciseis años.

Habla de una hija o sobrina de Francisco de Miranda que casóse en casa de Garcilaso el capitán, la cual fué “mestiza que fué muy mujer de bien”. Quiso decir honesta.

Pero por honestas que fueran, era difícil librarlas de Diego de Carbajal el Galán, aquel tenorio de quien cuenta el Inca que hizo fechorías en la ciudad del Misti, provocando tragedias, que hubo muchas mujeres que se envenenaron, “como la buena Lucrecia”.

No hablaba bien sino con ironía del casamiento de las viudas ricas, como la de Alonso de Toro con el secretario de la Gasca, aquel don Pedro López de Cazalla, de quien se dice que escribió una crónica muy erudita que se ha perdido. Refiere las segundas nupcias de su tía la Palla Beatriz que, muerto Bustinza, su primer marido, se niega a casar con el Siracamayoc (o sastre) Diego Hernández, y cuando, por intervención de Paullu, acepta por fin, responde a la sacramental pregunta de “si lo quiere por su esposo y marido”, con aquella cazorra evasiva muy india:

“Puede que lo quiera Ichach munani.

Puede que no lo quiera Ichach mana munani.

En cambio dice que Francisca, la hija del viejo Pizarro el Gobernador, “salió una valerosa mujer” que casó más tarde con su tío don Hernando. No olvidará en sus reminiscencias a aquella Ceres hispana, doña María de Escobar que introdujo el trigo en el Perú y que él conoció.

No quiere nombrar a las mujeres casadas de España que se resisten a venir a Indias y prefieren perder sus encomiendas “por no dejar a Sevilla que es encantadora de los que la conocen”. El quiere guardar de esta manera “la reputación y honor de todas”. Pero, poco más adelante escribe, refiriéndose al matrimonio forzoso que establecieron las autoridades: “y a muchos de los pretendidos les señalaron las mujeres con quien habían de casar, que como el Virrey no las conocía, las tenía a todas por muy honradas y honestas, pero muchas de ellas no lo eran”.

Y asocia a aquellas **pampawarmi** que vivían fuera de poblado en tiempos del Imperio. Amor libre y también amor muy ardiente, como el de aquella hembra que acude al reclamo del tañedor de quena y que al ser detenida por un español, le ruega:

“Señor: déjame ir donde voy, sábetete que aquella flauta que oyes en aquél otero me llama con mucha pasión y ternura, de manera que me fuerza ir allí; déjame, por tu vida, que no puedo dejar de ir allá, que el amor me lleva arrastrando para que yo sea su mujer y él mi marido”.

Se le ocurre a quien sigue el paso de esta biografía preguntarse si el Inca Historiador fué misógino. Nada hace sospecharlo,

aun cuando nada tampoco lo contradice. Guarda púdico silencio sobre el escabroso tema. No tratándose, sino en mínima parte, de relatar asuntos autobiográficos, no cabía dentro de los límites y la naturaleza de sus libros hacernos la confidencia de sus amores felices o desgraciados.

Pedírsele a un septuagenario casi y por añadidura eclesiástico sería impertinencia. Por qué no pudo ser como los demás, amigo de féminas alegres en sus andanzas juveniles. Capitán en Navarra y en Granada, indiano generoso en Sevilla —“que es encantadora de los que la conocen”—, con la escarcela abierta pudo tener más de una aventurilla. Mozalbetes bien quisto en su tierra cusqueña, cuántas mujeres de su linaje y aun mestizas, criollas o peninsulares pusieran el ojo en aquel Gomecillo Suárez de Figueroa, secretario del Corregidor, hijo mimado de uno de los más ricos encomenderos, jugador de cañas, ginete elegante y despierto ingenio.

Amor, hondo y verdadero amor no sabemos, ni se podrá saberlo nunca, si él profesó a alguien y si fué o no correspondido. No hay, sin embargo, resentimiento o represión mórbidos que hiciera imaginar misoginia. El viejo excapitán, clérigo y, ahora inmortal analista, vive al calor de un hogar asistido por cuidados femeniles. Beatriz de Vega, su criada, Marina de Córdoba, su esclava morisca y María de Prados que él ha criado desde los diez años, harán menos invernales sus años postreros. La amada incógnita será solo una invisible sombra.

Será la Palla Elisabeth, la princesa madre, el símbolo venerado de la Mujer Única, la sola imagen tangible en el alma crepuscular de Garcilaso.

“ENTRE ARMAS Y CABALLOS”

Era Garcilaso un caballista mejor aún que un soldado. Pese a su capitanía, a los gratuitos servicios en Navarra y Granada y a los domésticos trofeos, no fué nuestro Inca un espíritu guerrero.

En cambio, es grande la afición que desde niño tiene por los caballos. La noble bestia despierta su imaginación infantil y no la olvida más hasta sus postreros días.

Cuando el Capitán su padre retorna de Los Reyes al Cusco, rehénpreciado de Gonzalo, va a su encuentro a la espalda de uno de los fieles yanacuna de la casa hasta Quispicanchi, más de cuatro leguas de la capital incaica, pero vuelve, en la comitiva triunfante, ginete en manso rocín con su palafrenero indio. Apenas si contaba siete años. En las pesebreras del solar paterno, pulula entre caballos admirando su porte y color, sus cualidades y defectos, asesora-

do por albéitares y caballerizos españoles y criollos, que los indios no abrazaron nunca tal oficio.

El jovencuelo ha de lucirse en dos públicas ocasiones, jugando cañas en briosos corceles. Primero cuando se festeja la venida al Cusco del Inca Sayri Tupac, a quien sorprende que uno de su linaje y tan muchacho domine así a la bestia que mayor parte tuvo en el buen éxito de la Conquista. La segunda vez, mocito de dieciocho años, el Inca participa de la cuadrilla encabezada por el vecino y antiguo alcalde don Antonio de Quiñones. Monta un potrillo de tres años, con lujosos arreos y él viste como un noble. Preséntase al concurso con los de su grupo en esta ocasión solemne de jurar por rey a Felipe II, el 8 de diciembre de 1557. Nunca había figurado aun su nombre en las crónicas. Pero, he aquí que en "Noticias Cronológicas del Cusco" año el citado, enumérase los componentes de las dos cuadrillas jugadoras de cañas. Fueron estos:

1) Antonio de Quiñones, Jerónimo Castilla, Diego de los Ríos, Juan de Pancorbo, Juan de Sillerigo su hijo, Antonio de Marchena, don Carlos Yupangui Inca, Juan de Salas y Valdés, Gaspar de Sotelo, Gómez Suárez de Figueroa, hijo de Garcilaso de la Vega, Pedro de Orué, Juan de la Plaza, Juan de Isturizaga.

2) Juan Julio de Hojeda, Gómez de Tordoya, su cuñado, Gonzalo de Cabrera en lugar de Rodrigo de Esquivel por traer luto, Alonso Alvarez de Hinojosa, Mancio Sierra, Diego de Vargas que salió en lugar de Pedro López de Cazalla, su cuñado por estar enfermo de gota, Alonso de Loiza, Martín de Meneses, Ordoño de Valencia, Fabián de la Torre, alguacil mayor, el contador Francisco Zapata, Miguel Sánchez. El solo enumerar tales nombres nos revela que alternaba nuestro Gómez con la flor y nata de aquella aristocracia encomendera.

Frecuentes viajes a los repartimientos y tierras del padre, en Cinchay puiju y Huamanpallpa de Cotnaeras, excursiones por el deleitoso valle de Yuca y hasta una muy larga por Charcas, llegando a los Cheihces, cerca a la actual frontera argentina, convirtieron al Inca en un hombre de a caballo, como lo fueran su padre y los de su linaje.

Pero, no es la utilidad sino un auténtico amor hípico el que inspira a Garcilaso, y a todo lo largo de sus narraciones en Perú y Florida, surgen recuerdos que parecerían ingenuos si no acusaran una legítima afición por el caballo.

¿Quién no ha leído aquel poema de las aventuras de Hernando de Soto sin encontrar a cada instante como leal y generoso compañero del hombre a su caballo? Oigamos estos párrafos inmortales:

"El de Gonzalo Silvestre (habla del caballo) era el más cierto

“ en el rastro y en hallarlo cuando lo perdían, más no hay que espantarnos de esta bondad ni de otras muchas que este caballo tuvo, porque de señales y color naturalmente era señalado para en paz y en guerra ser bueno en extremo, porque era castaño oscuro, peceño, calzado el pie izquierdo y lista en la frente que bebía con ella; señales que en todos los colores de los caballos o sean rocines o hacas, prometen más bondad y lealtad que otros ningunos, y el color castaño, principalmente peceño, es, sobre todos los colores, bueno para veras y burlas, para lodos y polvos. El de Juan López de Cacho era bayo tostado que llaman zorruno. de cabos negros, buenos por extremo, mas no igualaba a la bondad del castaño, el cual guiaba a su amo y al compañero. . . Delante de todos ellos en gran trecho venía Núñez Tóvar, corriendo a toda furia encima de un hermosísimo caballo rucio rodado, con tanta roicidad y braveza del caballo y con tan buen denuedo y semblante del caballero que, con sola la gallardía y gentileza de su persona, que era lindo hombre de la gínetá, pudo asegurar de todo peligro los dos compañeros”.

Se sorprende de la resistencia extraordinaria del animal a las tareas agotadoras de viajes y campañas a través y por encima de naturaleza tan áspera como la de este continente, y comenta: “Para que los caballos puedan sufrir el demasiado trabajo que en las conquistas del Nuevo Mundo han pasado y pasan, tengo para mí, con aprobación de todos los españoles indianos, que acerca de esto he oído hablar, que la principal causa sea el buen pasto del maíz que comen, porque es de mucha sustancia y gratísimo para ellos y para todo animal”.

El aprecio que el conquistador tenía por su caballo llegaba a la idolatría. Recuerda Garcilaso aquel episodio en que, después de una batalla, dice uno de los combatientes:

“—Todos cuatro salimos heridos, y yo fuí el más lastimado; porque la herida de mi caballo la tomara yo más aina en mi persona por la falta que me hizo”.

Y el Inca historiador agrega:

“Era común dolor de todos los españoles que ganan el Nuevo Mundo, sentir más las heridas de sus caballos que la suya, y así lo encareció este caballero”.

Muchas páginas después, recordando la batalla de Huarina, traza Garcilaso el cuadro de aquella hecatombe caballística. “Que fué tan cruel—dice—que otro día después de la batalla se contaron ciento siete caballos muertos (de ciento ochenta y dos que eran), en un espacio de dos hanegas de tierra, y fué mi padre quien los contó”.

Quién había de decirlo, años más tarde, que fuera también un

caballo el origen de su descalabro en la Corte. El famoso “Salinillas”, de cual trataremos aparte .

Para concluir este capítulo de hípica garcilasista, no olvidemos que fué Almaraz el caballo en que huyó después de Pucará el rebelde Francisco Hernández Girón y que le llamaban Huancavelica a un caballo de Fulano de Coca, al cual caballo “porque le faltaba el aliento le horadaron las narices por cima de las ventanas”, cosa que espantó a los indios. Caballo y no su conocida mula fué la que arrojó por tierra a Francisco de Carbajal, en su huida después de Jaquejahuana. Era mediano y castaño algo vejezuelo que yo conocí—dice el Inca— y le llamaban Boscanillo, había sido muy lindo caballo de obra”.

Mucho le impresionó el que montaba el Licenciado Cepeda que era castaño oscuro “e iba encubertado todo el cuello y pechos y caderas de cuero de vaca, galantemente aderezado, teñido de negro que parecía muy bien por la novedad del ornato”

La nobleza del bruto encuentra en él frases de admiración cuando salva, al detenerse en la carrera, una vez a un muchacho compañero suyo. muy enamorado que descuidó la dirección por contemplar a una “moza hermosa”, y en otra oportunidad al noble caballero Juan Julio de Hojeda después de una acción de armas Y aquel otro de Francisco de Ulloa que, desjarretado de una cuchillada de ambas piernas, por encima de los corvejones, corre cincuenta pasos más y caen muertos jinete y cabalgadura.

El niño está atento a todas estas historias y lanceos y no olvida nunca todas estas particularidades ni aun el color de las caballerías.

Ya anciano, en España, no le faltan bien provistos pesebres, de donde ha de salir aquella cabalgadura que presta y nunca más devolverá, con dolor de su dueño, su compañero de infancia en desgracia Juan Arias Maldonado, hijo de Diego de Maldonado el rico. Cierra con él la historia de los caballos que conoció. “Y de aquel uso antiguo—recuerda nostálgico—se me pegó a mí algo que yo sabía herrar y sangrar los caballos de casa de mi padre, cuando se ofrecía caminar”...

Entre armas y caballos pasó su juventud.

“SALINILLAS”

Cuando el Capitán Garcilaso, mal de su agrado, hubo de acompañar a Gonzalo en su campaña del norte, persiguiendo al virrey, iba sin blanca y en cabalgadura que no correspondía a quien era apuesto jinete de ambas sillas, airoso caballero que así le pintan cuantos le conocieron en su mocedad y aun en la edad

madura. Fué en las vecindades de Quito que se le ofreció la ocasión de adquirir un hermoso caballo por la venta que le hizo un soldado apellidado Salinas.

El Inca Historiador refiere que la compra hubo de hacerla con préstamos en dinero y que el precio fué de 960 ducados.

En recuerdo de su primitivo ginete, "Salinillas" llamaron al noble bruto, y "Salinillas" fué inseparable de su nuevo señor en todas sus accidentadas correrías, a través de sierras y desiertos, de valles y de páramos, de un extremo a otro del inmenso Perú. Bravo corcel de guerra, como paciente bestia "Salinillas" estuvo siempre a la altura de las circunstancias, luciéndose, como caballo de raza en las ocasiones solemnes, en los vistosos desfiles, en las entradas triunfales, con su bello juego de brazos, alta la testa, ruidoso de bufidos, piafante en las pausas. Sirvió a su amo con esa fidelidad y adhesión que tan admiradas son en rocines y jamelgos, en potros y jacas, cualesquiera sean sus calidades. Demás está decir que el caballero se sentía orgulloso y agradecido y que no envidiaba los corceles ajenos por famosos que fueran.

"Salinillas" triunfó en Añaquito, entró vencedor a Lima, prosiguió hacia el sur hasta llegar a Huarina, donde había de darse la más encarnizada batalla que cuenta la historia de las guerras civiles.

Nunca se viera mayor carnicería y nunca la equina raza sufrió mayor desastre. Minuto a minuto la victoria y la derrota alternaban en uno y otro campo, y el propio caudillo estuvo más cerca de la muerte que en ninguna otra oportunidad. Herido y maltrecho, sin caballo, quedó Gonzalo a merced de cualquiera, si en ese instante no se presenta en su auxilio el capitán Garcilaso, quien viéndolo en tal apuro, desmonta y salva al jefe sobre el lomo de "Salinillas". Hidalga y elemental conducta que, años más tarde, importara muy seria responsabilidad.

Pasaron muchos días y el Capitán quedó a pie, porque Gonzalo ni lo devolvía a "Salinillas" ni le entregaba otra cabalgadura; Garcilaso, con resignación y para obligar al caudillo a que le restituyese su insustituible corcel, nada hizo por conseguir otro, hasta que sólo cuatro días antes de Jaquejahuana, vió entrar por el zaguán de su casona a "Salinillas" y fué tanta su alegría que, como cuenta el hijo, "le pareció que se le había traído un ángel del cielo".

En la triste desbandada final, frente a los ejércitos del Rey, "Salinillas" condujo veloz a su señor al campo contrario.

Muchos años después, cuando ya no quedaba ni el recuerdo de "Salinillas" y su propio amo dormía en paz el eterno sueño, muy lejos del campo de sus hazañas, revive por obra de un meti-

culoso magistrado del Real y Supremo Consejo de Indias. Se está viendo una petición del joven Gómez Suárez de Figueroa, hijo del Capitán Garcilaso de la Vega.

Son fundadas las razones de la solicitud. Fueron grandes y muchos los servicios del Conquistador. Es justa la restitución de los bienes de la princesa incaica. El Consejo va a resolver favorablemente. Más, héte aquí al Licenciado don Lope, lanza como un brulote el argumento de que no se puede recompensar a los descendientes de un traidor a la Corona... Sensación. El joven petionario se turba, pero al recuperarse protesta. Es una calumnia. Su padre y señor fué leal, estuvo con Vaca de Castro, con la Audiencia, con la Gasea, siempre al servicio de S. M. Gonzalo Pizarro le hostilizó, mandó destruir su hogar, le privó de sus bienes, le retuvo prisionero tres años.

El consejero, airado, impuso silencio a quien se atrevía a contradecir la historia impresa. Ahí estaba, sobre el tapete, el libro de Diego Hernández el Palentino. Todo lo que el jovenzuelo ha dicho pudo ser cierto, se concede que lo fuera, y "Salinillas"?...

El Consejo mandó inscribir en el expediente el fatídico "No ha lugar".

LA OBRA DE TOLEDO

Es vano el intento de quienes quieren rehabilitar siniestros personajes históricos. Se cae, con frecuencia en el extremo incalificable por morboso, de trastornar los valores eternos. A nadie convencerá quien afirme que fué Nerón una buena persona.

En América está haciendo escuela el extraño propósito de santificar a los grandes bribones.

Por mucho tiempo abandonamos los nacidos en el Perú el escribir nuestra propia historia y hacer la crítica de los acontecimientos con el criterio y desde el punto de vista nacional. Vastas épocas de la vida peruana resultan así juzgadas por extranjeros, con el peligroso resultado de asistir impasibles a la más audaz adulteración de los hechos.

Animados por nuestra indiferencia, no faltan ahora libros que por allí circulan con aceptación en que se sostiene, por ejemplo, que todo el pasado del Perú precolombino es una fantasía. Nada de extraño que en la historia de la edad llamada "colonial" los peruanos resultemos ubicados en el limbo, ocupando toda la escena gigantes y cabezudos que lo hicieron todo. Nada que espante si en el período de la Independencia, impropriamente llamado de la Emancipación, sigamos igual suerte y ocupado otra vez

el tabladillo por semidioses que no habían nacido aquí. ¿Qué pueblo es éste que se halla por completo ausente de su propia historia? Pero la verdad es otra. Es preciso llegar a los lindes del cretinismo para negar la evidencia de las grandes culturas peruanas precolombinas. Se hace necesario confundirse en la más letal servidumbre para desconocer la obra extraordinaria de nuestro pueblo bajo la dominación española, atribuyéndolo todo a los opresores. Precisa haber llegado a la más baja abdicación de la dignidad de pueblo y de hombres para consentir en que se crea que amábamos las cadenas, cuando antes que ningún punto del vasto imperio colonial fué en el Perú que tuvimos mártires y héroes por la libertad del Continente, que se sacrificaron mil veces, ofreciendo la lección más sublime de amor patrio que había de fructificar cincuenta años después. Se nos ofrece el caso del virrey Francisco de Toledo como candidato a la canonización.

El Inca Garcilaso de la Vega será citado como abogado del diablo. Mas, los partidarios del nuevo santo habrá de emprenderla contra él, tratarán de derribarlo, porque saben que es muy fuerte su alegato.

En breves párrafos veamos qué dice el Inca acerca del Solón peruano. Relata la escena dramática entre Felipe II y el virrey Toledo, cuando éste de regreso del Perú visita al Monarca en su palacio.

“Recibió al Visorrey no con el aplauso que él esperaba sino “muy en contra y en breves palabras le dijo: “Que se fuese a su “casa, que S. M. no le había enviado al Perú para que matase re-
“yes sino que sirviese a reyes”. Con esto se salió de la presencia
“real, y se fué a su posada bien desconsolado del disfavor que no
“imaginaba”.

Admirable sanción que no se podía esperar del sombrío Felipe II. Mas, cuáles y cuántos no serían los crímenes que aquel Visorrey cometiera para producir el enojo y el disfavor de su rey.

Garcilaso los enumera compendiados “para no hacer odiosa nuestra historia”. Repitió acrecentada la monstruosidad de Cajamarca; superó en felonía a otro pretenseo santo, don Francisco Pizarro. Inmoló con frialdad viscosa, al inocente Tupac Amaru, todavía un niño. Esparció por todos los presidios de España y las Indias a cuantos descendían de los reyes incas, sin perdonar a niños y mujeres; los condenó a muerte lenta en inhóspitos parajes, con mayor crueldad que si fueran masacrados. Pero, esto no era sino el aperitivo de su obra nefanda sorda, ineruenta, hipócrita: sometió al entero pueblo indio al descuartizamiento, destruyendo sus pueblos, sus pequeñas aldeas milenarias, brotes naturales, como el árbol o el río, como la montaña o la fuente. Fundó las Re-

ducciones. ¿Sabemos, por ventura, qué significó aquello para las antiquísimas comunidades aborígenes? Era el desgarramiento de su cuerpo social, la muerte de su espíritu colectivo, la extracción violenta de tierra y cielo idolatrados, el abandono de sus muertos. Pero, todavía la obra no estaba consumada. Era preciso borrar la memoria de ese pueblo mártir, adulterar, falsificar sus anales. Pretendía convertir en tiranos a los incas paternos, en usurpadores a los legítimos jefes de aquella gran nación, para justificar, oh almas de leguleyo, el derecho de los monarcas de España al gobierno del Perú. Serían, entonces los redentores, los salvadores del pueblo contra la opresión incaica. Quedarían los pueblos indios bajo protección, convertido el territorio en una vasta “pensión protectora”.

Comprendiendo que debía herir en el corazón para consumar la muerte del pueblo indio, se trasladó al Cusco y en aquel solar de la nacionalidad peruana de todos los tiempos permaneció largo espacio, desarrollando sistemáticamente su tenebroso plan.

Sagaz y artero, ayudado de su cohorte de rúbulas inteligentes, como los Polo de Ondegardo, los Ruiz de Navamuel, los Loarte, de entendidos en ciencias profanas como Sarmiento de Gamboa y de teólogos de todos los jaezes, preparó la maquinaria para ir extrangulando metódicamente a los dueños de la tierra. Armazón sutilísima de normas de aspecto incaico muchas de ellas, forjó ese sabio instrumento que fueron las Ordenanzas de su nombre. Estaba consolidado el Virreinato.

El Solón aquel nos dejaba atados de pies y manos, inermes, en coma. Procedía tan minuciosa y precautivamente que incluyó en la deportación, léase la muerte, a todos los hijos de españoles en princesas indias. (Ay de tí Garcilaso, si diez años antes no emprendes la fuga).

Pero el señor don Francisco de Toledo, segundón de la ilustre Casa de los Condes de Oropesa, no regresó a España con las manos vacías (tintas en sangre). Regresar así del Perú habría sido inconcebible, y regresar sin buena fortunita amasada en tan propicia ocasión no se lo habría perdonado su propio confesor. Don Francisco de Toledo entró a Sevilla con una flota muy cargada de fabulosos tesoros.

Garcilaso el Inca nos cuenta un episodio muy sabroso. Es este:

“No faltaron émulos que avisaron al Consejo de la hacienda real que sus criados y ministros habían cobrado su salario pesos por ducados que como eran cuarenta mil ducados, tomaban cada año cuarenta mil pesos y que por el largo tiempo que el visorey había asistido en el gobierno de aquel imperio, pasaban de

“ciento y veinte mil ducados, los que se habían hecho de daño y “agravio a la hacienda real. Por lo cual los del Consejo de ella “mandaron embargar todo el oro y plata que don Francisco de “Toledo traía del Perú, hasta que se averiguase y sacase en claro “lo que pertenecía a la real hacienda. Don Francisco de Toledo “viendo el segundo disfavor que igualaba con el primero, cayó en “tanta tristeza y melancolía que murió en pocos días”.

No era para menos, porque lo que se llevaba del Perú aquel Solón no era menos de quinientos mil pesos de oro y plata, como el mismo Garcilaso lo apunta. Nuestro historiador ignoraba que Toledo había tomado también para sí, como rico botín, en la guerra contra el príncipe Tupac Amaru la vera imagen del sol, el Apu Punchau, contrahecha todo en oro y representando un niño como de doce años, así de porte natural. Y esto no es cuento ni presunción sino hecho probado, con fehacientes documentos, nada menos que una reclamación de los familiares de Toledo que reclamaban el sol... esta vez también antes de salir que no salió más del Tesoro Real, como bien se sabe.

Así era de santo y de sabio el Virrey don Francisco de Toledo. ¿Podrá actuar el abogado del diablo?

GARCILASO, CLASICO DE AMERICA

Es universal y unánime el juicio exaltatorio de Garcilaso como literato. Podrían constituir un gran volumen los elogios que se le han dirigido en tres siglos. Por el consenso de la crítica puede ser proclamado el primero y más grande escritor de América: el primero en el orden cronológico y en la jerarquía.

Mejor que todos los clásicos españoles reunidos, no excluyendo a Cervantes, debería América adoptarlo como autor primigenio, la lectura de cuyos libros debería declararse obligatoria en la enseñanza desde sus primeros grados. No tanto por la excelencia sin ponderación de su estilo sino por el contenido mismo de su obra. ¿Puede interesar a un genuino americano el tema del Quijote más que el argumento de “Los Comentarios?”

Si para la cultura universitaria es preciso y elemental conocer las obras maestras de los literatos de todos los tiempos y países, desde los clásicos griegos y romanos hasta Shakespeare, Cervantes y Goethe, para la cultura de América es piedra miliar Garcilaso el Inca, porque nadie antes que él ni mejor pintó la América en su paisaje ni describió la vida humana desenvuelta en él, desde los más remotos siglos. La emoción americana auténtica circula como potente savia.

Como estilo, Garcilaso aventaja a cuantos modelos pueden presentarse, porque logró introducir en la lengua castellana un soplo nuevo que la despojó de inútil grandilocuencia y decadente amaneramiento. Claridad, flexibilidad, sencillez adquirió en la pluma del ilustre cusqueño.

Los "Comentarios" son también, en la forma, una revolución de independencia. Consagró Garcilaso con su estilo la autonomía indoamericana. Mucho antes que el autor del Quijote escribiera admirables cláusulas como aquella que comienza: "En las quiebras de las peñas y en los huecos de los árboles formaban su república..." etc., nuestro clásico trazaba estas líneas antológicas: "Para lo cual ha de saberse que en aquella primera edad y antigua gentilidad, unos indios había poco mejores que bestias mansas y otros muchos peores que fieras bravas". O aquellas otras: De las grandezas y prosperidad pasadas venían a las cosas presentes: lloraban sus reyes muertos, enajenado su imperio y acabada su república".

Nadie, en unas cuantas palabras, dió la sensación de majestad y grandeza de los Andes como él cuando escribe: "Al levante tiene por término aquella nunca jamás pisada de hombres, ni de animales, ni de aves, inaccesible cordillera de nieves".

Para qué multiplicar los ejemplos, si de principio a fin "Los Comentarios" y la "Florida del Inca" son monumento perenne de belleza literaria. Fué Garcilaso el primero en llamar al Cusco "La Roma en aquel Imperio".

Cederemos la palabra al autorisadísimo Riva Agüero:

"(Garcilaso) no es sólo el primero de nuestros prosistas en tiempo y en calidad, sino la personificación más alta y acabada de la índole literaria del Perú". Y agregará más tarde: "el Inca Garcilaso es el más perfecto representante y la más palmaria demostración del tipo literario peruano. Un mestizo cusqueño nacido al siguiente día de la Conquista, primero y superior ejemplar de la aleación de espíritus que instituye el peruanismo, nos descubre ya en sí, adultas y predominantes, las mismas cualidades finura y templanza, sensibilidad vivaz y tierna pero discreta, elegante parquedad, blanda ironía y dicción llana, limpia y donosa"....

Como Cervantes, Garcilaso fué un ingenio lego, como se apodaba entonces a quienes no se habían formado en universidades y academias. Autodidáctico meritísimo, aprovechó para cultivarse lo favorable de su aislamiento de la vida española. En su retiro de Montilla, durante sus estadas deleitosas en los alrededores de Córdoba, pudo refinar su espíritu con aprendizajes y lecturas que le eran indispensables para su técnica de escritor; pero la ausen-

cia de magisteres conservó la autonomía de su experiencia la frescura y la espontaneidad de su lenguaje, la originalidad de su estilo y pensamiento.

Riva Agüero, con el excepcional acierto que le asiste para juzgar al Inca, sintetizará en las siguientes palabras la figura intelectual del gran cuzqueño: “(entendimiento el suyo).. a la vez culto y medio incaico, prendado como todos los de su sangre, de un ideal de orden, regularidad y sosiego”, y encontrará en él todas las cualidades del genio clásico. Será el primero, con desconcertante anticipación, que escriba recuerdos de niñez y juventud, y el primero también—como lo observa Ventura García Calderón—que novela a la moderna, “enamorado del detalle expresivo”.

Y añadirá el mismo fino crítico: “Cincuenta cronistas han escrito con pluma rechinante o bien tallada las hazañas de sus contemporáneos: en ninguno hallamos, como en Garcilaso de la Vega Inca, el entusiasmo sin jactancia, la curiosidad por la anécdota pintoresca y precisa, la amenidad del “cronista”. La “epopeya en prosa” que imaginó y defendió Cervantes, la lleva a cabo un indio del Perú”.

Y cuando el venerable Markham examina los reparos hechos al Inca, concluye con este juicio consagratorio:

“Pero con todo el Inca seguirá siendo autoridad importante en materia de historia peruana y fascinará perpetuamente a sus lectores con el encanto de sus reminiscencias personales que ninguna crítica logrará empañar”.

Y hasta el ascético e inflexible Menéndez y Pelayo se retractará de cuanto dijo en menoscabo del autor de “Los Comentarios” que ya no serían para él una bella ficción sino el espejo de una poderosa realidad, una cabal obra de historia. En el primer momento, pudo parecerle sólo fruto de exaltada fantasía, así era de deslumbrador el cuadro

Si buscamos en la vida ya tan larga del Perú alguien que lo represente en la eternidad de los tiempos, un nombre y una obra que pudiera presentar en el concurso de la historia de la cultura humana, nadie sino el Inca Garcilaso lograría hacerlo con igual plenitud.

La misma proporción de sangre y de espíritu que formó la personalidad de Garcilaso, idéntica función psíquica y orgánica hallaremos en la personalidad del Perú que sólo podrá encontrarse cuando sepa que su esencia es india, que es indio el pedestal granítico y que lo demás que hace de él un componente de la sociedad contemporánea puede ser y es en efecto cristiano y español.

GARCILASO Y HUAMAN POMA DE AYALA

Al mismo tiempo que, en un lugar de España, el hijo de la princesa Isabel Chimpú Ocello Huallpa Tupac Yupanqui escribía la historia de su patria, otro indio, Felipe Huaman Poma de Ayala, decendiente de los señores de Lucanas, Antamarca, Sircamarca y los Soras y príncipes de Chinchaysuyu, acometía igual empresa, con un empuje y una valentía verdaderamente épicas. Treinta años, más o menos el mismo tiempo que Garcilaso, empleó en preparar “Nueva Crónica y Buen Gobierno”, esa montaña de inaccesibles flancos al mismo tiempo que bosque de lujuriosa vegetación. Si “Los Comentarios” son la suma y compendio del saber oculto, la historia de la reyecía cusqueña, imperante cinco siglos, avasalladora y dominante en una mitad de América del Sur. “Nueva Crónica y Buen Gobierno” es un monumento de saber popular, la compilación más rica y variada del folklore peruano de los últimos años del Quinientos, cantera inagotable para el estudioso, selva virgen para el explorador de nuestra prehistoria.

Mientras “Los Comentarios Reales” pueden ser leídos de todo el mundo, puestos en las manos del niño y de la mujer, del labriego y del profesor, porque su límpido lenguaje es para todos ameno y comprensible, “Nueva Crónica y Buen Gobierno” es una obra para los especialistas, quienes precisan de conocer las lenguas principales del Perú antiguo así como la clave de esa pintoresca y sabrosa jerga indohispánica en que escribía el originalísimo indio sora.

Llegará un momento en que resulte más inteligible la “Nueva Crónica” y pueda hacerse más extensivo el placer inmenso que se experimenta en una excursión por sus páginas. Por mucho que sean interesantísimos los datos que ofrece sobre el Perú anterior a Colón, el más alto valor del libro está en la pintura grotesca, llena de picante ironía, de agudísimo humor, de la nueva sociedad que se va formando desde que los invasores asientan su planta en la tierra conquistada. Es el desquite más sangriento por la burla y el escarnio que pudo efectuar el indio, que se hace muy veladamente manifestó en las danzas satíricas como el Sijlla o en las escenografías de mates y vasos de madera, en las coplas y cantares, en fin, en otras tantas manifestaciones del alma popular, verdaderas válvulas de escape al resentimiento de los oprimidos. Desde este ángulo, Huaman Poma enfoca aquella zona penumbrosa por la que apenas pasó nuestro Garcilaso.

Conviene, sin embargo, hacer perentoriamente una advertencia. Mientras “Los Comentarios Reales” se escribieron y publi-

caron en España, ante las narices del Rey—no importa que la primera parte lo fuera en Portugal— la “Nueva Crónica y Buen Gobierno” se escribió en el Perú y no se publicó nunca. No habría llegado a publicarse y es un verdadero milagro que el manuscrito no fuera quemado y felizmente se perdiera para reaparecer trescientos años después... en Copenhague.

Estamos seguros que una minuciosa confrontación entre Garcilaso y Huaman Poma en lo que a la historia índica se refiere dará por fruto una extraordinaria armonía y concordancia. El uno y lo otro se completan admirablemente. Muy a la ligera podría señalarse ya ese acuerdo en lo que a la historia de los reyes se refiere, así como en cuanto a las instituciones del régimen incaico, lo relativo a la organización económica y política, leyendas como la de la piedra que lloró sangre, o relatos sobre los orígenes como aquel que menciona a Tokay Kapac y Pinau Kapaj que ambos consignan, con exclusión de otros cronistas. En fin, que sería prolijo enumerar las coincidencias, lo cual viene a garantizar la verdad firmemente sentada sobre muchos aspectos de la historia incaica que va perdiendo, de este modo, el carácter de hipotética o erigida a base de meros indicios o conjeturas, para convertirse en materia concreta, en hechos comprobados, en efectivo acontecer histórico.

Garcilaso y Huaman Poma de Ayala, pese a sus apellidos compuestos, a su aparente filiación hispánica, son dos grandes indios, columnas de Hércules de la Historia Mayor del Perú.

Biblioteca de Letras Josep Puccinelli Casarico” GARCILASO QUECHUISTA”

Los veinte años primeros de su vida pasan bajo la autoridad y la influencia maternas, en el ambiente hogareño que, entonces como todavía hoy, es en el Cusco un ambiente indígena. El idioma de la intimidad, la lengua de la familia, es el quechua. A pesar de los cuatrocientos años trascurridos esta afirmación sigue siendo válida en gran parte de la sierra, pero sobre todo en el castizo solar del Incario.

Garcilaso hablaba, pues, el quechua como un indio. Y, emocionante prueba, después de cuarenta años de vivir en España, no lo ha olvidado, como lo reconoce el exigente Tschudi, cuando escribe: De todos los cronistas españoles (?) era Garcilaso el que tenía más conocimiento del quechua”.

En su proemio a los Comentarios, dice el Inca:

“En el discurso de la historia protestamos la verdad de ella y que no diremos cosa grande, que no sea autorizándola con los mismos historiadores españoles que la tocaron en parte o en to-

Riva Agüero escribe, entre 1910 y 11, precisamente casi treinta años atrás, la arqueología del Perú estaba en sus comienzos, no teníamos otro investigador que Max Uhle. Mas, en el tiempo transcurrido, las pruebas acumuladas sobre la calidad superlativa de la civilización del Perú aborígen son de tal magnitud, como el más lego puede apreciarlo en los grandes museos nacionales y particulares, que no cabe ya un juicio perorativo, si se procede con honradez y no se sirve inexplicables sectarismos.

“Donde más flaquea Garcilaso es en la religión indígena”— escribe Riva Agüero. Es uno de los reparos que ni él ha podido levantar, adhiriéndose a los que lo formulan. Y ese punto débil es, según los críticos, que Garcilaso sustentara la tesis de un mono-teísmo espiritualista entre los Incas. En este caso, como en otros muchos, precisa distinguir entre el pensamiento religioso de la “élite”, de la Clase de Señores o del grupo que encarnaba y difundía el espíritu de la cultura incaica y las creencias populares, múltiples y distintas, que profesaban las muchas naciones que componían el Imperio. Una fué la teología del Cusco y otra muy diferente la de las otras regiones que se le sometieron, y como la política de los Incas no tendía a desarraigar ni el idioma, ni la religión, ni las costumbres, ni el mismo gobierno local, es explicable que fuera difícil separar, discriminar, del denso conjunto, aquella doctrina que, por razón de clase, era mejor conocida por el Inca Garcilaso. Después del himnario religioso de los sacerdotes del Cusco, cuyo texto han conservado tan completo los más diversos compiladores como Cristóbal de Molina el cusqueño, Juan de Santa Cruz Pachacuti Salcamaygua y Felipe Huaman Poma de Ayala, no se puede quitar la razón que asistía a Garcilaso al sostener que sus antepasados concibieron un Ser Supremo, sin presencia visible, que podía estar en el cielo como en la tierra y que ellos invocaban como Creador. Una interpretación cada vez más en lo justo de las numerosas representaciones simbólicas que aparecen en el arte de los antiguos peruanos se aproxima a la concepción de un Gran Dios que anima todo lo existente y que se vale de todas las formas para hacer que se le presente en todos los momentos y aspectos de la vida.

¿Quién puede hoy, con todo lo que la investigación ha avanzado, sostener que fuera fetichismo el de los Incas? Cuánta razón tenía Garcilaso al distinguir entre “latria” y “dulia”, cosa que hace treinta años escandalizaba a su sabio defensor. Un estudio cada vez mejor dirigido sobre el acervo lingüístico, nos depara sorpresas extraordinarias, como ya comienza a percibirse con el examen del vocablo “Viracocha”, devuelto a su primitiva pureza e integridad de “Apu-Kon-Ti-Ti-Wira-Kocha”, Señor del

Agua, del Fuego, de la Tierra, de todo lo creado... O la etimología sencilla—que ya nadie puede discutir— de Pachacamac, “El animador o fecundador de la Tierra”, el creador en su sentido más profundo.

Queda finalmente el último y más difícil de dilucidar problema histórico relativo a los sacrificios humanos. Garcilaso distingue con acierto entre el suicidio funeral de mujeres y servidores y la inmolación humana; niega esta última terminantemente. La totalidad de los historiadores participan de su criterio en cuanto se refiere al sacrificio de adultos pero no le acompañan en lo absoluto de su afirmación porque estiman que hay pruebas suficientes de que lo hubo de niños.

La investigación arqueológica podría inclinarse por este extremo; porque se han encontrado cuerpos de criaturas muy tiernas en las huacas y santuarios. El mero hallazgo tampoco es prueba sustantiva, mientras no se demuestre la inmolación. De todos modos, Garcilaso no mintió, pudo ocultársele esa práctica excepcional que repugnaba al nuevo espíritu.

LOS COMENTARIOS Y SU RESONANCIA UNIVERSAL

Tarde como siempre la administración española se dió cuenta del profundo sentido revolucionario de la obra del Inca historiador. Recién por la resonancia interna y mundial que adquiriera comenzaron a leer en la interlínea y a interpretar la preterición. Fué necesario que una tremenda convulsión política remeciera desde sus cimientos el Estado español de Ultramar a finales del siglo XVIII con el levantamiento de José Gabriel Condorcanqui, para que los curiales despertaran de su confiado sueño. “Son muchos los abusos—comienza diciendo la Real Orden Reservada de 21 de abril de 1782—de que están poseídos los indios de ese reino del Perú y demás provincias y de ellos han nacido sus costumbres detestables en muchas cosas; entre el todo de sus desórdenes y entusiasmos es de notar muy principalmente la ninguna solemnidad y verdad con que se persuaden a que sus entroncamientos o descendencia de los primitivos reyes gentiles les da derecho a ser nobles y apellidarse Inca”. Y más adelante comprueba “este desorden envejecido y no reflexionado”.

¿Quién sino Garcilaso había exaltado la grandeza del reino fenecido y mostrara como el mayor timbre de orgullo descender de aquellos Incas buenos y paternales que tanto contrastaban con los Carlos y Felipes, despóticos y crueles, máximos frutos de una corrompida reyecía usurpadora?

¿Quién sino el cusqueño insigne criticó más valientemente la obra destructiva de los invasores, sembrando la semilla de justas reivindicaciones, de futuros e inevitables movimientos de conciencia étnica, de liberación política y cultural?

¿Quién sino él enrostró al bárbaro conquistador el crimen que cometiera arrasando un Imperio que era espejo y modelo de justicia, de probidad y de grandeza humana?

Nadie había osado hasta él poner a la América, al Perú sobre todo, a la misma altura de los pueblos próceres de todos los tiempos, comparando su civilización a las más antiguas y prestigiosas y sus reyes frente y por encima de los más eminentes de la historia universal. El estudio de sus instituciones, modelo de justicia social, había conmovido a los ingenios más agudos, a los humanistas esclarecidos de la orgullosa Europa, fecundando las conciencias libres hasta producir los primeros frutos del pensamiento revolucionario en velada forma de Utopías y Ciudades del Sol.

Si en el Perú su libro era el evangelio de los oprimidos y la visión de la Jerusalén reconquistada de las razas nativas, en Europa fué el germinal de las grandes renovaciones del pensamiento político y económico que, por caminos diversos, por rutas a veces contradictorias, hace su épica ascensión de siglos, que nunca fueron fulminantes los cambios sustanciales en el espíritu humano.

Decía la Real Orden Reservada con cauteloso acento:

“Igualmente quiere el Rey que con la misma reserva procure
“V. E. recoger sagazmente la historia del Inca Garcilaso, donde
“han aprendido esos naturales muchas cosas perjudiciales y los
“otros papeles detractorios de los tribunales magistrados del reino que andan impresos de un tiempo en que se les creyeron inocentes, aunque nunca debió permitirse la profesía supuesta del prefacio de la historia; para este fin prevengo a V. E. de orden de S. M. se valga de cuantos medios regulares sean conducentes; aunque sea haciendo comprar los ejemplares de estas obras por terceras personas de toda confianza y secreto; y pagándolas de la Real Audiencia; pues tanto importa el que llegue a verificarse su recogimiento, para que queden esos naturales sin ese motivo más de vivificar sus malas costumbres con semejantes documentos” etc.

En este documento se refleja nítido el espíritu torvo, inquisitorial, pero a la vez pávido y tortuoso del gobernante español. Tiemblan los tiranos cuando un rayo de luz se filtra en lo que ellos quisieran tinieblas absolutas. Los hierros de las mazmorras no son suficientemente sólidas para la acción erosiva de las ideas. El

Perú y la América encadenadas al poder tiránico de los reyes de España estaban abiertos—pese a todas las precauciones— a las nuevas doctrinas. Pero, con razón, más temibles eran las páginas de Garcilaso que llegaban al alma de los nativos que las disertaciones teóricas de los Rousseau, Montesquieu o D'Alembert. Habían de penetrar hasta las raíces mismas del mundo americano las palabras empapadas de emoción, vivas, con sangre india, que destilaban silenciosa, ocultamente, los "Comentarios Reales" del Indio que llamaba sus hermanos al mestizo y al criollo.

LUIS E. VALCÁRCEL.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

BIBLIOTECA DEL SEMINARIO DE LETRAS.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS:

- 1.—Diccionario Biográfico de ilustres próceres de la Independencia Suramericana.—(2 tomos).—Por el Dr. Vicente Dávila.—Caracas, 1926.
- 2.—*Etapes de L'histoire*.—Por el Dr. Helan Jaworski.—Paris, 1918.
- 3.—Catálogo de los fondos americanos de Archivo de Protocolos de Sevilla.—Tomo V, siglos XV y XXVI (Publicación del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América).—Sevilla, 1937.
- 4.—El Libro Americano—**Tomo I**, Nos. 4, 5-6, 7-8, 9; **Tomo II**: Nos. 1, 2, 4, 5-6.
- 5.—*Handbook of Latin American Studies*.—Cambridge, Massachusetts, 1937, 1938.
- 6.—Guía Metodológica para los maestros peruanos y nuevos métodos de enseñanza.—Por el Dr. Luis C. Infante.—Lima.
- 7.—Ideas acerca de la pintura moderna.—Por Pedro León.—Quito, Ecuador.
- 8.—*Veiga Pilho*.—Por Manuel Viotti.—San Paulo, 1935.
- 9.—*1 Año con Queipo* (Memorias de un nacionalista).—Por Antonio Bahamonde y Sánchez de Castro.—Barcelona.
- 10.—Paidologización de la enseñanza primaria.—Por Ernesto Barrientos V.—Arequipa.
- 11.—*Cresival* (novela).—Por Enrique Labrador Ruíz.—La Habana, Cuba.
- 12.—Tratado teórico de Metodología.—Por Archille V.—París.
- 13.—*Higiene Escolar*.—Por Leo Burgerstein.—Barcelona.
- 14.—*El Tesoro del Maestro* (5 tomos).—Editorial Labor, S. A., Barcelona.
- 15.—Diccionario de Pedagogía Labor (Tomos: 1—(A-H) y 2—(I-Z).—Editorial Labor, S. A., Barcelona.
- 16.—Labor de los Centros de Estudios (Publicación de la Universidad Nacional de la Plata).—Argentina.

- 17.—Homenaje a Dardo Rocha.—Publicación de la Universidad Nacional de la Plata.—Argentina.
- 18.—Entrega de la Presidencia de la Universidad al Dr. Juan Carlos Rébora.—(Discurso del Ing. Julio R. Castañeiras).—La Plata.
- 19.—Banco Agrícola del Perú (Memoria presentada por el Presidente Sr. Fco. Echenique al Superintendente de Bancos).—Lima.
- 20.—Facundo.—Por Domingo Faustino Sarmiento.—La Plata (Argentina).
- 21.—Las insurrecciones y levantamientos en Huarochirí y sus factores determinantes.—Tesis presentada a la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, por el Br. Hildebrando R. Sotelo para optar el grado de Doctor.—Lima.
- 22.—Manual de Ciencia de Hacienda y de Derecho Fiscal Ecuatoriano.—Por el Dr. E. Riofrío Villagómez.—Quito (Ecuador).
- 23.—Escritos en honor de Descartes.—Publicación de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina).
- 24.—As pyramides de Gizeh.—Por Carlos F. de Paula.—Campinas.
- 25.—Los primitivos.—Por Julio César García.—Medellín (Colombia).
- 26.—El Arte y la época.—Tesis presentada a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, por don Carlos Daniel Valcárcel para optar el grado de Bachiller en Humanidades.
- 27.—Revelaciones de Antaño (Tomo I).—Por Eduardo Picón Larres.—Caracas, Venezuela.
- 28.—Pablo Iglesias.—Vida y trabajos de un obrero socialista.—Por Julián Zugazagoitia.—Ediciones Españolas.
- 29.—Constituciones de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima.—Epoca del Coloniaje (2 volúmenes).—Lima.
- 30.—Planos de la Ciudad de México.—Siglos XVI y XVII.—Por Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández.—México.
- 31.—Caima (Poemas).—Por Blanca del Prado.—Buenos Aires (Argentina).
- 32.—Los días del Sol (Poemas).—Por Blanca del Prado.—Córdoba (Argentina).
- 33.—Castellano, español, idioma nacional.—Por Amado Alonso.—Buenos Aires.
- 34.—Ideas de Gobierno y Política Activa (2 tomos: 1932-1933 y 1938).—Por Adrián C. Escobar.—Buenos Aires (Argentina).
- 35.—El concepto de origen en la Metafísica y en la ciencia.—Por Walter Blumenfeld.—La Plata, Argentina.
- 36.—Conferencias del Presidente del Instituto Americano de De-

- recho Internacional, Dr. James Brown Scott, preparadas en homenaje a la Universidad Mayor de San Marcos.—Lima.
- 37.—El pobre más rico (Comedia quechua del siglo XVI).—Por Gabriel Centeno.—Lima.
- 38.—Desde mi Belvedere.—Por Enrique José Varona.—La Habana, Cuba.
- 39.—Micrófono.—Por Juan J. Ramos.—La Habana, Cuba.
- 40.—Vidas en Vuelo.—Por Ruy de Lugo Viña.—La Habana, Cuba.
- 41.—La fundación de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima.—Por Mariano Peña Prado.—Lima.
- 42.—La Universidad de San Marcos de Lima.—Los orígenes: 1548-1577.—Por Manuel Vicente Villarán.—Lima, Perú.
- 43.—Huánuco.—Elogio de sus provincias.—Por José Varallanos.—Lima.
- 44.—Receptáculo de términos (Poemas).—Por Adalberto Varallanos.—Lima, Perú.
- 45.—Bolívar Internacionalista.—Por Jorge Pérez Concha.—Lima.
- 46.—Instrucción Cívica.—Por Laurentino Olascuaga.—Buenos Aires, Argentina.
- 47.—Núñez de Balboa.—Por O. Méndez Pereira.—Madrid.
- 48.—El Episcopado en los tiempos de la Emancipación Sudamericana.—Por Rubén Vargas Ugarte.—Buenos Aires, Argentina.
- 49.—Firmas del Ciclo Heroico.—Por Andrés E. de la Rosa.—Lima, 1938.
- 50.—Pasión y Muerte del Hombre.—Por José Antonio Portuondo.—La Habana, 1939.
- 51.—El Museo Poey de la Universidad de la Habana.—Por Carlos Guillermo Aguayo.—La Habana, 1939.
- 52.—Informe sobre una exploración arqueológica a Puente del Este Isla la Pinos, realizada por el Museo Antropológico Montane de la Universidad de La Habana.—Por René Herrera Fritot.—La Habana, 1939.
- 53.—Los Estados Unidos y Europa en Cuba y en Hispano América (Dictadura versus Democracia).—Por Jorge Roa.—La Habana, 1939.
- 54.—Orígenes de la Literatura Cubana.—Por Enrique Gay-Calbo.—La Habana, 1939.
- 55.—La posición de las Universidades ante el problema del mundo actual.—Por Fernando de los Ríos.—La Habana, 1939.
- 56.—Esencia de la Universidad (Discurso).—Por Roberto Agramonte y Pichardo.—La Habana, 1938.
- 57.—La esclavitud y su abolición en el Brasil.—Por Percy Alvin Martin.—Buenos Aires, 1936.
- 58.—Elementos de Derecho Romano (Tomos: I y II).—Por José Santiago Rodríguez.—Caracas, 1928.

- 59.—Breve Antología del 10 de Octubre (Discursos).—Por Carlos Manuel de Céspedes y otros.—La Habana, 1938.
- 60.—Estudios de Historia Colonial Venezolana (Tomo II).—Por Héctor García Chuecos.—Caracas, 1938.
- 61.—Derecho Usual con Constitución comentada y principios generales de Derecho Civil y de Legislación Comercial.—Por J. M. Vallejos y Gonzáles.—Lima, 1935.
- 62.—Biblioteca de Cultura Peruana, patrocinada por el Señor General Oscar R. Benavides, Presidente Constitucional de la República (Tomos: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9-A, 9-B, 10, 11 y 12).—París, 1938.
- 63.—De lo barroco en el Perú.—Por Rafael de la Fuente Benavides (Tesis presentada a la U. M. de S. M. para optar el grado de Doctor).—Lima, 1938.
- 64.—Historia de la Guerra del Mundo.—Por Frank H. Simonds (5 tomos, traducción de Carmen Torres Calderón de Pinillos y Miguel de Zárraga).—Londres, París, etc.
- 65.—Memoria póstuma del Rector de la Universidad de Arequipa, Dr. Francisco Gómez de la Torre.—Arequipa, 1938.
- 66.—Histoire Ancienne.—Por el Conde de Segur.—París.
- 67.—Histoire Romaine.—Por el Conde de Segur.—París.
- 68.—Histoire de Bas Empire.—Por el Conde de Segur.—París.
- 69.—Dix ans d'enseignement historique.—Por Louis Lacroix.—París, 1865.
- 70.—Précis de Sociologie.—Por L. Gumplowicz.—París, 1896.
- 71.—Histoire de France (Tomos 1 y 2).—Por M. Burette.—París, 1847.
- 72.—Revolution Française (Tomos 1 y 2).—Por Louis Blanc, París.
- 73.—Historia de España (30 tomos).—Por Modesto Lafuente.—Madrid, 1850.
- 74.—Der begriff des ursprungs in Metaphysik und Wissenschaft.—Por Walter Blumenfeld.
- 75.—2.º Ciclo de Conferencias sobre temas argentinos.—F. U. Centro de Estudiantes de Ingeniería.—La Plata, 1938.
- 76.—De la obra cultural de la antigua España.—Por A. Rubio.
- 77.—Evolución histórica de la política y la democracia en los Estados Unidos.—Por Herminio Portell Villa.—La Habana, 1939.
- 78.—La Economía del Indio.—Por Lucio Méndez y Núñez.—México, 1938.
- 79.—Impuestos a la Renta.—Por M. Julio Delgado A.—Lima, 1937.
- 80.—La responsabilidad por los accidentes del trabajo (Discursos parlamentarios).—Por J. M. Manzanilla.—Lima, 1939.
- 81.—Estudios históricos.—Por Jorge Guillermo Leguía.—Santiago, 1939.
- 82.—La Cruz de Santiago (Memoria de un limeño).—Por Carlos Camino Calderón.—Lima, 1936.

- 83.—Das transzendente leben und schauen unseres zentralen ichs.— Por Dr. Med. Gotthold Steinführer.—Chicago, Ill.
- 84.—Historia de Roma.—Por el Dr. Julius Koch.—Editorial “Labor, S. A.”.—Barcelona.—Buenos Aires.
- 85.—Contribución al estudio de la guerra federal en Venezuela (Tomo I).—Por José Santiago Rodríguez.—Caracas, 1933.
- 86.—Historia del Perú—Epocas Pre-Incaica e Incaica.—Por Ricardo Mariátegui Oliva.—Lima, 1938.
- 87.—Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito. Tomo I, 1538-1600.—Publicaciones del Archivo Municipal.—Quito, Ecuador, 1935.
- 88.—Ensayo sobre el estilo de Gorgias.—Tesis para optar el grado de Bachiller, presentado a la Facultad de Filosofía y Letras de la U. M. S. M., por Fernando Tola Mendoza.—Lima.
- 89.—Ensayo sobre los Annales de Ennius.—Tesis para optar el grado de Doctor, presentada a la Facultad de Letras de la U. M. S. M., por el Br. Fernando Tola Mendoza.—Lima, 1939.
- 90.—Algunos estudios sobre las categorías.—Tesis presentada a la Facultad de Historia, Filosofía y Letras de la U. M. S. M., por el Br. Francisco Miró Quesada, para optar el grado de Doctor.
- 91.—Las grandes cuestiones nacionales.—Por Víctor J. Guevara.—Cuzco, 1939.
- 92.—Tierra talada (Novela).—Por Ada Pérez Guevara.—Caracas, 1937.
- 93.—El americanismo y la colaboración de la mujer y de las juventudes en el acercamiento de los pueblos del Nuevo Continente.—Por Irma de Sola Ricardo.—Caracas, 1938.
- 94.—Diario de Sesiones de la VIII Conferencia Internacional Americana.—Lima, Perú, 1939.

REVISTAS Y BOLETINES:

- 1.—Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, Tomo XII, No. 2, 3, 4.—Montevideo.
- 2.—Revista de la Universidad Católica del Perú, Nos. 5-6; tomo VI, 7-9; Tomo VII, No. 2.
- 3.—Bolletino de la Regia Università Italiana per Stranieri, Nos. 11, 13, 14, 15, 16.
- 4.—Revista de la Escuela Militar de Chorrillos, Nos. 153, 157, 158, 159, 160.
- 5.—Tribune, Nos. 40, 41, 42, 43.
- 6.—Boletín del Clase.—Año V, No. 2.
- 7.—Revista Militar del Perú, Año XXXIV, No. 2.

- 8.—*Sciencias e Letras*, Año II, No. 1.
- 9.—*Boletín de la Unión Panamericana*, Vol. LXXII, No. 11; Vol. LXXIII, Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6.
- 10.—*Virgo*.—*Boletín de Cultura Intelectual*.—Año I, No. 3.
- 11.—*Extracto Estadístico del Perú*, 1936-37.
- 12.—*Boletín Clínico*.—Año V, No. 1.—Medellín.
- 13.—*Germanistik*.
- 14.—*Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Mayor de San Marcos*.—Nos. 11, 12.
- 15.—*Mensaje*.—No. 8.
- 16.—*Memoria*, 1938.—Instituto Cívico Militar—Centro Superior Tecnológico.
- 17.—*Universidad de Antioquía*.—Nos. 27-28, 30.
- 18.—*Nosotros*, Año VIII, No. 56.
- 19.—*Itinerario de América* (periódico).—Año I, No. 1.
- 20.—*Revista Nacional de Cultura*.—Caracas.—Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7.
- 21.—*Sur*, Nos. 49, 50, 51.
- 22.—*Instituto de Información, Estudio y Acción Social*.—Museo Social Argentino.
- 23.—*Revista de Filosofía y Derecho*.—Nos. 2 y 3, 4, 5, 6.—Cuzco.
- 24.—*Romania*.—No. 256.
- 25.—*Conferencias*.—Nos. 4 y 5.
- 26.—*Revista de Educación*.—Tomo VII, No. 4.
- 27.—*Boletín del Instituto de Cultura Latino-Americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*.—Nos. 12, 13.
- 28.—*Revue de Etudes Grecques*.—Paris.—Tomo LI, Nos. 241-242, 243 y 244.
- 29.—*Revista de Economía y Finanzas*, Nos. 71, 73, 74, 75.
- 30.—*Boletín de la Escuela de Odontología*, Tomo II, No. 4.
- 31.—*Universidad de Panamá*, No. 13.
- 32.—*Informaciones Cooperativas* (Oficina Internacional del Trabajo), No. 13.—Año XVI, Nos. 1, 4.
- 33.—*La Crónica Médica*, Nos. 904, 905, 906.
- 34.—*Revista de Arqueología*, No. 1.
- 35.—*Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*.
- 36.—*The National Geographic Magazine*, Vol. LXXV, No. 1.
- 37.—*Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú*, No. 121.
- 38.—*Boletín Bibliográfico* (Publicación de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos).
- 39.—*Think*, Tomo IV, No. 7.
- 40.—*Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Tomo XXI, Nos. 83, 84.
- 41.—*Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXV, Nos. 287-288.
- 42.—*Banco Central de Chile*, No. 128.

- 43.—Regia Università Italiana per Stranieri.—Curso de Alta Cultura.
- 44.—The National City Bank of New York, 1939.
- 45.—Informaciones Sociales (Publicación Mensual de la Caja Nacional del Seguro Social del Perú), No. 12.
- 46.—Perú (Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú), 5 números.
- 47.—Inca.—Revista de Estudios antropológicos, órgano del Museo de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos). Vol. II.
- 48.—Revista Nacional (Ministerio de Instrucción Pública), No. 12.
- 49.—Revue Historique, Tomos CLXXXI y CLXXXII.
- 50.—The University of New Mexico Bulletin, 39 números de diferentes series.
- 51.—Revista del Instituto Arqueológico, Año III, Nos. 4 y 5.
- 52.—Boletín de Minas, Industrias y Construcciones, Serie III, Tomo II.
- 53.—Universidad de la Libertad (Informaciones).
- 54.—Mundo Latino, Año II, Nos. 1, 3.
- 55.—Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales, Tomo XVII, Nos. IV, V, VI y VII.—Tegucigalpa.
- 56.—Boletín del Museo de Historia Natural, Año II, Nos. 6 y 7.
- 57.—Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo, Tomo IV.
- 58.—Actas de la Sala de Representantes, Vol. I.—Tucumán.
- 59.—Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo I.
- 60.—Estatutos de la Universidad de Antioquía.
- 61.—“Huamanga”, No. 19.—Ayacucho.
- 62.—Revista Universitaria, No. 75.—Cuzco.
- 63.—Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Vol. XXXIV, Nos. 327-328.
- 64.—Revista Histórica (Órgano del Instituto Histórico del Perú). Tomo XI, Entrega III.
- 65.—Revista de Derecho y Ciencias Políticas. Año III, No. 1.
- 66.—Forschungen und Fortschritte, Nos. 8, 10 y 12.—Berlín.
- 67.—Anuario Meteorológico de 1937, No. 50.—Santiago de Chile.
- 68.—Sociedad Nacional Agraria (Memoria 1937-38).
- 69.—Presupuesto Administrativo de la Sociedad Pública de Beneficencia de Huaraz para el año económico de 1939.
- 70.—Boletín del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras. Año VIII, Nos. 21-22.—Buenos Aires.
- 71.—Trabajo.—Cuaderno de divulgación obrera, Nos. 4 y 5.—Caracas.
- 72.—Universidad Católica Bolivariana, Vol. III, Nos. 8-9.
- 73.—Boletín del Instituto Nacional Mejía, Año IV (Serie XII), Nos. 45-46.

- 74.—Trabajo y Comunicaciones, Vol. I, No. 3.—Caracas.
75.—Bulletin de L'Institut de Droit Comparé de Lyon, Año I,
Nos. 4 y 5.
76.—Revista de Ciencias, Año XLI, No. 427.
77.—Bulletin de la Société des Americanistes de Belgique, No. 28.
78.—Revista Nacional (Literatura—Arte—Ciencia), Año II, No. 16.
—Montevideo.
79.—Onza, Tigre y León, Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.—Caracas.
80.—Revista de los estudiantes de Filosofía, No. 1.—Universidad de
La Habana.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

“CANTARES DE LLANTO Y SANGRE”.

(Poemas).

En el Uruguay, cuna de altísimos valores intelectuales y en particular de eminentes poetas y poetisas americanos, ha resonado la voz clarísima de un nuevo poeta, joven aún, como lo es todo el que por primera vez irrumpe en el paisaje literario. Y es una figura que, en medio de la tradición poética de su patria, presenta una fisonomía harto extraña, por el acento de religiosidad y de misticismo fervorosos que acusa su inspiración. Diríase, que antes de presentarse al mundo de las letras, se ha empapado el alma de ardor franciscano y ha escondido entre su vestidura un cilicio y una cruz. Por eso su lira vibra en son de plegaria y se desmaya en entonaciones de alabanza al supremo y divino sentido que detrás de todo se oculta y desde donde habla al hombre con su lenguaje de símbolos, sintezándose, ante nosotros, en una expresión cumbre: Dios.

La poesía de Carlos Angel Garré, es, pues, agudamente religiosa. Su nervio fundamental es la emoción religiosa, de manera especial la emoción religiosa cristiana. Pero, acaso Cristo no es para él sino un pretexto para volcar su sentimiento religioso de la vida. Cristo está ahí, ciertamente, como motivo central de su poesía. Pero, más bien, es el Cristo ideal, es el Cristo que viniendo hacia el poeta desde la historia, se adentra, sin embargo, en su alma, como el símbolo supremo de su inspiración mística. Por manera que a través de su mirar hacia Cristo, puédesse distinguir un anhelo íntimo de vivir en la Divinidad, de la cual Cristo emanó y hacia la que también volvió, después de haber realizado su sublime sacrificio, afanoso de redimir así a los hombres del dolor y el pecado. El poeta que así lo ha comprendido, contempla en Cristo, en su calvario y en su muerte, un llamado a la muerte física, finita, defectuosa, para resucitar en la vida eternal, ilimitada, exenta de taras. Por eso su actitud es fundamentalmente ascética, es decir, quiere ahogar

la voz de la materia, morir en lo material, a fin de que el espíritu brille y se salve, como antaño en Cristo. De ahí la velada intención mesiánica que vibra debajo de todos los versos de Carlos Angel Garré. De ahí, asimismo, aquel inconfesado ensueño suyo de querer no ser en este mundo, para ser en el otro, para vivir una existencia brillante y espiritual en lo extraterreno, en cuyos ámbitos ignotos Dios guarda el licor sagrado capaz de calmar la sed de infinito en que su alma toda se debate.

Su dirigirse a Cristo, posee entonces el alcance de un peregrinaje en pos de la perfección en la vida del espíritu. Deberá despojarse primero de todo lo mundano. Y aún de todo lo humano. Cristo se le aparece así como el camino, la verdad y la vida, exactamente tal como el mismo Maestro lo dijo ya en Palestina. Por eso quisiera mantenerse en infatigable prosternación ante Cristo. Con su corazón todo, el poeta dijérase haberse colocado delante de Cristo, sumiso, resignado, demandando siquiera sea una fugaz mirada suya y arrepentido tempranamente de todo. ¿Arrepentido? ¿Arrepentido de qué? Si todavía ha vivido poco, ¿cómo ha podido tener tiempo para errar tanto? ¿O tiene tan sólo su invocación del perdón de Cristo, un sentido, más bien sobrehumano, tal vez metafísico, en cuanto en aquel solicitar el perdón divino se trasunta un sentimiento obscuro de estar enlodado por el hecho mismo de haber venido al mundo, de formar parte de lo humano, donde tantísimas claudicaciones se ven? En su primer libro: “El Salterio Divino”, leemos:

Biblioteca de Letras
“Biblioteca Puccinelli Converso”
Como la Magdalena,
me acercaré, Señor.... La copa llena
de ungüentos perfumados
derramará sobre tus pies sagrados.

Y más abajo agrega:

Te grabaré los pies... Y estoy seguro
que al roce de tu piel mi labio impuro
se trocará, en manera prodigiosa,
adquiriendo el albor del lirio puro
y el excelso perfume de la rosa...

Y concluye, por último:

Y así me quedaré hasta que me mires...
y me digas....
—“Te quedan perdonados tus pecados”...

Quién, desde joven, exclama así, debe estar poseído de un altísimo sentido cristiano de la vida. Y así es, en efecto. Carlos Angel Garré, es un vate que se ha envuelto en la túnica de discípulo de Cristo antes de ponerse a cantar. Y siendo el mensaje del divino nazareno, un mensaje de fraternidad y de amor, la voz del poeta está llena de fraternidad y de amor. Su emoción, por eso no obstante tener una raíz personal, el sello de una individualidad inconfundible, tiene un carácter ampliamente social. De ahí el sentido intensamente humano de la inspiración del distinguidísimo poeta uruguayo. Y semejante sentido humano de su poesía, denuncia un temperamento embebido en una participación emocional simpática con el vivir ajeno, con el ser íntimo de los demás, recogiendo las angustias dispersas y haciéndose eco de aquel sabor de tragedia ignorada que se percibe detrás del juego oropelesco del acontecer humano. De ahí que en su siguiente libro: **“Cantares de llanto y sangre”**, motivos aparentemente banales y simples, constituyen para el poeta ocasiones para cantar, muy sencillamente, con sencillez tagoriana, momentos de honda espiritualidad, en los cuales se refleja un corazón y una alma colmados de ternura. Este segundo volumen revela una gran delicadeza interior. Todo ahí ofrece una armonía dulce y mansa. **“Corazoncito”**, por ejemplo, es un delicioso poemita, en el que, con suavidad, el poeta cuenta una historia que sucede a cada rato, la de una madre que ve languidecer y morir, sobre sus faldas, al hijo de sus entrañas y de su alma. Un asunto común, como vemos, pero tan finamente narrado, tan líricamente, que el poeta mismo debe haber sollozado al cantarlo, ya que, **Corazoncito**, **“¡Se había adormecido para siempre en la divina cuna de la falda!”**

Es digno de hacerse notar particularmente que dos son los temas principales, que, cual una melodía, se reitera a través de casi todas las páginas de los **“Cantares de llanto y sangre”**: la madre y su hijo. Ya es una **“Canción de plenilunio”**, ora **“la madre junto a la cuna vacía”**, ora los **“ciegos”**, ora la **“hermanita”**, donde el poeta derrama su emoción humanísima. En el fondo de todo asoma una faz velada por las lágrimas, vuelta hacia un ser inocente que sonríe y que se vá... de la vida, dejando una estela de desolación. El poema titulado **“Hermanita”** es hermosísimo, suena como música, conmueve con su sabor a flor prematuramente marchito y tronchado por el vendaval traicionero. Quisiéramos copiarlo íntegramente. Mas como es demasiado largo, debemos renunciar a éllo. De todas maneras, nosotros dejamos constancia especial de este poema que nos ha emocionado singularmente en su sencillez de expresión y de vida. En esta última poesía, Carlos Angel Garré se reafirma en la entonación lírica de su estro y nos dá un anticipo de lo que serán sus creaciones posteriores. En su próximo libro, **“Cumbre”**, cuya aparición nos ha sido anunciada, el poeta nos

dará, estamos seguros, mayores y más bellas poesías aún. Sus dos primeros libros son los tempraneros hitos del camino que habrá de recorrer en su triunfal canto. Y, como peruanos admiradores de todo cuanto se produce intelectualmente en la hermana república oriental del Uruguay, expresamos al ilustre y joven vate nuestro más entusiasta y férvido pláceme.

CÉSAR GÓNGORA P.

“BALBUCEOS”.

Poemas, por Irma De Sola Ricardo.

La biblioteca del Seminario de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras, se ha enriquecido con la llegada de un nuevo libro de versos, gentilmente enviado por su autora, la poetisa venezolana Irma De Sola Ricardo. Se trata de una colección poética que revela una fina sensibilidad y sobre todo una exquisita espiritualidad femenina. Son poemas tempraneros los de la poetisa que nos ocupa. Son, de manera especial, poemas en los que se cantan escondidos y puros afectos, y acaso los primeros estremecimientos de una alma que ha expuesto sus alas al sol del amor. Planea en las páginas del volumen una confesión espontánea y delicada de un corazón de mujer que se ha quedado deslumbrado ante el misterio de su propio palpar. No hay artificio en este bello libro. Su autora está ahí sencilla y transparente, y cual un arroyo cuyas aguas no ha enturbiado todavía el paso del dolor, corre mansa y serena, presintiendo, sin embargo, a ratos, paisajes de inquietud y de martirio. Pero, nada es bastante para opacar la ternura con que ella quiere vivir la vida, y por eso se abandona en un delirio amoroso, plena de romanticismo y de ilusión. La poetisa es como un día niño que jugase en un columpio encantado, con su sonrisa que se desgrana en auroras y sus miradas de júbilo que buscan ufanas mariposas de colores. Por ello su inspiración poética acusa una cierta ingenuidad espiritual, y dice llanamente las cosas, aún las más sentidas, con libertad de colegiala traviesa, inocente de las complicaciones que traer pudiera el sonido argentino de su risa lanzada al azar y la picardía de sus ojos que acarician sin malicia. De ahí su decir franco y simple: “Tú me amas— y yo a tí”,...

“Pero yo voy a tí como un camino, —y tú partes mi ruta con tu río de agua”...

Quiero ser mar
para que el día que mi amado venga a verme
se zambulla entre mis brazos anchurosos,
se corone con las hebras de mi espuma,
y quede atado
a mis cabellos azules y salados.

El amor es la melodía fundamental que se reitera en una u otra forma en la poesía de Irma De Sola Ricardo. El ritmo desprendido de la emoción amorosa ha ganado el alma de la poetisa. Pero, particularmente, es un vibrar amante, una entrega completa al ensueño y al goce inefable de amar. Y el ser objeto de su amor, por la magia y la potencia de su sentimiento, se ha convertido en ella misma. Se explica así el que en un momento exclame:

Te puedes ir.
Estás tan en mí
que me río de tu ausencia.

Nos congratulamos de que haya llegado hasta nosotros este libro de una poetisa venezolana, de quién esperamos todavía mucho. Quién sabe si estos primeros versos no constituyen sino los primeros hitos de un camino largo y brillante. Y por la espontaneidad y frescura de su imaginación la juzgamos harto joven y optimista para grandes empresas poéticas. Desde el Perú, saludamos efusivamente a la poetisa Irma De Sola Ricardo.

C. G. P.

“TRAYECTORIA AL INFINITO”.

Por Eugenio Alarco.—Lima, 1938.

El ingeniero Eugenio Alarco, acaba de enviar al Seminario de la Facultad de Letras, el libro de que es autor y cuyo título encabeza estas líneas. Es una obra de intención y contenido filosófico. Revela un espíritu abierto a graves y trascendentes preocupacio-

nes elocubrativas. Sobre todo, acusa una mirada interrogadora vuelta hacia el sentido último de las cosas, en cuyo suceder alborotado, Eugenio Alarco se esfuerza por distinguir lo permanente, lo fijo, al que trata de asir como el supremo valor espiritual que el hombre debe realizar en su vida. Evidentemente, "Trayectoria al infinito" es una exploración en el campo ilimitado del mundo y de la vida; campo de suyo complejo y harto difícil de aprehender en una ecuación filosófica. Por eso el pensamiento de Eugenio Alarco, en una dispersión penetrante, aborda multitud de temas y se introduce en una muchedumbre de encrucijadas, en los que se extravía algunas veces. Al modo cartesiano, nuestro investigador parte de sí mismo. Lo primero que le ha llamado la atención, es el misterio indescifrable de su yo, de su propio ser, de su individualidad íntima. Ha adivinado que en sí mismo encierra el secreto de todo, no tan sólo el secreto de su propio existir, sino el secreto de todo cuanto a su alrededor se ofrece en sus mil cambiantes aspectos. De ahí que, partiendo de su vida personal, cuyo sentido inmanente y trascendente intuye, en realidad todas sus meditaciones desembocan en los magnos problemas de la vida, del mundo y de Dios. Por eso detrás de toda su obra se atalaya una emoción claramente ontológica, un anhelo de escudriñar más allá del juego de la dialéctica fenoménica. En los tres capítulos que el autor titula "La dirección afectiva", "La dirección discursiva" y "La discursiva", se patentizan sus esfuerzos por captar totalmente la significación esencial del acontecer universal de seres y cosas. Y tan intensamente ha aplicado su mirada indagadora sobre su propia existencia, sobre el río, siempre fluyente, de la vida en general, que, en verdad, Eugenio Alarco cala por ratos muy hondo y acierta en interpretaciones muy afines a las de los grandes filósofos.

"Trayectoria al infinito" constituye, para nosotros, un libro de felices y profundas anotaciones filosóficas. No es una obra de filosofía sistemática. Es una meditación filosófica y aún metafísica sobre los grandes temas que nuestra permanencia en este mundo y nuestra contemplación del mismo, nos suscitan con exigencia impostergable. Sólo quién ha despertado a la alta vida del espíritu puede haber sentido en su pecho el llamado al examen y a la auscultación del latir infinito de la vida, que se anuncia a nosotros desde el fondo de nuestras almas. Y Eugenio Alarco ha experimentado la divina sacudida que le ha despertado de su amable sueño en la ignorancia. Ahora quiere saber. Ahora quiere conocer lo imperecedero, para vivir ahí y allí también alojarse permanentemente, en su deseo de librarse espiritualmente de la coacción falaz del mundo material. De ahí el cierto sabor ascético que, escondidamente, se desprende de las meditaciones suyas. Lo que, acaso principalmente ha buscado o busca Eugenio Alarco, es un lugar seguro, un refugio de serenidad y de bienaventuranza, lejos del

rumor de lo mundanal, en una quietud que le permita sumergirse en la esencia metafísica que adivina confundida con la Divinidad, Las reflexiones tuyas, quién sabe no son otra cosa que el camino que ha debido seguir en su búsqueda de un refugio de paz y de identificación mística con el seno obscuro e inefable de la vida cósmica.

Nos congratulamos, por tanto, de que, en nuestra época y en nuestro medio actual, tan poco propicio a la autoconcentración en demanda del sentido auténtico de nuestras vidas y del Absoluto, en ese sentido implícito, se haya escrito una obra tan fecunda en ideas y tan plétórica en hallazgos filosóficos,

C. G. P.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

REVISTA DE REVISTAS

(ARTICULOS DE INTERES)

FILOSOFIA

- LAS IDEAS.**—Por Emundo A. Guevara.—Revista de Filosofía y Derecho, Enero a Mayo de 1939.—Nos. 4, 5 y 6; págs. 27-36.—Cuzco, Perú.
- ESQUEMA DE UNA TEORIA DEL JUEGO.**—Por Walter Blumenfeld.—Revista de Filosofía y Derecho.—Enero a Mayo de 1939.—Nos. 4, 5 y 6; págs. 18-26.—Cuzco.
- LA CUESTION DE DIOS.**—Por Manuel Núñez Regueiro.—Revista de Filosofía y Derecho.—Enero a Mayo de 1939.—Nos. 4, 5 y 6; págs. 11-18.—Cuzco.
- LAS BASES PSICOLOGICAS DE LA PUBLICIDAD.**—Por Fernando A. Franco.—Revista de Economía y Finanzas.—Febrero-Marzo, 1939.—Nos. 74-75; págs. 91, 93, 97, 98.—Lima.
- LA FILOSOFIA DE ORIENTE.**—Por Alfredo Yépez Miranda.—Revista Universitaria (Organo de la Universidad del Cuzco—Perú).—Año XXVII, 2.º semestre de 1938.—No. 75; págs. 77-98.
- EL METODO DIALECTICO.**—Por Carlos Capuñay Mimbla.—Revista Inquietud.—Lima, Abril-Mayo, 1939.
- HIPOTESIS PARA UNA DOCTRINA GENETICA DEL YO.**—Por Gabriel Loperena.—Revista Nacional de Cultura, No. 6.—Caracas; págs. 45-46.
- REALIDAD Y PERSPECTIVA.**—Por Eugenio Gonzáles R.—Revista Nacional de Cultura, Caracas.—No. 6.
- CONCEPTO DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA.**—Por Eugenio Gonzáles R.—Revista Nacional de Cultura.—Caracas.—No. 7.
- ALGUNOS FUNDAMENTOS DE LA PSICOLOGIA DEL ANUNCIO COMERCIAL.**—Por Walter Blumenfeld.—Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima.—No. 14; págs. 41-49.
- SOCIOLOGIA DEL VERDUGO.**—Por Roger Caillois.—Revista Sur, Buenos Aires, Mayo de 1939. Año IX; págs. 17-38.
- NOTES SUR LE TEXTE DE PLATON.**—Por R. G. Bury.—Revue des Etudes Grecques, Paris.—Tome LII, No. 244; págs. 23.
- SUR UN PASSAGE DU "GIORGIAS".**—Por Pierre-Maxime Schuhl.—Revue des Etudes Grecques, Paris.—Tome LII, No. 244; págs. 19.

- SENS DE LA DEMONOLOGIE DE PLUTARQUE.**—Por Guy Soury.—Revue des Etudes Grecques, Paris.—Tome LII, No. 244; pág. 51.
- SUR LA VIE PYTHAGORICIENNE.**—Por Pierre Boyance.—Revue des Etudes Grecques, Paris.—Tome LII, No. 244; pág. 36.
- PARA UNA FILOSOFIA DE LA CULTURA.**—Por Mario Alzamora Valdez.—Revista de la Universidad Católica del Perú.—Tomo VII, No. 2; págs. 104-108.
- EL CONCEPTO DE LA RELIGION EN EL RACISMO NACIONAL-SOCIALISTA.**—Por Luis Lituma.—Revista de la Universidad Católica del Perú.—Tomo VII, No. 2; págs. 109-126.

HISTORIA

- LA ANTROPOLOGIA EN EL PERU.**—Por Juan B. Lastres.—Revista del Museo Nacional, II Semestre 1938.—Tomo VII, No. 2; págs. 308-321.—Lima.
- PARAMONGA (Conclusión).**—Por Louis Langlois.—Revista del Museo Nacional. II Semestre 1938. Tomo VII, No. 2; págs. 281-307.—Lima.
- MUESTRARIO DE ARTE PERUANO PRECOLOMBINO.**—Por Jorge C. Muelle y Camilo Blás.—Revista del Museo Nacional, II Semestre, 1938.—Tomo VII, No. 2; págs. 163-280.—Lima.
- HISPANOAMERICANISMO.**—Por José Ugidos.—Revista de Filosofía y Derecho.—Enero a Mayo de 1939. Nos. 4, 5 y 6; págs. 49-53.—Cuzco.
- ORIGEN DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN EL PERU.**—Guillermo J. Guevara.—Revista de Filosofía y Derecho.—Enero a Mayo de 1939.—Nos. 4, 5 y 6; págs. 43-48.—Cuzco.
- ELOGIO A GARCILASO Y AL CUZCO.**—Por Mariano Iberico Rodríguez.—Revista de Filosofía y Derecho.—Enero a Mayo de 1939.—Nos. 4, 5 y 6; págs. 37-42.—Cuzco.
- LA FAMILIA, LA PROPIEDAD Y EL ESTADO EN EL ANTIGUO PERU.**—Por Germán Muñoz Puglisevich.—Revista de Economía y Finanzas.—Febrero-Marzo de 1939.—Nos. 74-75; págs. 95-99.—Lima.
- LAS IDEAS RELIGIOSAS EN EL ANTIGUO PERU.**—Por Julio Vizcarra.—Revista Universitaria.—Año XXVII, 2.º semestre 1938.—No. 75; págs. 202-232.—Cuzco.
- BREVE ENSAYO SOBRE EL ALFABETO QUECHUA.**—Por Angel Antonio Espinoza.—Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco.—Nos. 4 y 5. Año III, primer y segundo semestre de 1938; págs. 82-94.
- LA CATEDRAL DEL CUZCO.**—Por Francisco Guzmán.—Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco.—Nos. 4 y 5. Año III, 1er. y 2.º semestre de 1938; págs. 67-81.
- LA CRUZ DE "LA CALERA" (Traducción).**—Por Angel Carreño.—Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco, Nos. 4 y 5. Año III, 1er. y 2.º semestre de 1938; págs. 59-66.
- PIQI LLAJJTA.**—Por S. Astete Ch.—Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco.—Nos. 4 y 5. Año III, 1er. y 2.º semestre de 1938; págs. 55-58.

- PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA.**—Por Maximiliano Rendón.—Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco, Nos. 4 y 5. Año III; 1er. y 2.º semestre de 1938; págs. 46-51.
- EL AYNI Y LA COOPERATIVA INCAICA.**—Por Víctor J. Guevara.—Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco—Nos. 4 y 5. Año III, 1er. y 2.º semestre de 1938; págs. 41-45.
- EL ILTMO. Y RVMDO. DR. DN. FRANCISCO JAVIER ALDAZABAL.**—Por J. A. Mons. Casanova.—Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco.—Nos. 4 y 5. Año III, 1er. y 2.º semestre de 1938; págs. 33-40.
- MI VIAJE A TRAVES DEL PERU PREHISTORICO.**—Por Dr. H. Ubbelohde Doering.—Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco, Nos. 4 y 5. Año III; 1er. y 2.º semestre de 1938; págs. 23-32.
- CONCEPCION DEL MUNDO ENTRE LAS TRIBUS INDIGENAS DE VENEZUELA.**—Por Antolínez Gilberto.—Revista Nacional de Cultura.—No. 6, Caracas; pág. 37.
- PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA.**—Por Maximiliano Rendón.—Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco.—Año III, Nos. 4 y 5; págs. 46-51.
- HACIA UNA NUEVA CLASIFICACION DE LA CERAMICA DEL ANTIQUO IMPERIO DE LOS INCAS.**—Por Luis A. Pardo.—Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco. Año III. Nos. 4 y 5; págs. 3-22.
- LA VIDA FINANCIERA EN EL PERU, DESDE EL AÑO 1884.**—Por Emilio Romero.—Revista de la Facultad de Ciencias Económicas.—Lima, San Marcos, No. 14.
- LA CORRIENTE DE LA TRATA NEGRERA EN CHILE.**—Por Fernando Romero.—Revista Sphinx, Nos. 4 y 5.—Lima.
- ORIENTACIONES POLITICAS Y SOCIALES DEL IMPERIO ROMANO.**—Por Juan Gómez.—Revista Nacional de Cultura.—Caracas.—Nos. 6 y 7; págs. 27-32 y 18-25, respectivamente.
- EL CRISTAL EN EL ARTE MODERNO.**—Por Luis de Soto de Sagarra.—Revista de los estudiantes de Filosofía, Universidad de La Habana; págs. 33-36.
- ORIGEN DE LA SATIRA LATINA.**—Por Anita Arroyo.—Revista de los estudiantes de Filosofía.—No. 1.—Universidad de La Habana; págs. 22-32.
- ASPECTO HISTORICO DEL NOMBRAMIENTO DE OBISPOS EN EL PERU.**—Por Rubén Vargas Ugarte.—Revista de la Universidad Católica del Perú.—Lima.—Tomo VII, No. 2; págs. 127-140.

LITERATURA

- CORNEILLE Y EL GENIO.**—Por Arturo Berenguer Carsomo.—Boletín del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, Nos. 21-22. Año VIII; págs. 22-23.—Buenos Aires.
- MARCO CLAUDIO MARCELO. UNA ESCENA DE PERDON.**—Por Mauricio Schneider.—Boletín del Colegio de Graduados de la Facultad de Fi-

- losofía y Letras.—Nos. 21-22; Año VIII, Marzo-Junio de 1939; págs. 16-21.
—Buenos Aires.
- NICOLAS AVELLANEDA.**—Por Amalia Puidarriux.—Boletín del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras.—Nos. 21-22; año VIII; Marzo-Junio de 1938; págs. 13-16.—Buenos Aires.
- PAUL VALERY:** poemas en prosa.—Por Angel Battistessa J.—Boletín del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, Nos. 21-22.—Año VIII, Marzo-Junio, 1938; págs. 10-12.—Buenos Aires.
- LA ZORRA Y EL GALLO.**—Por Bertha Elena Vidal de Battini.—Boletín del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, Nos. 21-22; Año VIII, Marzo-Junio de 1938; págs. 9-10.—Buenos Aires.
- LENGUA Y LITERATURA SEGUN VOSSLER.**—Por R. L.—Boletín del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, Nos. 21-22. Año VIII; Marzo-Junio de 1938; págs. 1-8.—Buenos Aires.
- CLARIDAD Y BELLEZA DE LAS SOLEDADES.**—Por Alonso Dámaso.—Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.—Vol. XXXIV, Nos. 327-328.—Febrero y Marzo de 1939; págs. 8-27.—Bogotá.
- VALDELOMAR: SIGNO.**—Por Luis Fabio Xammar.—Sphinx, Nos. 4 y 5.—Lima, Perú.—Págs. 71-76.
- ANALISIS DEL QUECHUA A TRAVES DE LA GRAMATICA DEL PROFESOR GALANTE.**—Por Fernando Tola Mendoza.—Revista Sphinx.—Nos. 4 y 5.—Lima; págs. 77-85.
- ENSAYO SOBRE EL ESTILO DE GORGIAS.**—Por Fernando Tola Mendoza.—Revista Sphinx, Lima, Nos. 4 y 5; págs. 99-126.
- EL PASTOR HOLL.**—Por Ernst Toller.—Revista Sur, Buenos Aires, Mayo 1939; págs. 39-69.
- BHAGAVAD-GITA** (Introducción, traducción y notas por Fernando Tola Mendoza).—Revista Sphinx, Nos. 4 y 5; págs. 39-51.
- LA RAZ ROMANTICA DEL FOLK-LORE.**—Por Federico Schwab.—Revista Sphinx, Lima, Nos. 4 y 5; págs. 95-98.
- UN POETA DE NUESTRO LLANO: ARVELO TORREALBA.**—Por R. Olivares Figueroa.—Revista Nacional de Cultura, No. 6, Caracas; págs. 37-39-42.
- EL MESTIZAJE Y LA TEORIA DE LAS RAZAS PURAS.**—Por Carlos D. Valeárcel.—Revista "Inquietud", Lima.—Abril-Mayo, 1939.
- CINCUENTA AÑOS DE LITERATURA CHINCHANA.**—Por Luis Solari.—Revista Inquietud, Lima.—Abril-Mayo, 1939.
- VOCABULARIO HISPANOAMERICANO.**—Por Pedro M. Benvenuto Murrieta.—Revista Sphinx, Lima, Nos. 44-5; págs. 53-59.
- PIERRE MENARD, Autor del Quijote.**—Revista Sur, Mayo de 1939, Buenos Aires; págs. 7-16.
- EN TORNO DE LA LITERATURA QUECHUA.**—Por Jorge Basadre.—Revista Sphinx, Lima, Nos. 4-5; págs. 7-37.
- OBSERVATIONS CRITIQUES ET EXEGETIQUES SUR DIVERS PASSAGES CONTROVERSEES DE SOPHOCLE.**—Por Víctor Coulon.—Revue de Etudes Grecques, Tome LII, No. 244; págs. 1.—Paris.

- ARTISTAS VENEZOLANOS: MANUEL CABRE.**—Por Armando Lira.—Revista Nacional de Cultura, No. 7, Caracas; págs. 11-17.
- VICENTE HUIDOBERO Y SU LIBRO LA NOVELA SATIRO.**—Por Alone.—Revista Nacional de Cultura, No. 7, Caracas; 43-47.
- INCURSION EN LA POETICA DE ANGEL MIGUEL QUEREMEL.**—Por José Ramón Heredia.—Revista Nacional de Cultura, No. 7, Caracas; págs. 50-53.
- LUIS FERNANDO ALVAREZ EN LA POESIA VENEZOLANA.**—Por Fernando Cabrices.—Revista Nacional de Cultura, No. 7, Caracas; págs. 55-56.
- MEXICOLOGIA E INCOLOGIA.**—Por Herminio Portell Vila.—Revista de los estudiantes de Filosofía, No. 1.—Universidad de La Habana; págs. 13-21.
- ECUATORIANISMOS Y PERUANISMOS.**—Por Pedro Benvenuto Murrieta.—Revista de la Universidad Católica del Perú, Lima, Tomo VII, No. 2; págs. 141-150.
- RECUERDO DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA.**—Por Jerónimo Alvarado Sánchez.—Revista de la Universidad Católica del Perú, Lima, Tomo VII, No. 2; págs. 151-176.
- PALABRAS SOBRE HEREDIA.**—Por Roberto Agramonte.—Revista de los estudiantes de Filosofía, No. 1.—Universidad de La Habana.—Págs. 3-7.

EDUCACION

- MISION DE LAS UNIVERSIDADES.**—Por Eduardo Santos.—Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Vol. XXXIV, No. 327-328. Febrero y Marzo de 1939; págs. 1-7.—Bogotá.
- LAS ESCUELAS RURALES.**—Por Hildebrando Castro Pozo.—Revista de Economía y Finanzas, No. 74-75. Febrero-Marzo de 1939; págs. 87-88-99.—Lima.
- DESTINO Y EDUCACION VENEZOLANA.**—Por Mario Picón Salas.—Revista Nacional de Cultura, Caracas, No. 6; págs. 17-26.

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

CONFERENCIAS DEL PROFESOR PAUL RIVET

Aprovechando de la feliz coyuntura de la visita a Lima del eminente arqueólogo francés M. Paul Rivet, nuestra Facultad le invitó a dar un ciclo de cuatro conferencias que se llevaron a efecto durante el mes de Julio próximo pasado, en el Salón de Actos.

Estas cuatro conferencias, a las que asistieron distinguidos miembros del cuerpo diplomático y del claustro sanmarquino, estuvieron copiosamente concurridas por un público selecto que siguió con vivo interés las sabias y bien documentadas exposiciones del profesor Rivet.

En la primera de esas conferencias nuestro Decano hizo la presentación del conferencista, de quien dijo: "... no ser un desconocido en el Perú; su nombre es familiar a maestros y estudiantes en esta casa; su obra es casi un evangelio científico para quienes cultivan la Antropología Americana. Mi amigo y maestro desde hace años, compañero en esa Sociedad de Americanistas de París, de la que es conspicuo secretario perpetuo, ha sabido dar enseñanzas y despertar profundas simpatías en quienes le han visitado en su laborioso gabinete del Trocadero, convertido hoy, gracias a su genio y perseverancia, en el amplio y rico "Museo del Hombre" centro y crisol de la Antropología Americana, principalmente....".

Las conferencias del Profesor Rivet versaron sobre: "El origen del hombre americano", "La influencia asiática", "La influencia australiana en América" y "La raza melanesia en América".

GRADOS DE DOCTOR

El 26 de junio del presente año, el Bachiller señor Francisco Miró Quesada Cantuarias, se graduó de Doctor en Filosofía, para cuyo efecto presentó la interesante tesis titulada “Algunos Estudios sobre las Categorías”, que fué aprobada por unanimidad, con la nota de sobresaliente.

El 4 de julio último, el Bachiller señor Fernando Tola Mendoza, obtuvo el grado de Doctor en Literatura, habiendo presentado con tal objeto la tesis titulada “Ensayo sobre los Anales de Ennius”, que fué aprobada por unanimidad con la nota de sobresaliente.

GRADOS DE BACHILLER EN HUMANIDADES

Con fechas 6 de mayo y 15 de junio del presente año, se ha conferido a los señores Fernando Tola Mendoza y Alejandro Montoya Prado, el grado de Bachiller en Humanidades, habiendo presentado el primero la tesis titulada “Ensayo sobre el Estilo de Gorgias”, y el segundo, la tesis titulada “La Einfühlung o Proyección Sentimental”.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ADVERTENCIA

LA CORRESPONDENCIA Y CANJE DE LA REVISTA DIRÍJASE A LA SECRETARÍA DE LA FACULTAD DE LETRAS. UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS, CALLE DE SAN CARLOS, No. 931.

LAS INSTITUCIONES A QUIENES ENVIEMOS LA REVISTA LETRAS SE SERVIRÁN ACUSAR RECIBO DE LOS NÚMEROS QUE LLEGUEN A SU PODER, A FIN DE CONTINUAR ENVIÁNDOLES NUESTRA PUBLICACIÓN. LA FALTA DE ESTE ACUSE DE RECIBO DETERMINARÁ LA SUSPENSIÓN DEL ENVÍO DE LOS NÚMEROS POSTERIORES.

ESTE ACUSE DE RECIBO NO ES NECESARIO SI LA INSTITUCIÓN DESTINATARIA, NOS FAVORECE CON EL CANJE DE SUS RESPECTIVAS PUBLICACIONES.